

51921
3

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES "ZARAGOZA"



"EL PAPEL DE LOS PADRES EN LA ATENCION DE LA CONDUCTA AGRESIVA A TRAVES DEL JUEGO SIMBOLICO"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N :
MARIA EUGENIA AVILA HERNANDEZ
LETICIA FLORES MONTEAGUDO



DIRECTOR DE TESIS: LIC. RICARDO MEZA TREJO

SECRETARIA TECNICA PSICOLOGIA

SEPTIEMBRE 2003



Adquirida en la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM e distribuida en formato electrónico e impreso a contentos de mi trabajo excepcional

ASISTENTE: LETICIA FLORES MONTEAGUDO
C.S. 09-2003
FIRMAS: [Firma]

A

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Le doy gracias a Dios por haber concluido uno de mis sueños que estaba pendiente y es para lo que yo me prepare.

En el andar he conocido tanta gente que con su experiencia me motivo a continuar con lo emprendido, el amor que me inspiraron, el sentir y ver que no he estado sola. Encontré el camino que continuare no se por cuanto tiempo gracias te doy.

A MIS PADRES. Porque sin ellos no hubiese conocido este mundo lleno de amor, así como también sus dificultades. He caminado en compañía de ellos y siempre estaré eternamente agradecida por su cariño, paciencia, valentía, carácter y consejos, pero sobre todo por su amor incondicional.

A MI HERMANO. Que es lo único que tengo y con el que he recibido desde pequeña la experiencia de la vida, juntos hemos caminado en los momentos difíciles y fáciles y se que siempre he de contar contigo REMI. Así como la familia que formaste con tu amor Tere, y mi querido sobrino Victor Alejandro.

A MI ABUELITA. Soledad que a pesar de tener 100 años de vida, aún inspiras movimiento, valor, decisión y nunca estar conforme con lo que tiene, siempre vas en busca de nuevos horizontes.

B

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

A MIS AMIGOS. Por brindarme su
amistad, su comprensión y su
entendimiento.

A SUSANA. Por brindarme su
amistad incondicional, su cariño y
su confianza sin límites.

Lety

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2

A MI ASESOR RICARDO. Por haberme brindado su tiempo incondicional y compartido sus conocimientos, su experiencia y su paciencia, pero sobre todo su amistad, para que este proyecto lograra.

A MARU. Por haber asumido en este proyecto la responsabilidad, las ganas y la paciencia que me contagio para la realización de una meta que nos forjamos juntas.

A LAS MAESTRAS. Lupita, Celia, Paty y Luz Maria por su asesoría, por sus correcciones y sus opiniones para que este trabajo fuese mejor.

A MI CENTRO DE TRABAJO. A mis compañeras y amigas de CAPEP Tláhuac 1, así como a mis niños y a sus padres que fueron la inspiración para realizar este proyecto como una alternativa de intervención.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

D

Al Jurado dictaminador:

Maestra Celia Palacios Suárez

Maestra Guadalupe Reyes Vargas

Maestra Luz María Flores Herrera

Lic. Patricia Bañuelos Lagunes

Por el tiempo dedicado a la lectura y corrección de este trabajo, gracias por sus comentarios que me alumbraron el camino para llegar a la meta.

Marú.

Al asesor:

Licenciado Ricardo Meza Trejo
por su apoyo, su infinita paciencia
para la realización de esta tesis;
pero sobre todo por su amistad.

Marú.

A ti Lety, por permitimos
Hacer de este sueño una
realidad.

Marú.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

E

A la memoria de mi padre, como un homenaje póstumo te dedico este trabajo, añorando tu presencia para acompañarme en tan importante momento de mi vida, pero con la esperanza de que en donde quiera que te encuentres, se que algún día nos volveremos a ver.
Con mucho cariño tu hija.
Marú

A mi madre mil gracias por haberme dado la vida, por su ejemplo y por permitirme ser lo que ahora soy.
Tu hija Marú

A todos y cada uno de mis hermanos, quienes a pesar de todo me apoyaron y confiaron en mí.

Marú

**En especial a ti Roberto por
ser el motor de mi existencia,
por darme y compartir
conmigo los mejores
momentos de mi vida.**

Marú

**Esto es solo una muestra de
la huella que han dejado en mi
hoy les devuelvo un fruto, que
además significa un gran paso
en mi crecimiento personal y
profesional.**

Gracias Marú.

“Permitámosle al niño vivir una de las necesidades más importantes y unámonos a él en su maravilloso mundo del juego, por medio del cuál aflorará ese NIÑO que todos llevamos dentro y que nos permitirá comprenderlo y encausarlo en todo momento”.

INDICE

Resumen	1
Introducción	1

CAPITULO I LA FAMILIA

1.1 La pareja	6
1.2 Funciones	13
1.3 Comunicación	17
1.4 Fundamentos normativos	21
1.5 Relaciones Familiares	29
1.6 Tipos de padres	33

CAPITULO II CONDUCTA AGRESIVA

2.1 Definición	38
2.2 Diferencia entre agresión y violencia	40
2.3 Teorías de agresión	41
2.3.1. Psicoanalítica	42
2.3.2. De la frustración-agresión	46
2.3.3. Conductual	48
2.3.4. Del aprendizaje social	50
2.4 Tipos de agresión	58
2.5 Formas de agresión	58
2.6 Influencia de la televisión	61
2.7 Influencia Familiar	63
2.8 Agresividad en la relación padres-hijos	64
2.9 Perfil del niño agresivo	70

2.10 La agresividad en el niño preescolar	72
--	-----------

CAPITULO III EL JUEGO

3.1 Definición	83
3.2 Teorías del juego	84
3.2.1 De la energía sobrante	85
3.2.2 De la recapitulación	85
3.2.3 Psicoanalítica	86
3.2.4 Cognitiva	88
3.2.5 Del aprendizaje social	90
3.3 Factores que determinan el juego	95
3.3.1 Sexo	95
3.3.2 Edad cronológica y mental	96
3.3.3 Condiciones de vida (nivel socio - económico)	97
3.3.4 Valores de la familia	97
3.4 Los juguetes y juegos de los niños	98
3.5 Tipos de juego	105
3.5.1 De ejercicios	105
3.5.2 Simbólico	107
3.5.3 De representación	109
3.5.4 De reglas	111

CAPITULO IV PROPUESTA DE PROGRAMA PARA LA ATENCIÓN DE LA CONDUCTA AGRESIVA

4.1 Registro para la observación y evaluación de las conductas agresivas a través del juego	119
4.2 Implementación del programa	121
4.3 Introducciones para el uso del registro de evaluación	122
4.4 Sistema de registro	123
4.5 Registro de evaluación Avila-Flores 2003	124
4.6 Sesión No. 1 "¿Cómo soy con los demás y como me ven ellos?"	127
4.7 Sesión No. 2 "Yo puedo hacerlo"	129

4.8 Sesión No. 3 "Expresión de los sentimientos de ambivalencia"	132
4.9 Sesión No. 4 "Porqué es bueno tener un amigo"	134
4.10 Sesión No. 5 "¿A quién te pareces?"	137
4.11 Sesión No. 6 "Establecimiento de límites y normas"	141
4.12 Sesión No. 7 "Expresión libre de afectos"	143
4.13 Sesión No. 8 "Aprendamos a convivir"	145
4.14 Sesión No. 9 "Expresión de emociones"	149
4.15 Sesión No. 10 "Reforzando límites"	152
4.16 Sesión No. 11 "Aceptemos a nuestros hijos"	155
Conclusiones	159
Referencias bibliográficas	163

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es reconocer la importancia que tiene la participación de los padres de familia para la disminución de la conducta agresiva de sus hijos, utilizando como herramienta el juego simbólico, debido a que éste es el medio natural de expresión infantil. Para este trabajo se analizaron factores familiares y ambientales como: la influencia constante del medio, las dificultades de socialización, los procesos de interacción, los problemas de conducta, el desconocimiento de estrategias normativas, la ausencia de información por parte de los padres, en relación a la aparición y constancia de las conductas agresivas entre otros factores. De esta manera los padres juegan un papel importante, debido a que es en el entorno familiar a través de la observación y la imitación de conductas, en donde el niño aprende sus primeras conductas agresivas, trasladándolas posteriormente a la escuela y en sus relaciones con los demás. Se propone un programa y un instrumento de evaluación dirigido a padres de familia con niños preescolares que tienen problemas de agresión, por medio de dinámicas y técnicas de rol de juego, como vehículo para el desarrollo integral del niño, a través del desarrollo de las habilidades de expresión de afectividad, de auto control normativo, el programa orienta a los padres, para apoyar la actividad familiar y escolar, a través de un taller de 11 sesiones que permiten disminuir la agresión expresada por los niños.

INTRODUCCIÓN

El niño es una unidad indisoluble constituida por aspectos distintos que pueden o no presentar diferentes grados de desarrollo, de acuerdo con sus propias condiciones físicas, psicológicas y las influencias que haya recibido del medio ambiente. Por esta razón se considera al niño como una "unidad biopsicosocial".

En este sentido, el desarrollo del niño implica dinámicas biológicas, psicológicas y sociales interdependientes entre sí y que se proyectan en su manera de actuar; es decir, se expresan como un todo. A su vez, estas dinámicas dan cuenta de que el niño se manifiesta integralmente de manera diferente en cada momento y situación de su vida diaria.

En el niño de edad preescolar el aspecto afectivo-social adquiere especial relevancia, pues a partir de las relaciones que establece con otros sujetos y objetos

significativos va estructurando sus procesos psicológicos, que determinan en él una manera de percibir, conocer y actuar frente al mundo.

Uno de los elementos más importantes en el ámbito socio-cultural del niño es la familia. Los niños dependen afectivamente de las personas que lo rodean, pero muy especialmente del padre y de la madre que son el sostén de la familia. Es ahí en donde el niño aprende sus primeras formas de interactuar y convivir con los demás. La familia también se encarga de que los niños aprenden formas de comportarse, valores, estilos para enfrentar y resolver situaciones, entre otras cosas. El padre, la madre, los hermanos y demás familiares sirven de modelo para la conducta correcta e incorrecta y ellos fomentan o prohíben determinadas acciones en los niños incluyendo la agresión; también enseñan reglas o ideas que son aceptadas por la sociedad.

Así pues la actividad infantil es particularmente rica en formaciones simbólicas, que cumplen la función de atención y/o satisfacción de la afectividad. Estas se manifiestan esencialmente en los juegos y también en ciertas actividades creadoras próximas al juego, como el dibujo. Sin lugar a duda, a través de estas actividades, el niño vivirá experiencias agradables que le ayudarán a mirar el mundo con alegría, de manera más relajada y de distracción que le darán el equilibrio necesario para irse adaptando a las exigencias del medio ambiente que lo rodea, reproduciendo situaciones vividas que pueden ser desagradables, haciéndolas soportables e incluso agradables; a ceder ante los requerimientos de sus compañeros, a esperar para obtener la satisfacción de sus deseos, en fin a relacionarse con los demás de manera satisfactoria para todos. Permitiendo con ello cada vez más conocer el mundo material que le rodea; por supuesto este conocimiento no será un conocimiento teórico, sino más bien práctico y lo adquirirá de una manera divertida mediante el juego sin ser una tarea aburrida (Piaget, 1982).

Cuando el niño vive en un ambiente en donde la agresión es patente, el aprenderá a comportarse de la misma manera existiendo en el niño una baja autoestima, una baja tolerancia a la frustración, el egocentrismo, la irritabilidad, temeridad, ansiedad y depresión; o incluso la agresión se podría generalizar y posteriormente volverse en

contra de la sociedad y convertirse en delincuente, consumir sustancias tóxicas y en un sentido más crítico tener ideas, actitudes y acciones suicidas en ese momento.

Estos niños en la escuela pierden la motivación por el aprendizaje al ser rechazados por sus compañeros, pueden ser destructivos, provocadores, con un nivel académico más bajo, buscan la compañía de niños igualmente rechazados, involucrándose en acciones de conductas inaceptables.

El juego se ha empleado para tratar problemas de conducta basándose en el hecho de que el es el medio natural de expresión infantil, que permite canalizar esta agresividad en el niño de una manera más positiva, así como facilitar en los padres de familia una forma diferente de enfrentar sus problemáticas personales y con esto mejorar la calidad de su relación filial; además de que promueve habilidades de aprendizaje.

Hablar de juego no siempre es fácil, ya que este término se emplea normalmente para una gran variedad de actividades y también en algunas ocasiones implica pasatiempo vano y sin importancia. A través del tiempo, recientemente se ha producido un cambio notable en la concepción del juego, gracias a diversos estudios científicos que han revelado cómo el juego contribuye en el desarrollo integral del niño, dándole la oportunidad para aprender a conocerse y a explorar su capacidad mental y física y de hacer uso de su imaginación; ampliando sus horizontes y al mismo tiempo ayudándole a reducir el mundo a proporciones manejables, permitiéndole experimentar la gran cantidad de sensaciones provenientes del exterior (Martín, 2000). Asimismo, le ofrece las herramientas necesarias para establecer relaciones sociales y afectivas con las personas que le rodean.

Como resultado de lo anterior es necesario reconocer la importancia que tienen los padres y demás adultos con los que convive el niño, para promover determinados tipos de juego, y la mejor manera de optimizar sus relaciones a través de éste, en donde no sólo se cuida su desarrollo integral, sino también la posibilidad de ser un medio para intervenir, en situaciones como la agresividad. De tal forma que para el

desarrollo de esta investigación, es necesario analizar aspectos como el papel de los padres en la educación de los hijos, la agresividad y la importancia que tiene el juego simbólico.

En el capítulo I retomamos aspectos tales como, la importancia del entorno familiar alternativas, espacios, programas, educación del tiempo libre, el tipo de relaciones que se establecen, los modelos parentales y el manejo de la disciplina.

En el capítulo II presentamos los planteamientos teóricos relevantes de las teorías de la agresión como la psicoanalítica, de la frustración-agresión, conductual y la del aprendizaje social, así como las características y los factores individuales, familiares y ambientales de los niños que presentan conductas agresivas.

En el capítulo III enunciaremos algunas teorías referentes al juego, que van desde aquellas que lo colocan como un fenómeno meramente biológico, psicoanalítico como expresión del yo y psicológico como la cognitiva, hasta la del aprendizaje social, en la que esta apoyada esta investigación. En este mismo capítulo hacemos referencia a los factores que lo determinan, que se ven reflejados en los diferentes tipos de juego; así como su importancia en el proceso de socialización.

En el capítulo IV elaboramos y proponemos un programa dirigido a los padres de familia en donde el rol del juego es considerado como un vehículo para el desarrollo afectivo, social, psicomotor, creativo, de comunicación y pensamiento del niño, por medio de algunas dinámicas y técnicas, para la reactivación de niños con dificultades de adaptación (conductas agresivas). Consta de 11 sesiones en donde retomamos aspectos tales como la expresión de sentimientos positivos y negativos, posibilidades y limitaciones en la ejecución de actividades, expresión libre de emociones ante situaciones diversas, identificación de conductas que lo caracterizan en el hogar, acatamiento de normas y límites para la convivencia, el trabajo y el juego, importancia de la comunicación verbal y corporal, propiciar acuerdos para la solución de problemas y experimentar el placer de la ayuda mutua. El objetivo es que los padres de familia, encuentren alternativas de cambio en relación a la conducta de sus hijos.

El objetivo de esta investigación es proponer un programa de intervención para disminuir o modificar la conducta agresiva del niño preescolar con la ayuda de los padres motivándolos a estos para que a través del juego descubran formas, estrategias, actividades que le permita relacionarse mejor con sus hijos ofreciéndoles elementos que los orienten con respecto a la atención y disminución de la conducta agresiva.

CAPITULO I LA FAMILIA

Para el desarrollo de este trabajo es necesario conocer aspectos básicos previos a la conformación de la familia como son la elección de pareja, los intereses y actitudes personales de cada uno, sus antecedentes educativos y culturales, las expectativas económicas, así como la comunicación y el tipo de familia que se desea tener, para poder establecer una relación armónica y plena pues muchas de estas características se van a reflejar en el tipo de vida y forma de educación que tengan los hijos. En este capítulo iniciaremos con el tema de la pareja desde su elección como tal hasta la vejez y muerte; pasando por las diversas etapas tempranas e intermedias en la vida de la misma, ampliando la importancia del entorno familiar del niño preescolar con problemas de conducta agresiva, y el tipo de relaciones que se establecen, los modelos parentales y el manejo de la disciplina.

1.1 LA PAREJA

Durante los años de la juventud la mayor parte de las personas deciden si se casarán o permanecerán solteras y si tendrán hijos o no; si deciden casarse y tener hijos deberán elegir a la persona que cumpla con las características que considerarán importantes. La elección de pareja es una decisión personal en la que intervienen varios factores, como la cordialidad, identificación, admiración por el otro, etc.

Algunos elementos que se deben tomar en cuenta como pareja antes de iniciar un nuevo hogar o familia son: haber *alcanzado una madurez física, psicológica y social*, tener intereses y actitudes semejantes, tener antecedentes educativos y culturales afines, tener expectativas económicas semejantes y compartir una actitud similar respecto a la vida sexual (Levinson, 1974).

La edad en la que el hombre y la mujer deciden formar una familia es algo que influye en el éxito o fracaso de la relación; cuando dos personas se unen a muy temprana edad pueden verse afectadas por diversas circunstancias, por ejemplo: puede dificultárseles continuar estudiando o encontrar empleo, además existe la posibilidad de un embarazo prematuro.

La madurez física se alcanza cuando el cuerpo ha dejado de crecer y es capaz de realizar todas sus funciones adecuadamente, la psicológica cuando la persona tiene claro qué es lo que quiere hacer en la vida y cómo lo va a lograr, además de que puede convivir con otras personas y tener relaciones estables de amistad. La madurez social se logra con la independencia económica y teniendo claro qué papel se juega en la sociedad dónde se está viviendo (Levinson, 1974).

Así para decidir formar una familia es importante que las tres características se encuentren presentes: la biológica, la psicológica y social, pues esto permitirá hacer una mejor elección de pareja y las posibilidades de éxito en la relación serán mayores.

Los intereses y actitudes personales permiten al individuo elegir a su pareja. Cuando estos son afines, pueden compartir y tomar decisiones más fácilmente sobre las actividades a realizar. Cuando no son afines y se establece la relación de pareja, pueden dialogar para llegar a acuerdos, por esto la comunicación es parte fundamental de la relación, independientemente de los intereses que tengan; en lo que respecta a las actitudes, el respeto a la individualidad es básico, es decir, es importante aceptar al compañero tal cual es, sin querer cambiarlo, lo cual fortalece y enriquece la relación.

Con lo que respecta a los antecedentes educativos y culturales es importante compartir contextos similares; que las dos personas que forman la pareja tengan un nivel educativo y cultural semejante, esto permitirá que la comunicación entre ellos sea mejor, y tengan más cosas que compartir como las creencias, los valores, etc.

Las expectativas económicas son lo que cada uno espera lograr económicamente para poder solventar los gastos y poder tener un mejor nivel de vida, es muy importante que las metas coincidan para que les permitan planear y encaminar sus esfuerzos a un mismo fin. También es conveniente que las parejas platiquen sobre el aspecto sexual, esto les permitirá conocer lo que su pareja piensa y espera al respecto.

Los aspectos anteriormente mencionados no garantizan el éxito en la relación de la pareja; sin embargo son algunos elementos que tenemos que considerar. Evidentemente faltan aspectos que sólo la pareja podrá determinar de acuerdo a sus características e intereses personales, lo importante es respetar la individualidad, propiciar la comunicación, llegar a acuerdos y establecer una relación armónica y plena.

Una comunicación adecuada propicia el acercamiento entre los individuos en un ambiente agradable y armonioso. La comunicación es el medio por el cual cada miembro de la pareja expresa sus sentimientos, de esta manera cada cónyuge sabe cómo satisfacer las necesidades del otro, en torno a sus expectativas, prioridades y formas de convivencia, etc.

La comunicación en la pareja es de gran importancia para la conformación de una familia, deben platicarse sus necesidades, las metas que desean alcanzar, sus sueños e inquietudes, el número de hijos que desean tener, la educación de los mismos, etc. Debe procurarse una buena comunicación diciendo las cosas que sienten, con cuidado de no herir a la pareja. También es necesario recordar que la comunicación no solo se limita a la palabra, sino a los gestos, actitudes y hechos.

Asimismo, es importante comprender el proceso por el cual atraviesa la pareja, desde su elección como tal, pasando por las diversas etapas tempranas e intermedias en la vida de la misma, hasta la vejez y muerte (Levinson, 1974). Es importante aclarar que la duración en años de cada etapa es muy variable, también debemos recalcar que no hay límites precisos entre una etapa y la siguiente, y que una sucede a la otra sin fronteras precisas.

Levinson, 1974 consideran que son: seis etapas por las que atraviesa la pareja.

Etapas I: Selección

La duración de esta primera etapa es muy variable, las bases sobre las cuales una persona escoge a otra para compartir el resto de su vida son de gran importancia, partiendo de una necesidad básica que debe ser satisfecha por el cónyuge. La mayor parte de las parejas afirman que la base de la selección es el hecho de estar enamorados.

Es quizá cierto que en el proceso de enamoramiento participan factores tales como: la apariencia física, recuerdos, juicios de otras personas importantes, poder, capacidades intelectuales y afectivas, etc. Lidz (1968) plantea que si bien somos capaces de escoger de quien enamorarnos, somos mucho menos capaces de juzgar acertadamente con quien podemos vivir en armonía por el resto de nuestras vidas.

Etapa II: Transición y Adaptación Temprana

Esta etapa se da aproximadamente entre el primer y tercer año de unión. Una vez hecha la selección, los integrantes de la pareja joven se enfrentan a la tarea fundamental de adaptarse a un nuevo sistema de vida con hábitos, demandas y satisfacciones de su cónyuge, diferentes a los que tenían en su familia de origen. Este proceso tiene lugar en forma simultánea al proceso de creación y definición de límites con respecto a sus familias originales, básicamente con los padres de ambos. Los fracasos en el desarrollo de territorio e identidad como pareja resultan frecuentemente por la intromisión excesiva de los padres, iniciándose esto, en la mayor parte de los casos por la ayuda económica de los padres y por la inseguridad de la pareja, que recurre con frecuencia a ellos para resolver sus problemas.

En la intimidad encontramos fragilidad, resultante de la carencia de reglas, las que empiezan a ser negociadas en esta etapa. Estas reglas se irán poco a poco solidificando, dando como resultado lo prohibido y lo permitido en la intimidad.

En lo que respecta al poder, las parejas empiezan a probar su capacidad en relación a diversos aspectos, tales como administración del dinero, decisión acerca de diversiones, salidas, prioridades, etc. Las parejas en esta etapa tienen pleitos frecuentemente que pueden llevar a la resolución del conflicto original, en cuyo caso serán positivos y funcionales desde el punto de vista del desarrollo de la pareja; o bien puede manifestar diversas conductas de evasión (ver televisión, quedarse callado, salir de manera intempestiva, etc.) Si no resuelven estos conflictos, las peleas pueden multiplicarse sin resolver nada, o bien deja de discutir iniciándose

con ello los resentimientos y rencores que repercuten con frecuencia sobre los hijos en etapas posteriores. (Barragan, 1976).

Etapa III: Reafirmación como pareja y paternidad

Esta tercera etapa se da entre el tercero y octavo años de casados aproximadamente. Es en esta etapa en la que con mayor frecuencia aparecen dudas serias sobre lo adecuado de la selección del cónyuge. La resolución de estas dudas conduce a una reafirmación de la estabilidad de la pareja, o a una certeza de que lo más adecuado para la futura felicidad es la separación y el divorcio. Es aquí cuando la mayor parte de las parejas se inician en la tarea de ser padres, es desde estos momentos cuando se decide no sólo cuantos hijos se van a tener, sino también como educarlos, disciplinarlos, etc. misma que implican satisfacciones y presiones, los límites en la pareja están mejor definidos en esta etapa, sobre todo en relación a los padres de los cónyuges, pero la relativa solidez lograda en este aspecto se pone a prueba con la aparición de amigos y amantes potenciales. Así también en esta etapa es en donde son más frecuentes los celos en relación a amistades y cuando los límites son más frecuentemente violados por estas amistades.

Una violación de límites entre la pareja, frecuente en esta etapa, es la que se da con el nacimiento de los hijos, ya que es común que la pareja disfuncional adopte mecanismos de evasión, involucrando a los hijos en sus problemas (Barragan, 1976).

Etapa IV: Diferenciación y realización

Su duración aproximada será del octavo al quinceavo año de unión, esta etapa se caracteriza por el proceso de diferenciación que se inicia con la consolidación de la estabilidad del matrimonio y la terminación de las dudas de la elección del cónyuge, presentándose la oportunidad de lograr un mayor desarrollo y realización personal.

En este proceso de logro de realización personal, la pareja puede tener muchos conflictos especialmente de dos tipos: a) Diferencias en el ritmo de crecimiento de los esposos,

especialmente cuando esto origina una carga desigual de las obligaciones con respecto a los hijos. Con frecuencia las madres, por tener mayores obligaciones con los niños, empiezan a albergar sentimiento de envidia hacia la carrera de sus esposos, en especial si el éxito de éstos se enfoca con mérito exclusivo de él y no se le da ningún crédito a su compañera. El resentimiento que esto suscita puede tener alcances como la formación de alianzas madre – hijo que pueden ser más o menos hostiles en contra del padre, con todas las implicaciones que esto tendría en el desarrollo individual de estos niños. b) El otro tipo de conflicto en lo que se refiere al logro de la realización personal consistiría en las diferencias, en las formas o métodos de alcanzar una productividad óptima. Por ejemplo en el clásico conflicto sobre si la esposa debe trabajar o debe hacer una profesión de sus labores como ama de casa, administradora de su hogar y educadora de sus hijos. Es obvio que el desarrollo de los niños será diferente según el curso que se siga.

Existe un tipo de pareja que utiliza mecanismos de defensa en relación a las experiencias extramaritales, que se caracterizan por cuidados exagerados y celos infundados; de esta manera la pareja solidifica sus límites en lo que respecta a su relación y con esto define más su relación como tal. (Barragan, 1976).

En lo que respecta a la intimidad, se observa que ésta se profundiza notablemente en los “buenos” matrimonios, mientras que en los “malos”, es en esta época cuando se consolida un alejamiento gradual y progresivo.

Etapa V: Estabilización

Tiempo de duración aproximada del quinceavo al treintavo años de unión. Esta etapa ocurre habitualmente entre los 40 y 55 años de edad, se presentan en ambos miembros las etapas de transición de la mitad de la vida, con su característica búsqueda del equilibrio entre las aspiraciones y los logros, culminando esto en un proceso de rearrreglo de prioridades que, finalmente conduce a una estabilización de ambos y del matrimonio.

Conflictos importantes pueden surgir en esta etapa, básicamente alrededor de valores diferentes, que implicarían diferentes apreciaciones y evaluaciones del éxito logrado y de lo

que aún hace falta en término de aspiraciones futuras. Asimismo, existen conflictos de pérdida de atractivo y habilidades físicas que pueden reactivar viejas dudas de lo adecuado de la selección del cónyuge, con frecuente desenlace en triángulos amorosos con relaciones extramaritales, habitualmente con personas considerablemente más jóvenes.

Al mismo tiempo, es habitual que en ésta fase se tengan hijos adolescentes y/o adultos jóvenes, en medio del proceso muchas veces tormentoso de la separación de los padres. Los matrimonios que más se oponen a la separación y más sufren con este proceso, son aquéllos que desde un principio involucran a los hijos en sus conflictos. Un gran número de este tipo de parejas se divorcia inmediatamente después de la salida del último hijo.

Etapa VI: Enfrentamiento con vejez, soledad y muerte

Esta etapa tiene mayores variaciones que las anteriores, los acontecimientos característicos ocurren entre los treinta y cuarenta años de unión. En esta etapa los temas principales son la vejez, con su pérdida de capacidades físicas e intelectuales, con la soledad por la partida de los hijos y las muertes graduales de parientes y amigos, y con el rechazo existente en esta sociedad hacia los ancianos en general. Todo esto representa fuentes de estrés para la pareja y, aunque tienen variaciones en sus respuestas a estos diferentes acontecimientos, sienten angustia, necesidad de apoyo y afecto. Los conflictos en esta etapa son bastante menos frecuentes, ya que la mayoría de las parejas se han estabilizado en líneas de poder e intimidad, y el tipo de relación se ha definido de manera clara en la mayoría de los casos. Fuentes potenciales de conflicto serían las necesidades insatisfechas de apoyo y cariño. Como resultado de la insatisfacción, es frecuente la reactivación de viejos miedos, de abandono y deserción, con pérdida de auto-estima frente a la soledad real o fantaseada y frente a pérdidas reales o fantaseadas de disminución de poder sexual y/o atractivo físico.

Es importante mencionar que cuando una pareja ha llegado a la conclusión de que sus líneas de coincidencia son importantes y suficientes, puede decidir unirse en principio, para toda la vida.

Los momentos posteriores a la unión son de adaptación a la nueva etapa, donde el amor y entendimiento recíproco facilitará la aparición de un mayor número de acuerdos. Un equilibrio cada vez más estable va haciendo su aparición. Estamos en plena construcción de la convivencia, es decir construcción de la familia, en donde comparten cosas en común como ilusiones, intereses, las expectativas a futuro, a donde se dirigen conjuntamente. Deberán conocer cual es su situación presente, pues sólo desde ese conocimiento pueden caminar hacia las distintas metas que se proponen. La presencia de los hijos siempre es un elemento importante en la consolidación de la misma, pues aunque la mayoría los ven, como parte de esa consolidación y realización personal; también hay parejas que deciden mutuamente el no tener prole, sin embargo en ambas se construye una familia.

El interés del presente trabajo esta en abordar a la pareja con hijos que presentan problemas de conducta (agresiva), por esta razón es necesario analizar más detenidamente el ambiente familiar en el cual se desenvuelve el niño (Barragan, 1976).

1.2 Funciones

En base a los anteriores elementos físicos, psicológicos y sociales, la pareja debe alcanzar una madurez física, emocional y social para dar inicio a una vida familiar, cimentando de esta manera las bases en la educación de los hijos. La pareja tendrá una proyección a través del proceso interaccional que establezcan entre los hijos y ésta. La interacción abarca el TODO de la familia como son: cubrir necesidades de alimentación, vestido, techo, medicamentos, etc.; cubrir necesidades de afecto, cariño, seguridad, etc.; se tendrá que fortalecer la personalidad de cada uno de los integrantes de acuerdo a sus características peculiares. Dentro de esto está el formar los roles sexuales; estimular la mejor integración y desempeño social, estimular todas las circunstancias y actitudes de aprendizaje y creatividad en cada integrante etc.

Por lo tanto se considera a *la familia como una estructura biopsicosocial donde los integrantes (padres e hijos) están en estrecha interdependencia tanto material como emotiva, pues es aquí donde se forman sentimientos de comunidad y pertenencia marcando un desarrollo integral un nosotros frente al yo individual.* Ya que en la familia las relaciones, según Sánchez Azcona (1984), van marcando lo siguiente: "...Un contacto recíproco, en donde

hay una conciencia de existencia, presencia y conducta de cada miembro hacia los otros y de éstos otros a cada miembro; una intercomunicación recíproca, por actitudes, gestos, lenguaje verbal y no verbal. Una interactividad, mostrando una influencia recíproca; una cooperación por división del trabajo, tanto en el hogar como fuera de éste; la participación del padre y la madre en la educación de los hijos y problemáticas del hogar; procesos de ajustes, entre cónyuges, padres – hijos, hijos – padres, hijos – hijos. De subordinación de hijos a los padres. ... Conocimiento normativo tanto de la familia como de la sociedad, etc.” (Pág. 24).

La familia es un grupo donde el sujeto aprende los roles que van marcando su misma interacción, pautas, normas, valores, límites, convivencias, etc. Con frecuencia la educación de los hijos está a cargo de la madre, pues es ella quien les da la seguridad emocional, así como protección física y participa en la integración social de éstos, y el padre cumple un rol donde sólo dedica su tiempo al trabajo para el sostén y seguridad económica de la familia. En el caso de familias con un solo miembro (ya sea el padre o la madre), en quien recae la responsabilidad de educar y mantener a los hijos, adoptando el papel de padre y madre a la vez dejándolos solos, al tener la necesidad de salir a trabajar para mantenerlos o relegando esta responsabilidad a los hijos mayores, a familiares, o bien a personas ajenas a la familia, para cuidar y educar a los infantes durante el tiempo que se esta ausente, quienes pudiesen tener normas y criterios diferentes e incluso opuestos para su educación.

Sánchez Azcona (1984), sostiene que cada familia tiene su propia dinámica, su propio proceso de integración emocional de cada individuo a sus roles familiares y la reciprocidad básica de las relaciones del rol, su propia organización interna de la personalidad individual y su desarrollo histórico.

Desde una perspectiva actual *la familia* es una instancia *formadora o deformadora*, que reproduce vínculos que pueden fortalecer u obstaculizar el desarrollo armónico de los hijos, que van asimilando actitudes y comportamientos como un reflejo de una dinámica social concreta. Cada familia es en este sentido, una estructura en la cual se da una gran influencia afectiva, social y cultural entre sus miembros. Esta influencia va conformando en el individuo, estructuras psíquicas, culturales y sociales. Desde que el hijo es concebido, los padres en sus fantasías le destinan un lugar que al nacer él viene a ocupar, es por eso que ser un hijo deseado

o no deseado influye en la dinámica familiar y, por lo tanto en la personalidad del individuo. Sin embargo, esta posición inicial puede modificarse a través de las relaciones familiares, donde entran en juego todos los deseos, necesidades y expectativas de sus miembros.

La conducta de un individuo se manifiesta en tres esferas: el cuerpo, la afectividad y la forma de relacionarse con las demás personas. En este sentido, se habla de un ser BIO-PSICO-SOCIAL que debe ser comprendido en su totalidad, una esfera no funciona independientemente de las otras.

Cuando los padres logran comprender los elementos que están incidiendo en la formación de sus hijos, van asumiendo una mayor responsabilidad y compromiso, para el mejor desempeño de los mismos. De tal forma que la responsabilidad de elegir una pareja es sólo el comienzo de otra etapa, como lo es el de decidir tener hijos o no y más aún el definir cómo se les va a educar en ella.

Una de las responsabilidades que tenemos los seres humanos es la de ser padres. Casi todos, biológicamente estamos en la posibilidad de serlo, sin embargo, no todos estamos capacitados para enfrentar con conocimiento, y experiencia, la misión de ayudar a formar un ser humano, que en el futuro estará integrado a la sociedad y que participará en ella (SEP, 1998).

El desconocimiento que generalmente tienen los padres de familia sobre la importancia de su presencia, en la atención y cuidados que es necesario brindar a sus hijos, es un problema común. La mayoría ignora muchas veces los aspectos relacionados con el desarrollo del individuo y, en determinado momento, no saben como orientar a sus hijos, lo que provoca descontrol y cambios inesperados en el ambiente familiar (SEP, 1998).

Desde el punto de vista psicosocial la familia cumple funciones importantes, para el desarrollo de las capacidades de sus integrantes y su madurez. Es así mismo el espacio donde se pueden recuperar las energías gastadas por el trabajo, el estrés cotidiano y ejercitar los roles y afectos con los que nos vamos a mover en nuestra interacción social.

La relación marital es el eje alrededor del cual se forman el resto de las relaciones familiares, así entendemos básicamente que una *relación marital conflictiva afecta y altera la interacción filial o con los hijos, y por ende las funciones de la familia.*

La familia es la organización elemental de la sociedad que provee oportunidades básicas de relación y unión para la mujer y el hombre, de tal forma que pueden crear nuevos seres, proporcionándoles idealmente lo necesario para su desarrollo. *La familia es la unidad esencial de crecimiento, de estancamiento, de relación y de fracaso, así como de salud y de enfermedad.* Como unidad de supervivencia la familia tiene las siguientes metas y funciones específicas para el desarrollo de sus integrantes: **a)** Cuidar de los niños asegurando su subsistencia física a través de la satisfacción de necesidades materiales de abrigo, alimento y protección; **b)** Promover lazos de afecto y de unión social que son la matriz de la capacidad de relación con otros seres humanos; **c)** Facilitar el desarrollo de la identidad personal, que va ligada a la identidad familiar y a la identidad del grupo social, lo que permite establecer integridad y fuerza física para enfrentar nuevas experiencias y situaciones externas; **d)** Proveer satisfactoriamente a las necesidades recíprocas y complementarias, y al mismo tiempo, satisfacer la libre relación de sus miembros y permitir la individuación a través del respeto y reconocimiento de cada uno de ellos; **e)** Dar oportunidad para que los miembros se entrenen en las tareas de participación social e integración de los roles sociales: esto incluye el rol sexual, que está condicionado por la imagen que los padres dan a los hijos de su propia integración y madurez sexual; **f)** Promover el desarrollo y la realización creativa de cada uno de los miembros en forma individualizada; **g)** Mantener la unión de la familia, con un sentido positivo de la libertad; y **h)** Establecer normas, valores y criterios de convivencia y participación.

Así como el individuo puede desarrollar o no sus potencialidades, *la familia puede cumplir o no sus funciones; de hacerlo, facilitará el desarrollo sano de sus integrantes, pero de no ser así, interferirá con dicho desarrollo y dañará directamente a sus miembros.* En todo proceso en el que hay expectativas por cumplir se puede fallar por acción o por omisión. La familia puede o no alcanzar satisfactoriamente sus metas e incluso actuar en contra de ellas. Esto depende de si sus integrantes son capaces de desarrollar sus potencialidades de razón, amor, solidaridad, e interés y de establecer una relación productiva entre ellos. Si la pareja es incapaz

de relacionarse y de enfrentar dicha dificultad, con frecuencia utiliza a los hijos como medio de ataque entre ambos. Así el niño, en vez de ser un sujeto con el cual se establece una relación creativa, como una forma de trascendencia, llega a convertirse en objeto de uso, al servicio de los conflictos de la relación conyugal. La familia es una unidad de intercambio emocional, y los valores en juego que radican en la dualidad amor-odio, fluyen en todas direcciones en constante interacción; los padres primero se dan entre sí y luego a los hijos. En este proceso de intercambio, a través de actitudes emocionales y acciones, cada uno de los miembros de la familia expresa cuales son sus necesidades afectivas, como intenta satisfacerlas, qué está dispuesto a dar, qué hace si no obtiene lo que quiere, y cómo responde a las necesidades de los otros.

Las formas de alteración en la familia implican la frustración o insatisfacción de alguna de las funciones mencionadas, generando situaciones problemáticas como agresión, aislamiento, bajo aprovechamiento, desintegración, divorcios, etc., la capacidad de expresión entre sus integrantes no siempre se realiza de una manera adecuada.

La forma en como nos relacionamos y la manera en que podemos convivir con otros seres humanos, son algunas de las cosas que aprendemos de niños dentro de nuestro núcleo familiar. *Nuestra percepción, la forma en como nos comunicamos y nuestro modo de interactuar, están determinados por nuestra propia familia*, es el laboratorio de nuestras primeras experiencias de la vida; *no podemos hablar de comunicación, afectividad, auto-estima, valores, normas y límites de manera aislada, ya que cada factor influye en los demás*, de cómo se fue adquiriendo, viviendo y sintiendo esto en la propia familia. Es aquí en donde se aprende no sólo a relacionarse, sino también a resolver los problemas, y a tomar decisiones por medio de la comunicación.

1.3 Comunicación

Las relaciones cercanas y afectuosas son necesidades fundamentales de los seres humanos, nuestra capacidad de expresar, lo que pensamos y sentimos y la seguridad en nosotros mismos, depende mucho de nuestro temperamento, carácter y la forma como nos comunicamos y relacionamos con las otras personas.

Construir una relación duradera y buena, se ha convertido en uno de los mayores problemas de nuestro tiempo. Por ello, es necesario buscar una comunicación franca y honesta para poder comentar nuestras necesidades (físicas, emocionales y espirituales) y escuchar las de los demás. Es importante buscar un balance entre lo que se da y lo que se percibe, descubrir las fortalezas de las otras personas y aceptar las limitaciones que tienen, solo así podemos esperar que ellas nos acepten.

Si los padres y madres de familia concibieran a la comunicación como un alimento diario, a la seguridad, a la aceptación, al reconocimiento, y respeto de cada uno de sus miembros y de ellos mismos, seguramente podrían cuidarla mejor día con día.

La mayor parte de la vida familiar transcurre por lo cotidiano: de ahí que la comunicación familiar se da sobre las experiencias comunes del mundo y de la vida. Se trata de una comunicación en donde se habla de las pequeñas y grandes cosas de la vida cotidiana, que son trascendentes, no por su contenido, sino porque forman el extracto más profundo, consciente e inconsciente, sobre el que se apoya y desenvuelve la vida de los que integran la familia.

La vivencia en común de las situaciones de la vida y la transmisión a los demás de las experiencias propias, se da a través de la comunicación y de la convivencia, la formación de una experiencia compartida, que es propia y diferente a cada familia; y que *al hablar de cuestiones cotidianas, produce las bases consciente e inconscientemente, sobre las que se apoya la cohesión y la solidaridad entre los miembros integrantes de la familia.*

La comunicación y la convivencia familiar lograda pueden también entrar en crisis por motivos relacionados con los hijos. Unas veces porque los hijos, aún esperados y deseados provocaron en los cónyuges situaciones con las que no contaron, por ejemplo: el hijo puede aparecer como un tercero en discordia, que atraiga toda la atención de uno de los cónyuges en perjuicio de las expectativas de afecto y atención por parte del otro.

Sin embargo, la comunicación no sólo se da a través del lenguaje, existe también una comunicación no verbal que incluye los movimientos del cuerpo, la gestualidad, la expresión

del rostro, el tono de voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras mismas y también la utilización del espacio tanto personal como interpersonal.

Una actitud de verdadera convivencia por parte de los cónyuges cuidaría y buscaría todas las formas de lenguaje y prepararía el camino para la superación, evitando la frustración a través de la conformidad y la esperanza. Cuando esto no se da de esta manera responsable primero en uno, se tiende a culpar al otro, estas actitudes crean una barrera de resentimiento y que, en cualquier caso, hacen imposible una sana comunicación en todos los niveles, deteriorando como consecuencia, las bases de la relación conyugal.

La comunicación al interior de la familia se construye a partir de cada uno de sus integrantes. Una comunicación clara y abierta, respetando la idea del otro o la otra, significa un gran esfuerzo día a día, y una enorme voluntad, para resolver los problemas que se van presentando. A veces es difícil ser escuchado, pero todos tienen derecho a opinar y decir lo que siente, por eso es necesario considerar y planear mejor nuestros espacios, circunstancias, condiciones y tiempos para comunicarnos más con la familia.

En lo que respecta a los tiempos de la vida familiar se encuentran condicionados por los horarios de trabajo, las actividades fuera del hogar, la acelerada forma de vida que nos hace estar obsesivamente pendientes del rendimiento laboral y de triviales cuestiones personales, al tiempo que nos alejamos del mundo de las relaciones familiares, limitando la frecuencia y calidad de la comunicación (Martín, 2000).

Una de las formas más comunes de la incomunicación familiar es cuando el padre está a menudo fuera de casa, aparentemente sobrecargado de trabajo y que en el hogar calla, no promueve espacios de comunicación. Cuando llega a casa acostumbra a hacerlo bastante tarde, cuando los niños ya están acostados, sin permitir comunicación alguna, relegando sus obligaciones como padre a la madre, no participando en las actividades escolares y médicas. Cuando llega a hacerlo lo hace de mala gana, de mal humor y sin participar abiertamente. Cuando los padres son poco más comunicativos, utilizan tajantes monosílabos o bruscos movimientos de cabeza, creyendo que esas actividades son cosa de mujeres, pensando que son una pérdida de tiempo las cuestiones familiares, usan agresiones verbales, constantemente

gritan, reclaman, rechazan, amenazan y agreden, etc., estas son algunas condiciones de la influencia socio-cultural que dificultan la comunicación (Castells, 1999).

Al hablar de medios de comunicación nos referimos a la prensa (mensaje escrito), radio (mensaje verbal) y televisión (mensaje verbal unido a la imagen); siendo la televisión el más importante instrumento del cambio cultural y social, que tiene mayor capacidad de penetración en la vida familiar y personal, rebasando a la escuela e intentando superar a la influencia de la propia familia (Muñoz, 1993).

Los niños son los que pasan mayor tiempo frente al televisor, consumiendo muchas horas de programación televisiva en solitario, sin una compañía que dialogue con el niño e interprete, con criterio las imágenes y contenidos de los programas, y caricaturas que promueven la agresividad.

La televisión puede favorecer la comunicación siempre y cuando se regule su uso, y se vean los programas escogidos, estando juntos los miembros de la familia y se comenten abierta y constructivamente el contenido de los mismos. La televisión puede beneficiar, pero por otra parte puede ser el aprendizaje de la violencia, en donde los niños aprenderán conductas agresivas de los modelos violentos de la televisión, como son la lucha libre, el box y caricaturas tales como dragón ball Z., las chicas super poderosas, pokemón, el hombre araña, batman, superman, etc. por el proceso de aprendizaje observacional; es más probable que la televisión aliente la conducta agresiva, que inhibirla. A medida que avanza la tecnología y que aumenta la cantidad de información en la vida cotidiana; la televisión y los medios de comunicación influyen cada vez más en el juego, el ocio y el aprendizaje y formas de comunicación que tenga la familia. Por lo cual es conveniente resaltar la importancia de la convivencia con los hijos y la familia, en la cual se apague el televisor y se juegue con ellos, se fomente la lectura, se le escuche constantemente, abriendo otras opciones de recreación y descanso conjunto, con la finalidad de rescatar la importancia y dimensión que tiene el desarrollar estas habilidades, primero en cada uno de los padres, para que sea más fácil en los hijos, en la familia primaria y secundaria con la finalidad de disminuir la presencia de la televisión, así como compromisos laborales y sociales de los padres, lo que va a permitir una sana comunicación en el ámbito familiar (Berryman, 1991).

1.4 Fundamentos normativos

La mayor parte de los seres humanos nacen dentro del seno de la familia, y es en éste donde crecerán y adquirirán sus hábitos, actitudes y valores, por lo menos durante los primeros años de vida. Es pues, obvia la importancia que este núcleo llamado familiar tiene en el desarrollo y madurez del individuo (Nava, 1985). Por lo cual una de las obligaciones más importantes de ser padres de familia consiste en proporcionar **confianza y seguridad a los hijos**. Esto se logra apoyando sus proyectos, ofrecerles alternativas cuando tienen problemas, alentar sus esfuerzos y estimular sus logros. Crearles y enseñarles a desarrollar su sentido crítico y auto-crítico; esto es, que sepan manejar bien sus valores y principios para emitir sus propios juicios ante situaciones que se les presenten, con el propósito de que aprendan a tomar sus propias decisiones.

Las primeras relaciones emocionales del niño se construyen dentro de la familia. Es en ella donde identifica los roles de las figuras materna y paterna, que hacen posible satisfacer sus necesidades básicas. Las actividades diarias como la alimentación, el cuidado e higiene del niño son relaciones que permiten establecer vínculos afectivos e intercambios sociales que requieren un cuidado especial; por lo tanto, es importante expresar afecto al niño debido a que es la forma más directa de que él pueda saber que se le quiere, desde su concepción y espera, aceptación e integración al seno familiar. Promoviendo las relaciones y expresiones afectivas entre todos sus miembros por medio de la convivencia familiar. En ocasiones todos dan por hecho que como son parte de la familia, todos se quieren entre sí, y por lo tanto no se ve la necesidad de expresarlo verbalmente, en cierta forma es verdad, pero también es cierto saber que se le quiere. La expresión diaria de afecto a los niños es muy importante, por lo tanto debemos manifestarlo de diferentes formas, brindándoles atención a cada uno de nuestros hijos, de acuerdo a sus necesidades afectivas, a su edad y a sus intereses. Sin embargo, se debe tener cuidado de no confundir la importancia de expresar el cariño a los hijos, con el consentimiento excesivo (sobreprotección). Siempre debe haber oportunidades para expresar el cariño, pero esto no significa que no se les deba corregir ante problemas de conducta, incumplimiento de obligaciones y agresión, entre otras, esto le permitirá al niño saber que es lo que se espera de él, lo que esta bien o mal y cual sería la consecuencia de no cumplirse.

El afecto es importante porque tiene mucho que ver con la formación de la autoestima, ya que el niño al sentirse amado y respetado, será capaz de *aceptar los valores y normas de convivencia con las personas con las que se identifica*, de reconocer límites, de actuar, de expresar sus sentimientos hacia los demás, adquiriendo un sentimiento de seguridad, identidad, aceptación de sí mismo. Esto le permitirá también desarrollar sus habilidades intelectuales. Entenderá que los triunfos no siempre llegan en el primer intento, y se esforzará para encontrar la solución a diferentes problemas.

Los padres debemos enseñarles que son importantes, que deben quererse y respetarse a sí mismos, procurarse salud y bienestar, pero también como adultos respetarlos en sus decisiones que van tomando. Esto es posible fomentarlo a través de: Estimular sus logros por pequeños que éstos sean, poner atención a sus intereses y motivaciones, reconocer su creatividad y sus esfuerzos, orientarlos en el logro de sus metas, alentarlos para alcanzar sus propósitos (Consejo Nacional de Población, 1994).

Considerando lo anterior como una de las necesidades básicas, *el sentirse bien con uno mismo*. La manera como uno se siente consigo mismo *se fija desde la niñez y se llama autoestima*. Esto solo es posible si uno se acepta a sí mismo con las fallas y defectos que se puedan tener. Cuando el niño no ha alcanzado un desarrollo adecuado de su autoestima, presenta períodos de frustración, depresión, manifiesta mayor irritabilidad, no toma decisiones propias, le cuesta trabajo reconocer y expresar sus propios sentimientos, tiende a reprimirlos o deformarlos, manifiesta agresión hacia los demás defendiéndose constantemente y amenazándolos, incluso llevando la agresión al juego, como una forma de reafirmarse a sí mismo ante la falta de imaginación frente al juego.

El mejor regalo que un padre puede dar a su hijo, es ayudarlo a tener una alta autoestima, un niño con autoestima alta, tiene confianza en lo que puede hacer, está deseoso de aprender nuevas cosas, se lleva bien con sus compañeros y disfruta lo que hace.

Existen algunas situaciones que ayudan al niño a tener una adecuada autoestima para sentirse bien como: *aceptación, respeto, límites y apoyo*.

La principal es la *aceptación* de los padres hacia el niño, tal como es, con sus cualidades y defectos. El niño va creciendo y la imagen que tiene de él mismo, se va formando de lo que dicen de él y de cómo lo tratan las personas que lo rodean, si lo tratan bien, entonces siente que puede ser una persona valiosa. En cambio, si se le hace ver por ejemplo: que es un inútil, feo y que estorba, entonces crecerá con la idea de que es una persona que no merece nada y que no es importante para los demás.

La aceptación se expresa al niño, respetándolo, mostrando interés en sus cosas, preocupándose por su bienestar físico y emocional, participando en sus actividades y apoyándolo para resolver sus problemas; generalmente los niños que se sienten menos, es porque se le hace ver con más claridad sus defectos que sus cualidades.

Para que un niño se sienta bien con él mismo, necesita aceptar lo bueno y lo malo que tiene, de una manera ecuaníme y de buen humor (CONAPO, 1994).

Los niños que tienen alguna dificultad en la escuela o cierta desventaja frente a sus compañeros o hermanos, necesitan especialmente el aprecio y el reconocimiento de sus padres y maestros.

La aceptación no quiere decir que los padres acepten todo lo que el niño hace, sino que lo entiendan, como a una persona que tiene que ir aprendiendo como comportarse.

Una buena manera de hacerle sentir al niño que es aceptado es escucharlo, cuando se está con él, aprender cuales son sus ideas, sus intereses, sus necesidades, compartir con él un trabajo o un juego.

Finalmente si los niños se sienten aceptados en la familia y en la escuela, posteriormente les será más fácil convertirse en miembros de otros grupos sociales.

La segunda característica para formar los sentimientos de autoestima es el *respeto*; cuando los padres les gritan a sus hijos, se burlan de ellos, les pegan y los callan diciéndoles que no

saben de lo que hablan, que no tienen sentido ni razón en lo que dicen, los pequeños pueden reaccionar pegándole a otros niños, discutiendo o volviéndose tímidos. A lo largo de la vida les parecerá natural que otras personas los traten de la misma manera en que fueron tratados.

Se ha visto que la mejor manera de cambiar la mala conducta de los niños y la baja autoestima es modificar la manera en cómo se les trata. Cuando los padres o adultos que rodean a los niños muestran más respeto, ya no tendrán necesidad de pelear por su lugar, respeto que no solo se inicia con ellos mismos, sino con todos los miembros de la familia.

Si los padres están seguros y tienen confianza en lo que exigen podrán oír y comunicarse con sus hijos. Esto ayudará a crear relaciones más cercanas y le ayudará al niño para que aprenda cómo formar parte de un grupo y como hacerse escuchar.

La tercera condición para formar la autoestima son los *límites*, esto es, lo que para los padres está permitido y aceptado y lo que no.

La transmisión de valores es un deber irrenunciable de los padres, quienes no siempre ponen especial atención en éstos, por tal motivo muchas veces los padres se quejan de comportamientos en sus hijos que ellos mismos (los padres) han contribuido a modelar. La falta de normas o de hábitos de comportamiento es un ejemplo de lo que venimos diciendo.

Las normas y los hábitos de conducta se van creando en el niño durante el proceso de socialización. El niño va captando las normas imperantes en su ambiente próximo a través de una serie de mecanismos que son manejados más o menos conscientemente por los padres. En general se trata de aprendizajes sociales (es decir, el niño aprende por imitación) y también influye el interés y el rigor con que los padres van imponiendo tales normas, pues si estos no las definen o son pocas o poco claras, cambiantes y/o contradictorias y arbitrarias, tiende a desarrollar las suyas propias.

Cuando los padres manifiestan de que el niño no obedece, o de que es desordenado, falta de higiene, mentiroso, impuntual o poco colaborador, no hacen sino transmitir su propio fracaso en la implantación de normas para conductas de obediencia, de orden, de higiene, de

sinceridad, de puntualidad o de cooperación, desde su propia conducta como adulto. Por tal motivo, el mantenimiento de unas normas claras es estrictamente necesario para conseguir que el niño alcance una conducta plenamente adecuada. *Las normas deben ser explícitas, conocidas por todos los miembros de la familia, concretas, ser reales de acuerdo al desarrollo integral del niño, estables, no arbitrarias (no en función al estado de ánimo de los padres), los padres deben ser coherentes entre sí, llegar a acuerdos, que sean compatibles con las que se imparten en el colegio, y en general con las que se observan en los diversos medios con los que el niño tiene contacto.*

Los padres, deben conocer, comprender y comprometerse personalmente con las normas que pretenden imponer a sus hijos. No hacerlo así, les crearía una confusión que en nada favorecería sus posibilidades de adaptación, al tiempo que tarde o temprano les haría concebir dudas acerca de su postura. Deben de cumplir las promesas que hagan a sus hijos, no deben imponer amenazas que luego no podrán cumplir. Si se les anuncia que van a hacer algo (o que va a pasar algo), asegúrense antes de que esto va a ser así; de otra manera perderían credibilidad ante sus hijos.

Un caso particular de la implantación de normas se refiere a las conductas de obediencia. Antes de plantear la necesidad de que el niño obedezca órdenes, deben revisar si se trata de órdenes pertinentes (es decir razonables y alcanzables), consecuentes (es decir, congruentes a nuestra propia conducta) y coherentes (es decir, que no contradigan las normas imperantes en nuestro medio y que todos respetamos) (Romeu, 1990). Por eso es importante que se esté lo mejor preparado, para ejercer dicha paternidad de una manera responsable.

Ambos padres deben llegar a acuerdos en las reglas y en las recompensas o castigos que les impongan a sus hijos. Si solo un padre exige, los niños aprenden a evitar el castigo preguntando al otro padre si está de acuerdo.

La manera en que se pide que se cumplan las reglas es muy importante, si se hace con cariño y firmeza, el niño reaccionará con agrado, en cambio si se hace en forma demasiado dura, rígida, autoritaria y sin cariño tratará de no obedecer e incluso de rebelarse permanentemente.

Cuando sólo existe un padre en la familia, esto puede ser difícil, pero el niño saldrá ganando si las diferentes personas que están cuidándolo pueden llegar a un acuerdo sobre las reglas que van a poner.

La cuarta característica para la autoestima es el *apoyo*: cada niño debe aprender a definir lo que quiere, a tomar sus propias decisiones, a fijarse sus metas y a cumplirlas. Cuando los niños saben lo que quieren hacer, como lo van a lograr y lo que les falta para cumplirlo, dirigen todo su esfuerzo hacia esa meta y sienten mucha satisfacción cuando la alcanzan. Esto se logra poco a poco, dejando que el niño vaya escogiendo por ejemplo: sus útiles, su ropa, sus actividades y conociendo sus gustos. Las mismas actividades serán su recompensa y no necesitará del estímulo de otra persona para sentirse bien.

Los niños que no saben lo que quieren, como no ven razón para esforzarse, se pasan aburridos la mayor parte del tiempo y se sienten mal si se les obliga a hacer algo. Igualmente los niños con una baja autoestima no se esfuerzan para lograr algo ya que su preocupación constante es tratar de no sentirse tan mal.

Como el niño es un ser en formación, necesita del apoyo de los adultos porque no puede hacer todo.

El apoyo es diferente a la sobreprotección ya que cuando ésta se da, los padres le solucionan al niño sus problemas, hablando por ellos, inventando pretextos para que no queden mal y subestimándolos, esto hace que los niños cada vez necesiten más de otra persona para que resuelvan sus problemas, quedando en desventaja ante los demás porque no se desenvuelven y no encuentran sus propias respuestas para salir adelante. Estos niños se vuelven inseguros e irresponsables, se enojan cuando se les manda algo y no son capaces de hacer nada por ellos mismos. No siempre es bueno proteger de todos los problemas a los hijos.

Cada vez que el niño tiene logros se siente más seguro, con más confianza y se vuelve más independiente, además de volver a intentar nuevas cosas y su autoestima crecerá.

El reconocimiento de sus éxitos en la familia y en la escuela, irán desarrollando el orgullo familiar, el orgullo por la escuela y el sentido de pertenencia a un grupo que le considera valioso.

La mejor recompensa por su esfuerzo será ver al niño confiado y enfrentándose al mundo, sintiéndose bien con él mismo y con deseos para hacer algo en la vida. Por tal motivo, *los padres nunca deben insultar, ridiculizar, comparar y gritar a sus hijos, subestimarlos, ofenderlos, rechazarlos o desearles que fracasen*, pues esto puede generar en los niños *sentimientos negativos hacia sus padres y afectar de manera importante la percepción que tienen de sí mismos y, por lo tanto su autoestima*, lo cual repercutirá en situaciones de respuesta agresiva, de una manera permanente.

La situación de una pareja en cualquier estrato social o económico, influye de tal forma en los hijos que su conducta pone en evidencia el ambiente que viven en casa. Muchas veces las parejas colocan a los hijos en el centro del problema llenándolos de confusión y sensación de desamor. Es por ello que los padres deben tener cuidado en no afectar a los hijos al arreglar sus problemas de relación y comunicación, y tener conciencia de los daños, muchas veces irreparables, que pueden causar estas situaciones que viven en casa, ya que desde pequeños, son capaces de sentir el afecto o rechazo de los demás, sobre todo de los padres.

Las actitudes, la comunicación, los gustos y la forma en que vive una pareja son asimilados e imitados por los hijos, ya que los padres son las primeras personas por medio de las cuales conocerá su entorno. Cuando el niño se desarrolla en un ambiente tenso y difícil, reacciona de una forma distinta a cuando el ambiente es agradable. La pareja debe cuidar su relación siempre y aún más cuando deciden tener un hijo.

Desde que el niño nace inicia su proceso de educación a través del contacto directo con sus padres. La madre es quien generalmente, de manera directa y continua, incide en sus primeras experiencias educativas. La convivencia con el padre también es importante; así como con los hermanos u otras personas que conviven estrechamente con la familia.

Desde pequeños, los niños conocen el mundo que les rodea, imitan el comportamiento de las personas, observan su medio y aprenden constantemente de él. Por lo tanto, *la familia tiene una función muy importante en todo ese aprendizaje, enseñando hábitos, corrigiendo conductas, etc.*

En casa, el niño puede aprender a jugar libremente y a convivir armónicamente con su medio social; pero también a convivir de manera agresiva, a ser temeroso del medio social y actuar con inseguridad. Esto depende de las actitudes, actividades y juegos que se tengan en casa. En los primeros años de vida, se aprenden dentro de la familia hábitos muy importantes como: comer, caminar, hablar, asearse, emplear los utensilios del hogar, etc. también se aprenden normas morales referentes a lo que se debe hacer y lo que se debe evitar. Sin embargo, para el *aprendizaje* de los aspectos morales es muy importante *que los hijos vean y aprecien que lo que sus padres les enseñan con palabras, lo ejemplifican con hechos*, (la forma de resolver sus problemas, de abordar las discusiones grupales, de escuchar y expresarse, etc.)

Los niños aprenden de sí mismos y de su ambiente familiar y social. Aprenden lo que les sucede cuando actúan de cierta manera, la familia los aprueba, los mimas, los castiga o no hace nada, aprenden de lo que les muestran las personas que los rodean, de las instrucciones de sus padres y también de la televisión (CONAPO, 1994). Se sabe también que *los niños aprenden con más facilidad aquello que se les enseña a diario*. La educación de los hijos proviene de la educación de los padres y del interés de éstos por entender el comportamiento del niño, en nuestra sociedad. Es común que el padre no participe en la formación y educación de los hijos, dejando a la mujer toda la responsabilidad y criticándola injustamente cuando tiene una falla. Se juzga culpable a la madre cuando el niño se comporta en forma inadecuada, pero no se reflexiona hasta donde el padre ha participado en su cuidado. Por eso se debe crear conciencia de que el padre no es únicamente quien lleva dinero a casa, sino también el que da cariño y cuidado a su familia. De lo cual podemos concluir que el que no participa no se integra, y si el padre no comparte con la madre la responsabilidad y la satisfacción de tener un hijo, esa familia se irá alejando de lo que significa el afecto y la atención de un verdadero padre.

Es importante reconocer la necesidad de que ambos padres se pongan de acuerdo para determinar los premios, las sanciones, los límites, horarios, etc. para la atención y organización de los hijos, es un paso fundamental para ejercer la paternidad de una manera responsable, razonable y justa, que implica practicar sobre lo que es adecuado, lo que hay que promover, lo que hay que evitar, etc. Dando así los cimientos para realizar una serie de propuestas organizativas que apoyarán a la dinámica familiar.

1.5 Relaciones familiares

Lo más importante en toda evolución de la relación padres – hijos, es el establecimiento de buenos límites intergeneracionales. Estos límites han sido definidos por Minuchin (1985) como aquellas fronteras imaginarias que dividen los roles particulares de padres a hijos, es decir, aquellos límites que diferencian y definen los privilegios y obligaciones de los padres y de los hijos. Decimos que existen buenos límites intergeneracionales cuando los padres funcionan como tales y los hijos como hijos. Decimos que los límites están violados cuando algún padre se comporta como los hijos o al revés, por ejemplo: Cuando un hijo manda más que uno de los padres de la casa, es decir se hace lo que los hijos deciden, no lo que los padres consideran adecuado.

La razón para las violaciones de límites intergeneracionales o la pobreza de definición de éstos, radica en que existe a nivel de los padres, pobres mecanismos de resolución, situación que se equilibra con la inclusión de los hijos en el conflicto conyugal, lo cual facilita la discusión constante, la agresión continua, los reproches, las exigencias, etc.

La madre es el centro afectivo de los niños, es su primer contacto con el mundo y la persona que garantiza su supervivencia, la madre brinda al niño, cuidado, cariño y una supervisión constante que sienta las bases para su desarrollo futuro. Ella sabe escuchar los problemas y brinda la caricia oportuna; la estrecha relación madre – hijo es básica para la formación de un adulto seguro, sociable y feliz.

Para el niño son de gran importancia las primeras relaciones con su madre. Cuando este vínculo es llevado a cabo de manera amorosa y continua a través del tiempo, los niños son más

seguros e independientes. Esta relación prospera cuando la madre es afectuosa, atenta y responde a las necesidades del niño. La calidad del cuidado, más que la cantidad de tiempo, determina la fuerza del vínculo entre la madre y el hijo.

Se ha visto que las madres se relacionan de manera diferente a como lo hacen los padres (al jugar, al abrazarlo, mimarlo, etc.) esto es importante porque gracias a ello el niño tiene experiencias diferentes y se beneficia con la interacción que le proporcionan (Minuchin, 1985).

Los cambios que se van presentando al transcurrir el ciclo vital, individual y familiar, van requiriendo cambios en la interacción. Como en el caso del niño que al nacer posee cierto potencial hereditario, pero en un sentido más amplio no tiene su propia personalidad. *Su individualidad se va moldeando etapa por etapa a partir de la unidad primaria de madre - hijo, formando y consolidando su propia identidad*, al cursar las etapas posteriores y llegar a su vida adulta.

Tradicionalmente se asociaba la figura del padre con el autoritarismo y los regaños, el padre era la mano justiciera que ejecutaría el castigo para el hijo mal portado, también se concebía al padre como un personaje que desaparecía en el día y aparecía en las noches y por lo tanto no jugaba un papel básico en la vida cotidiana de los niños (CONAPO, 1994).

En la actualidad esta concepción está cambiando y hoy el padre se muestra más interesado por participar en las actividades de educación de los hijos, es el compañero de juegos y el maestro en las tareas, el padre que se acerque a su hijo ganará un admirador incondicional, además de que esto va a influir para determinar el grado de tolerancia o agresividad que tenga el niño.

Los niños, desde sus primeros meses de vida, establecen una relación más activa y cercana con sus padres de lo que se creía en años anteriores. Necesitan sentir la presencia y el contacto físico del padre a través de los sentidos: debe verlo, oír su voz y ser tocado por él, solo así aprenderá a conocerlo (CONAPO, 1994).

El padre que constantemente se relaciona con su hijo, que está atento a sus señales y que se convierte en figura importante, influye de manera directa en la forma como el niño se relaciona con otras personas. A medida que éste crece, *el padre se transforma en un modelo a imitar*, es decir, que lo que haga y diga será repetido por el pequeño en ese momento o tiempo después.

Por el contrario, los hombres que no se han acercado a sus hijos desde los primeros meses tienen dificultades para establecer con ellos relaciones fuertes o vínculos afectivos.

El padre establece el vínculo con el mundo externo, con la sociedad y sus constantes cambios. En principio es quien da el sentido y la pauta del "otro", sirve de conexión con el mundo social y con los otros seres. También aquí existe un patrón idealizado de lo que debe ser un padre en nuestro medio. Es necesario identificarlo para no caer en él y obtener así la flexibilidad suficiente para lograr una movilización tal, que permita intercambiar roles con su esposa cuando esto sea necesario. Es decir, así como ella actúa como madre del niño, el padre puede y debe desarrollar lo que se acepta como conducta maternal sin temor al hacerlo.

Una de las principales tareas de la familia es socializar al niño y fomentar el desarrollo de su identidad, cada uno de los progenitores ofrece algo en el proceso de internalización del niño y éste despliega algo de sí mismo, que es único, formando todos los integrantes de la familia el núcleo de identidad como grupo.

Minuchin (1985), señala que esta experiencia de identidad posee dos elementos: "un sentimiento de identidad y un sentido de separación", los cuales se logran a través de la participación en diferentes subsistemas familiares, en diferentes contextos familiares, al igual que a través de la participación en grupos extrafamiliares.

El niño y la familia crecen en forma conjunta, y cuando la familia se va acomodando, delimita áreas de autonomía que el niño vive como separación.

El sentimiento de identidad de cada individuo es influido por su sentido de pertenencia a diferentes grupos, pero evidentemente el sistema familiar es el principal contexto de aprendizaje para la conducta, los pensamientos y los sentimientos individuales.

El niño aprende de sus padres no solo a diferenciar y a clasificar los elementos del mundo, sino también a evaluar y predecir. Aprende a diferenciar entre sentimientos "buenos" y sentimientos "malos", entre conducta "buena" y conducta "mala".

El ambiente familiar más favorable para el aprendizaje futuro, es aquel en el que existe una relación armoniosa entre padres e hijos, en donde el niño recibe atención, en donde se estimulan sus intereses naturales y se alienta el uso del lenguaje.

Para un pequeño, parte del placer de aprender, radica en ganarse la aprobación del adulto, la adquisición de nuevas destrezas, la capacidad de caminar o hablar o más adelante la de leer y escribir, se desenvuelven mejor cuando la relación entre padres e hijos es armoniosa, además de ser importante con respecto al *aprendizaje preescolar, influye en todo aprendizaje* posterior. De tal manera que el afecto combinado de la herencia genética y las influencias del primer ambiente determinan en grado sumo los límites del potencial educativo del niño (Sharp, 1978).

Cada vez es más común que en las familias debido a la crisis económica la madre se integre al sistema productivo del país, sin tener que dejar de lado su papel de madre, y por lo tanto acude a sus familiares más cercanos (tíos, abuelos, primos paternos o maternos, etc.), para que sean ellos quienes se encarguen del cuidado y la educación de sus hijos; mientras ellas se dedican a trabajar, en donde no siempre hay una unificación de criterios para la educación del niño. Creando así en los niños una atmósfera de confusión en lo que respecta a la educación y la transmisión de valores, normas y límites, cuando se esta de acuerdo en mínimos a establecer, por todos, cada uno de ellos aportará al niño lo que cree que es lo mejor, de manera flexible y consistente cuando los adultos solo le transmiten experiencias vividas y digeridas por ellos, le niegan al niño el derecho de ejercer su individualidad, en donde el niño no puede opinar y simplemente se concretará a obedecer los caprichos y cambios de humor de los adultos; tanto la actitud posesiva, autoritaria y permisiva del adulto provocará como consecuencia en el niño una actitud rebelde que se pondrá de manifiesto en forma de agresión, con un comportamiento

ambivalente u oportunista. Es conveniente que los padres aprendan, que son modeladores de la personalidad, transmisores de valores y actitudes, pero solo en calidad de guías, de promotores, no de impositores pues al fin de cuentas le toca a los hijos adquirir la nueva educación, sus propios criterios, sus propias normas y valores conforme van madurando, establecer sus límites, claridad en sus criterios y tolerancia para considerar las decisiones tomadas para disminuir la agresividad.

1.6 Tipos de padres

La personalidad de los padres influye mucho en la forma de educación que dan a sus hijos existen diferentes tipos de padres: *los padres autoritarios* siempre dan órdenes y esperan que se les obedezca inmediatamente, piensan que sus hijos deber ser "muy obedientes" y castigan con fuerza (golpes, gritos o amenazas) cuando se actúa en contra de las reglas. Casi no expresan su cariño, evitan platicar con sus hijos e incluso los ven como una oportunidad para descargar todas sus frustraciones personales, creando hijos desconfiados, inseguros, tristes y agresivos (Castells, 1999).

Los padres permisivos controlan poco, exigen menos, son cariñosos y rara vez castigan a sus hijos. El problema consiste en que los niños tiene mucha libertad pero poca dirección (no hay hora para irse a la cama, para comer, etc.). Sus padres están decididos a demostrarles su "amor incondicional" al grado que olvidan otras tareas que deben cumplir, como dejar claro qué pueden y qué no pueden hacer los niños junto con la explicación de las razones para ello, es decir, poner límites a su conducta. Los niños que son educados por padres permisivos en exceso probablemente serán adultos irresponsables e inmaduros (Castells, 1999).

Los padres democráticos combinan el control y el amor. Ellos ponen límites, pero explican por qué lo hacen y están dispuestos a escuchar lo que piensan sus hijos, de esta manera sus acciones no son injustas y pueden aceptar opiniones si lo creen necesario. Estos padres son cariñosos y a la vez exigentes porque confían en la capacidad de sus hijos y respetan su forma de ser; al mismo tiempo son firmes para establecer reglas y están dispuestos a castigar, sin sobrepasarse como lo hacen los padres autoritarios. Los hijos de padres democráticos se sienten seguros, queridos y con libertad para conocer lo que les rodea (Castells, 1999).

Lo más importante en la educación de un hijo es equilibrar los derechos con las obligaciones, un niño tiene derecho a opinar, participar y *decidir* en las actividades de su hogar, pero también tiene la obligación de cooperar, según su edad en la realización de dichas actividades, y en el tipo de sanciones para sí mismo. La familia se encarga de que los niños aprendan formas de comportarse, valores, estilos para enfrentar y resolver situaciones, entre otras cosas. *El padre, la madre, los hermanos y demás familiares sirven de modelo para la conducta correcta e incorrecta*, y ellos favorecen o prohíben determinadas acciones de los niños; también enseñan reglas o ideas que son aceptadas por la comunidad.

Sin embargo no siempre se cuidan todos estos aspectos sobre todo el reconocer y desarrollar un tipo de paternidad conscientemente, más bien tienden a descuidarse y prácticamente en la mayoría de los hogares existe una desarticulación importante en los acuerdos de los padres, una violencia familiar directa o indirecta y una serie de conflictos permanentes, que en ocasiones generan conductas agresivas las cuales no solo se quedan en el hogar, sino también se reflejan en la calle y sobre todo en el ambiente escolar.

La conducta agresiva, cualquiera que sea su expresión, es de especial preocupación para la sociedad, ya que en todos los tiempos han existido graves problemas vinculados con la conducta humana. Por tal motivo será importante revisar cuales son aquellos elementos o características individuales, familiares y educativas que hacen que algunos niños se conviertan en seres capaces de socializarse, y que otros sean por el contrario pequeños seres antisociales, rechazadores y rechazados de su entorno social, escolar y familiar, todo por mostrar una conducta antisocial y negativa. El comportamiento de los niños, sobre todo por lo que respecta a sus actitudes agresivas, se investiga hoy con toda intensidad, tanto por sus intereses, como para su comparación con los actos que tendrá en su vida de adultez. El problema de la agresividad infantil es uno de los trastornos que más invalidan a padres y maestros junto con la desobediencia. A menudo nos enfrentamos a niños agresivos, manipuladores o rebeldes pero no sabemos muy bien cómo debemos actuar con ello o cómo podemos incidir en su conducta para llegar a cambiarla (Wolfgang, 1989).

Constantemente los maestros y padres de familia demandan ¿Por qué el niño agrede?, ¿Qué hacer con el niño que agrede?, son estas dos preguntas las que más se repiten en relación con esta conducta.

Los planteamientos así formulados presumen una simplificación excesiva del problema; es como si se nos demandara una solución rápida, sencilla y quizás hasta infalible, la realidad es que no existen las respuestas generales, lo que sí existen son diversos marcos teóricos, y enfoques que nos permitirán conocer el comportamiento agresivo humano.

Antes de explorarlos y conocer sus fundamentos, recordemos un poco cuales son algunas de las concepciones populares más comunes al respecto: ¿por qué pega un niño? – es un niño mal educado; quien sabe que problemas tenga en su casa; lo deben tener muy consentido; seguramente se junta con otros niños agresivos; el padre debe ser golpeador, etc.

Entre las respuestas de padres aludidos, son comunes escuchar frases como estas: -“es que mi hijo tiene que defenderse”. - “no quiero tener un mariquita en casa”, - “es que sacó mi carácter, así era yo de chiquito”, etc.

Podemos darnos cuenta que varias de las ideas arraigadas en muchos padres de familia, no son otra cosa que justificaciones a su ignorancia y a su proceder, mientras que otras apuntan más hacia la importancia del entorno familiar, hacia el tipo de relaciones que se establezcan, los modelos parentales y el manejo de la disciplina, en efecto hemos podido constatar que “la principal causa en las deficientes relaciones sociales que establecen los niños, radica en las inadecuadas formas de convivencia, en la falta de información, comunicación, en relaciones interpersonales igualmente agresivas, desgastadas y con gran pobreza de expresiones afectivas” (SEP, 1999).

Pero ¿qué es en sí la agresividad?, ¿es amenazar?, ¿es pelear, arañar o morder?, ¿acaso insultar?. ¿defenderse también es ser agresivo?, ¿todo a la vez?

Resulta muy difícil intentar dar una definición universalmente aceptable, ya que el concepto conlleva una gama de conductas tan diversas y posiciones teóricas heterogéneas que

complejizan el fenómeno, y a pesar de ello, lo paradójico es que todo el mundo creemos saber lo que es la agresividad.

En la observación de los padres de estos niños agresivos, se ha percibido que el padre y la madre son quienes seguramente promueven estas pautas y estimulan dicha agresividad como una forma de relacionarse cotidianamente, lo cual repercute en su aceptación normal y cotidiana en sí mismo, creando así un distanciamiento a su aceptación e interacción personal.

Por eso es importante analizar que es la conducta agresiva y desde donde se podría retomar para su comprensión e intervención psicológica adecuada.

En el siguiente capítulo intentaremos definir los síntomas para una correcta evaluación de este trastorno caracterial y así poder proponer diferentes estrategias para la disminución de la conducta agresiva.

CAPITULO II CONDUCTA AGRESIVA

En este capítulo hacemos planteamientos teóricos relevantes de algunas de las teorías de la agresión como son: la psicoanalítica, la de la frustración – agresión, la conductual y la del aprendizaje social y es en esta última en la cuál esta sustentada la presente investigación; así mismo se enunciarán los diferentes tipos y formas de agresión; así como características, factores individuales, familiares y ambientales de los niños preescolares que presentan problemas de conducta agresiva.

La agresividad es la queja común de los padres de niños preescolares y mayores, que son referidos a un especialista, su principal preocupación se debe a su conducta negativista, la destrucción de objetos propios y ajenos, la agresión física a los hermanos más pequeños o a niños con los que interactúan, así como manifestar una crueldad hacia los animales.

Los berrinches, una apariencia general de infelicidad y la agresión verbal y física hacia los padres y otros adultos son parte de este cuadro. La impresión general es la de un niño incontrolable. Algunos padres dicen que su hijo tiene buena coordinación, que es ágil, es inteligente, pero sin embargo no se explican por qué su hijo es agresivo, incontrolable.

Cuando se observa la interacción del niño con sus padres, es obvio que existe una relación conflictiva entre ellos, en la cual los padres ponen límites sólo cuando la situación de la educación de su hijo está fuera de su control.

Muchas veces, la conducta agresiva podría entenderse como el resultado de la interacción familiar en la que *la relación padre-hijo es hostil y rechazante*. En estas circunstancias los padres han rechazado al niño ya sea porque la relación matrimonial es poco satisfactoria o porque no están conformes con el sexo o la apariencia física del niño, porque el embarazo no fue deseado, etc, o bien cuando estos son inexpertos y crean conflictos en la relación porque malinterpretan algunas conductas propias de la etapa del desarrollo del niño, como por ejemplo: la falta de empatía y el egoísmo del niño de edad preescolar, refuerzan y fomentan sus conductas agresivas considerándolas indicadoras de "mayor desarrollo y autoafirmación".

En algunos niños, aparecen conductas agresivas después de que las relaciones familiares han sido satisfactorias, pero se sienten abandonados o relegados debido a que los padres tienen otras preocupaciones como pueden ser el nacimiento de otro hijo, presiones económicas, exceso de trabajo y hasta problemas de depresión y retraimiento. Estos niños aprenden rápidamente que la forma más eficaz y efectiva de volver a obtener la atención de sus padres es a través de este tipo de comportamiento.

También cuando un niño ha padecido alguna enfermedad durante los primeros meses de su desarrollo, los padres consideran que no deben hacerles demandas ni ponerles límites. Así, el niño explota esta situación y no sigue reglas, y cuando por fin los padres intentan disciplinarlo, responden agresivamente, por lo cual sus padres se sienten culpables, disminuyen las demandas y dejan al niño confundido y resentido dándole así una interacción inadecuada.

En suma la agresión familiar es entendida como el resultado de la intervención familiar en la que la relación padre – hijo es hostil y rechazante, pero que es en sí la conducta agresiva.

2.1 Definición

La agresividad es seguramente una de las pautas del comportamiento más estudiadas en la psicología contemporánea. Acerca de ella, se han hecho numerosas investigaciones debido a su importancia a nivel individual y social, existiendo esta como una manifestación inherente al ser humano (Ajuriaguerra, 1983).

Resulta complejo intentar definir lo que es la agresividad, pues ésta engloba una gama de *actitudes* y de conductas tan diversas que sería imposible agruparlas a todas en un solo concepto. Sin embargo, lo paradójico es que todo el mundo cree saber lo que es la agresividad (Ajuriaguerra, 1983).

Para una gran cantidad de maestros, educadores y padres de familia, la agresión consiste en una descarga física hacia un tercero, lo cual evidentemente tiene que ver con la agresión, pero constituye apenas una de las tantas características de la conducta. Otra característica importante es la *intencionalidad* (amenazas, expresiones mímicas, etc.) (Corsi, 1994; pág. 20).

El componente agresivo requiere de un patrón constante de la actividad agresiva, que viola los derechos básicos de otros por lo menos a los seis meses anteriores. Sin embargo para esta investigación retomamos la definición de la conducta agresiva según Bandura (1973), quien conceptúa a la agresión como " una conducta que produce daños a la persona o a la propiedad. La manera de expresar agresividad se obtiene por aprendizaje y su origen se encierra en la observación, ejecución y otras determinantes" (pág. 23).

Considera también que existen varios factores importantes para valorar un acto como agresivo, entre los que se encuentran: Las características de la conducta en sí misma, la intención, la *intensidad* de las respuestas, la expresión de daño y dolor, las características del agresor.

Bandura y Walters (1974) plantean que la conducta agresiva puede enfocarse desde dos puntos de vista:

1) Considerando solamente las características observables; 2) Tomando en cuenta la intencionalidad de la conducta.

La agresividad es una reacción contra el malestar y la incomodidad, producto de causas externas e internas. Es una respuesta humana a frustraciones como son: insatisfacción de necesidades físicas, carencia de afecto, sentirse rechazado por el medio. Esta conducta siempre nace como una reacción a algo, a enseñanzas paternas por imitación y/o aprendizaje, con las personas con las que el niño se identifica o admira. Debido a que los padres desempeñan un papel decisivo en sus hijos durante los primeros años de la vida, más adelante los hermanos mayores, otros niños y adultos pueden asumir parte de esta tarea.

Al hablar de agresión podemos decir que es verbal, física o ambas. El niño se dirige a las demás personas, animales u objetos de manera intolerable, causando un daño visible o siendo ofensivo.

2.2 Diferencia entre agresión y violencia

Para tener una idea más completa sobre lo que es la agresión en relación a la violencia es conveniente explicar el significado de este término.

La agresión se define como: connotación, acción y efecto para agredir y como acto contrario al derecho de otro. El vocablo deriva del latín AGRESIONES, que proviene a su vez de AGREDI, que significa acometer, a su vez define agresivo a la persona propensa a faltar el respeto, afrontar o provocar a los demás, o para calificar actos que impliquen provocación o ataque.

Algunos autores (Cit. Shaffer, 1983) consideran que la agresión se debe a causas exógenas. es decir, que el medio ambiente en que se desenvuelve el individuo influye y mediante el aprendizaje de modelos agresivos es como se refuerza esta conducta. Otros autores como Konrad Lorenz (1966), explican que la agresión es inherente al ser humano, opinan que la frustración trae como consecuencia la agresión y otros (Marler y Hamilton, 1976; Scott, 1958: citado en Shaffer, 1983) dicen que el ser humano trae cierta carga genética que lo hace ser agresivo y que el ambiente refuerza o elimina tal conducta.

Sin embargo, la agresividad está moldeada esencialmente por el entorno en el cual se desarrolla cada persona.

Lo esencial de la agresión, es que tiene un origen (agresor) y un destino (agredido). Según sea el objeto, puede ser una autoagresión o de una heteroagresión, siempre existe una direccionalidad en esta conducta, surge con la intención consciente de perjudicar a la persona (Corsi, 1994; pág. 19).

Un golpe, un insulto, una mirada amenazante, un portazo, un silencio prolongado, una sonrisa irónica, la ruptura de un objeto, para poder ser definidas como una conducta agresiva, deben cumplir además de la direccionalidad con otro requisito que es la intencionalidad, es decir la intención por parte del agresor, que es la de ocasionar un daño.

La conducta agresiva y violenta se suelen usar como sinónimo, sin embargo no es así, por eso intentaremos definir el concepto violencia. En su raíz etimológica el término violencia remite al concepto de "fuerza". se corresponde con verbos como "violentar", "violar", "forzar".

A partir de esta primera aproximación semántica, podríamos decir que *la violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño.* (Corsi, 1994). Es así como el uso de la fuerza nos remite al *concepto de poder.*

La violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política...) que implica la existencia de un "arriba" y un "abajo", reales o simbólicos; que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo, etc. La conducta violenta, que es entendida como el uso de la fuerza para la resolución de conflictos interpersonales, como un intento de doblegar la voluntad del otro, de anularlo, esto se hace posible en un contexto de desequilibrio de poder, ya sea permanente o momentáneo.

La violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño, así pues la violencia es sinónimo de abuso de poder, en tanto y cuanto el poder es utilizado para ocasionar daño a otra persona. Así lo que va a diferenciar la conducta agresiva y violenta, es que **en esta última la intencionalidad en la imposición de un poder aprendido a costa de lo que sea necesario para producir un daño**, y en el caso de la agresividad, se ubica en el mismo nivel de relación social, en donde la agresión tiene un origen, y un destino según sea el objeto situación que en la familia, al partir de un mismo interés de relación social, que busca una mayor convivencia e integración, en contra de una mayor imposición; se adopta la agresividad para este estudio y no el de la violencia. Para fines de la presente investigación profundizaremos en el comportamiento agresivo de niños preescolares.

2.3 Teorías de la agresión

Durante mucho tiempo, los investigadores del comportamiento humano, trataron de explicar la agresividad en base a las investigaciones realizadas en el campo de la conducta animal, trasladándola posteriormente a la esfera de lo humano; pero esto no pudo ser posible debido a

que la conducta agresiva animal es predecible a partir del conocimiento del comportamiento instintivo de los animales. Por ejemplo, las aves reaccionan de forma agresiva frente a la presencia de un objeto extraño que se acerca a su nido. El instinto de la defensa del territorio marca un camino que siempre será transitado en presencia de un estímulo que lo desencadena.

Este hecho no es aplicable a los seres humanos, debido a que frente a un mismo estímulo, diferentes personas reaccionan de distinta manera, y aún la misma persona en circunstancias distintas, puede reaccionar de distintas formas (Corsi, 1994).

Acercas de la agresión y la agresividad encontramos una cantidad enorme de publicaciones. (Hanke, 1979). Pero hasta ahora no existe ninguna teoría de la agresión reconocida por todos. Los aspectos bajo los cuales se aborda el tema, difieren demasiado entre sí, así como también las posiciones de las teorías científicas asumidas por los distintos investigadores; para lo cual es necesario revisar algunas teorías como la teoría psicoanalítica, la de frustración-agresión, la conductual y por último la del aprendizaje social. En esta última apoyamos esta investigación, porque creemos que tiene la ventaja de modificar conductas indeseables en los niños preescolares agresivos a través de la observación e imitación de actitudes y conductas de las personas que lo rodean, como serían los padres de familia y educadoras principalmente.

2.3.1 Psicoanalítica

Para abordar el tema de la agresividad en el niño desde esta perspectiva es necesario saber en donde se inicia este concepto dentro del psicoanálisis. En 1920, poco después de terminada la primera guerra mundial, Sigmund Freud admitió que la agresión humana era el resultado de una evidencia profunda de la destructividad escondida llevándolo este hecho a darle a la agresividad la misma importancia que le había dado a la libido (Freud, 1920). Por lo cual atribuyó naturaleza y origen instintivo a las manifestaciones agresivas y les dio el mismo estatus que a las manifestaciones del sexo.

Así toda la gama de los impulsos instintivos se agrupaban bajo estas dos fuerzas: la fuerza de la vida que sirve a los propósitos de la preservación, la propagación y la unificación de la

vida, y el instinto de muerte o fuerza destructiva que sirve a la meta opuesta de deshacer las conexiones establecidas y destruir la vida.

En el psicoanálisis freudiano, la conducta agresiva de los niños se observó primeramente en las ocasiones en que aparecía en conjunción con su conducta sexual. Así, se descubrió que los niños cuando perseguían sus metas sexuales pregenitales, manifestaban hostilidad hacia el ambiente al igual que sadismo, agresión y conductas destructivas.

Cuando se investigó el problema de la agresión en niños normales, se estudió con especial consideración la respuesta social. La teoría psicoanalítica atribuyó a los impulsos innatos el papel principal en la conformación de la mente y la estructuración del carácter.

A la luz del nuevo psicoanálisis se plantea que, las influencias del ambiente y ante la búsqueda de la satisfacción de los deseos aumentaban la agresividad del niño hacia sus primeros objetos amorosos, con una mezcla inevitable de amor y odio, de impulsos eróticos y destructivos (Freud, 1920).

La causa de que estas reacciones de amor y odio fueran emociones encontradas mezcladas por la propia naturaleza en los seres humanos, desde el comienzo de la vida del niño, dirigiéndose hacia la misma persona, provocaban sentimientos hostiles y amorosos. En este caso hacia la madre, principalmente cada que ésta frustraba los deseos del niño (Freud, 1920).

Anna Freud realizó aportaciones (1940-1945), basadas en sus observaciones en la agresividad en el campo del desarrollo infantil, a través de la experiencia que le brindaron las "nurseries" residenciales de guerra conocidas como "Hampstead". Frecuentemente observó en los niños de las "nurseries" un comportamiento agresivo y destructivo para lo esperado en infantes de su misma edad y para quienes no funcionaban los métodos correctivos de castigo, estimulación, etc. Ahí tuvo el contacto con niños que destruían sin motivo sus juguetes, los muebles o bien atacaban a otros niños, los mordían y tendían a ensuciarse demasiado como una manifestación de sus tendencias hostiles. Consideró evidente que a estos niños les había faltado el estimulante para un desarrollo normal de la libido: Una relación materna, lo que explicaba que su agresividad estuviera más incrementada puesto que su desarrollo emocional

había sido limitado, ocasionando una libido débil e impidiendo una fusión entre las pulsiones (de autoconservación, de la vida y de la muerte) de manera normal. Por ello decidió no combatir en forma directa la agresión de estos niños y *sólo estimuló el área emocional* considerando el retraso que habían tenido, como resultado la agresión se vio disminuida, mejorándose evidentemente las relaciones de objeto. Encontró que el desarrollo de la agresión *aparecía unido a las fases del desarrollo de la sexualidad* infantil y que los impulsos agresivos se manifestaban de diferente manera según la fase (oral, anal y fálica) (Freud, 1946).

AnnaFreud (1940) también señaló, que la libido se encontraba presente en las diferentes fases por las que atravesaba el niño, definiéndola: "Como la energía que está detrás de las pulsiones sexuales de la niñez y la adultez" (pág. 89). Concluyó, que las manifestaciones del instinto agresivo se hallaban estrechamente amalgamadas con las manifestaciones sexuales. En la fase oral éstas aparecían bajo la forma de sadismo oral, hallando su expresión en el deseo de destruir comiendo al objeto, para el niño que se encontraba en esta fase, su instrumento de agresión eran sus dientes.

También encontró que durante la fase anal, la agresión desempeñaba un papel importante bajo la forma de sadismo anal, con frecuencia los niños de esta edad eran normalmente agresivos, destructivos, tercos, dominantes; los golpes, puntapiés, arañazos y escupidas eran comunes en sus estados de ira y furia (Freud, 1920).

Por lo que respecta a la fase fálica, la agresión aparecía bajo actitudes de virilidad, temeridad frente al peligro y competitividad, interés por los genitales, orgullo en la exhibición del pene, por parte de los niños y las hazañas que éste podía realizar. Para las niñas observó en esta fase, la envidia del pene (Freud, 1945).

Consideró que si las aptencias agresivas de los niños *no se presentaban "fundidas" de manera normal con las pulsiones sexuales*, la agresión podría aparecer como una fuerza destructiva, si ésta era dirigida hacia adentro pondría en riesgo la salud psíquica del niño.

En ambos sexos corroboró el interés por la diferenciación sexual, una curiosidad por la intimidad de los padres, el misterio del nacimiento, así como, una gran actividad masturbatoria

en esta fase, también encontró que prevalecían dos opiniones en torno al instinto agresivo, una de ellas se refirió a la agresión del niño la cual *no se consideró como tendencia instintiva innata* sino como *una reacción a las frustraciones* y prohibiciones con que tropezaba el niño en el mundo externo. La segunda opinión más en el plano del psicoanálisis, definió al instinto agresivo como *una apatencia primaria* que actuaba en el niño desde el comienzo de la vida.

Los instintos, decía Anna Freud, producían una tensión dolorosa cuando no eran gratificados y un alivio placentero cuando su meta era alcanzada. Debido al estímulo que de ellos provenía, el infante desde el nacimiento, desarrollaba un conjunto de funciones que le permitían evitar el dolor y alcanzar el placer y gracias a ellos podía mantenerse en un estado de bienestar tolerado.

De esta manera los instintos resultaban más entendibles por lo que las relaciones amorosas con frecuencia eran perturbadas e interferidas por las emociones de naturaleza hostil y agresiva. Siendo lo más común encontrar sentimientos de odio y también de amor como una regla propia de la naturaleza humana.

En esta etapa de la infancia, la vida instintiva del niño estaba por completo sujeta a la opinión de los adultos, opinión que censuraba casi siempre los deseos instintivos y agresivos, por considerarlos inadaptados al medio social.

La vida instintiva solía desencadenar severos conflictos dentro de la relación paterno filial, por un lado el pequeño queriendo satisfacer sus apatencias instintivas y por otro sus padres queriendo establecer un límite a estos deseos. El niño ocupaba una situación desventajosa, ya que el deseo de satisfacción de sus impulsos instintivos le ocasionaba la pérdida del amor de sus padres, obligándolo a volcar en sí mismo esa agresión provocada por sus deseos no satisfechos (Freud, 1945).

Anna Freud estaba convencida que en algún momento del desarrollo del niño, los impulsos agresivos se volvían incompatibles con dicho desarrollo, por lo que el niño sentía que su agresión era intolerable, sus ideas, fantasías y deseos eran temidos como peligrosos, lo que le provocaba brotes de ansiedad.

Los impulsos agresivos y destructivos se proyectaban hacia afuera, esto significaba que el niño dejaba de sentirlos en su mundo interno y los proyectaba hacia personas a las cuales se dirigía la hostilidad originaria (Freud, 1945).

Esto repercutía en que el niño experimentara un temor a la relación por parte de las personas que antes amaba, ya que después en su mundo psíquico asumían el papel de agresores y perseguidores.

Por lo cual podemos concretar que *si el desarrollo emocional se ve detenido en la infancia debido a la ausencia de objetos amorosos*, las tendencias agresivas no quedan suficientemente neutralizadas el niño será excesiva o patológicamente agresivo.

A partir del descubrimiento de Sigmund Freud, Melanie Klein (1987) afirmó que para comprender los fenómenos psicológicos era necesario partir de este descubrimiento, poniendo especial atención a las manifestaciones de odio y agresión en el niño, los *orígenes* de la agresividad infantil pensaba ella, eran activados por la *insatisfacción* de sus *necesidades*, que al no ser resueltas se transformaban en angustia contra sí mismo, descargando fuertes cantidades de agresividad (Klein, 1987).

Las dos autoras coinciden en el daño psíquico que causa la agresividad en la mente infantil, derivado de la insatisfacción de sus necesidades, sobre todo las emocionales por esto siempre es muy recomendable que la atención afectuosa desde la concepción hasta su pleno desarrollo sea debidamente cubierta.

2.3.2 De la frustración – agresión

Una de las teorías que ha dedicado un sinnúmero de investigaciones al problema de la agresión es la Teoría de la Frustración – Agresión (F-A), la cual parte de la conjetura hecha por Sigmund Freud de que *el comportamiento agresivo surge de las frustraciones*. Los principales exponentes de esta teoría son Dollard y Miller (1939), quienes la han apoyado con una amplia gama de investigaciones empíricas experimentales (Moser, 1991).

En esta teoría la agresión es considerada, más que nada, como un *comportamiento reactivo*, sin importar si esta agresión es innata o aprendida (Hanke y Cols, 1979), ya que según Dollar dicha teoría es válida independientemente de si la agresión es o no adquirida. Por lo tanto, en este trabajo la teoría de la F-A es presentada de manera independiente a las teorías de los instintos y del aprendizaje.

La primera hipótesis de esta teoría parte del hecho de que *la agresión* va a ser siempre *consecuencia de una frustración*. Dollar y colaboradores, señalan que la frustración se refiere a la situación experimentada por una persona al registrarse un bloqueo que impida la obtención de uno de sus objetivos. Mientras que a la agresión la consideran como un comportamiento cuyo objetivo es lesionar a un organismo o a su sustituto.

Las fuentes de frustración pueden ser:

- 1) Barreras impuestas externamente que impiden o demoran la realización de una meta; 2) Conflictos internos entre respuestas incompatibles o sentimientos de insuficiencia o ansiedad que inhiben la persecución de una meta (Mussen, 1980).

El postulado básico de esta aproximación es el de que la frustración es una condición necesaria y suficiente de la agresión; la frustración no motiva a la agresión, sino que la provoca, implicando con esto una relación causal absoluta. Y, aún cuando esto fue afirmado categóricamente en un principio, no se sabía con certeza como se adquiriría la respuesta agresiva a la frustración.

Sears (1941) ha sugerido que el infante descubre que los actos agresivos son a menudo eficaces para eliminar la frustración. Al mismo tiempo estas respuestas agresivas pueden causar dolor en el sujeto que fue la fuente de frustración, por lo tanto, el recurrir a una respuesta agresiva para eliminar una situación frustrante será comúnmente usada por ellos (Mussen, 1980).

Los investigadores contemporáneos aunque no están de acuerdo con este argumento, expresan que la frustración fomenta la ira y la agresión, pero que estos estados no se originan exclusivamente por la frustración, puesto que el hecho de que un niño responda con una actitud

agresiva depende en apariencia de que haya observado un tipo de respuestas a la frustración por parte del adulto. Es decir, si los adultos responden en forma agresiva ante frustraciones, el niño mediante la observación aprenderá también a responder del mismo modo. Inducida por el inadecuado control de los impulsos y emociones del adulto, lo cual también es aprendido.

Así, si existe una ausencia de control de emociones y una serie de frustraciones constantes es muy factible que la agresión se manifieste constantemente en el sujeto, tanto en el padre como en los hijos, así también tanto en las maestras como en los alumnos (Hanke, 1979).

En resumen la agresión se da como una respuesta a la frustración.

2.3.3 Conductual

El primero en anunciar esta teoría fue Watson (1935), psicólogo norteamericano, quien a su vez se inspira en el filósofo ruso Bechterev (1857-1927); quien afirma: que la vida psíquica se expresa por movimientos que pueden y deben ser estudiados desde fuera, sin hacer uso de ningún método introspectivo. Dado que la conciencia es un fenómeno espontáneo de la vida psíquica, considerando a esta conducta sin ningún propósito o intención.

Los elementos primordiales del conductismo son: *el estímulo y la respuesta*.

Estímulo: es todo acontecimiento que un individuo sea capaz de percibir y sentir a través de alguno de los sentidos.

Respuesta: es todo aquello que este individuo hace como resultado de haber percibido ese estímulo. es la reacción del organismo o del individuo aun estímulo, la conducta producida por este. Pueden ser:

Manifiestas: son las observables, la que se pueden detectar.

Encubiertas: se producen dentro del organismo y no puede ser observado o detectada; es privada.

En esta teoría Watson persigue dos propósitos fundamentales:

1.- Dado un estímulo determinar la conducta o respuesta que el sujeto adoptará; 2.- Dada una conducta o respuesta, investigar cual estímulo la ha desencadenado (Anónimo, 1983).

Así puede predecir la conducta, conociendo los estímulos que obran sobre un determinado individuo o someter a juicio la manera de actuar.

En este esquema tanto el estímulo como la respuesta son considerados fenómenos medibles objetivamente. Watson no hace distinción entre hombre y animal; pues la conducta del primero dice: con todos sus refinamientos y complejidades, es sólo una parte del comportamiento total, objeto de las indagaciones del psicólogo.

Por otra parte el modo conductista de ver la agresión lo expuso A. H. Buss (1961) (Citado en Fromm, 1974). Cuando definió a la agresión como "una reacción que comunica estímulos nocivos a otro organismo" (pág. 57). Para Buss el principio básico de este radica en que el objeto para la investigación científica es el hecho, y no el agente.

Los conductistas afirman que su método es "científico" porque no tratan de lo visible, o sea el comportamiento declarado. Pero no reconocen que el "comportamiento" en si, separado de la persona que se comporta, no puede describirse adecuadamente (Fromm, 1974).

Para Fromm (1974), "El método conductista es tan importante para el problema de la agresión, porque la mayoría de quienes investigan la agresión la han escrito con una orientación conductista" (pág. 56). Su razonamiento es en resumidas cuentas este: si un niño descubre que siendo agresivo su hermano (madre, etc.) le dan lo que quiere, se convertirá en una persona con tendencias a comportarse agresivamente. La fórmula es que uno obra, siente y piensa del modo que resulte ser un buen método para obtener lo que quiere. La agresión, como cualquier otro tipo de comportamiento, se aprende simplemente sobre el hecho de buscar la ventaja óptima posible para uno, mientras más se queja más le dan.

Por lo tanto, un grupo de personas reaccionan de diferente manera al mismo estímulo según sus caracteres, puede ser atraído por el estímulo, hacerle frente, asustarse o simplemente no hará caso.

Buss (1961) dice que el intento es un suceso privado que puede o no ser verbalizado. Pero éste es precisamente el dilema del conductismo: como no tiene un método para examinar los datos no verbalizados, ha de restringir su investigación a los datos que puede manejar, por lo general son demasiado toscos para que se presten a un análisis teórico (Fromm, 1974).

2.3.4 Del aprendizaje social

Esta teoría considera que para lograr una explicación de la conducta humana es necesario referirse a la *interacción recíproca continua que existe entre el comportamiento del individuo y las condiciones sociales que la controlan*; por lo que debe tomarse en cuenta que el individuo influye en el medio ambiente a través de sus formas características del comportamiento, a la vez que el medio influye en el comportamiento del individuo. Es decir, la explicación no puede reducirse a impulsos o fuerzas instintivas, ni al análisis de estímulos evocadores. El ambiente es influenciado, así como lo es la conducta que lo controla (Bandura, 1973).

La teoría del aprendizaje social interpreta a la *agresión* como cualquier tipo de *conducta aprendida*, ya sea por medio de la *observación* y por la *imitación*. Adopta la postura de que el hombre está dotado de mecanismos neurofisiológicos que los facultan para comportarse agresivamente, aunque la activación de estos mecanismos depende de la adecuada estimulación y está sujeta a control cortical. Las formas específicas que adquiere la conducta agresiva, la frecuencia con que es expresada, la situación en la que es desplegada y los blancos específicos para el ataque, están determinados en gran medida por la experiencia social.

Bandura (1973) afirma que el hombre aprende basándose en la observación de modelos; así puede aprender respuestas emocionales hacia lugares, personas o cosas cuando contempla reacciones afectivas de otros, o cuando es castigado por sus acciones.

Así la agresión humana es una conducta aprendida como cualquier otra forma de comportamiento social y está fomentada por *estímulos, reforzamientos y cogniciones*.

El papel de la imitación para la adquisición y el mantenimiento de las conductas agresivas en los niños es muy importante. Según la teoría del aprendizaje social los niños no imitan cualquier conducta que observan. Bandura (1984) ha desarrollado la teoría que explica cuando un niño imitará determinados modelos y la forma en la cual la conducta será imitada. Hay para Bandura cuatro componentes en este proceso:

- **Atención:** Estímulo que propicia que el niño se de cuenta de su conducta y la habilidad para percibir la acción.
- **Retención:** Es la habilidad del niño para interpretar el comportamiento en termino de estructuras cognitivas.
- **Reproducción motora:** Representa su habilidad física para reproducir la conducta.
- **Motivación:** Es el reforzamiento que el niño recibe al imitar la conducta.

Bandura (1984) ha encontrado en sus investigaciones algunas condiciones que alientan la imitación en los niños, a través de la observación, los niños tienden a imitar modelos selectivos por una parte modelos sociales que son poderosos y, por otra, a personas que tienen control sobre cosas que los niños desean. Por tal motivo los maestros, padres, compañeros, etc. influyen significativamente en el aprendizaje social del niño, *actuando como modelos*, mostrando conductas variadas que este tiende a imitar (Wallon, 1977). Por ello, esta postura afirma que a través de la imitación social *los niños aprenden muchas conductas nuevas, incluyendo la agresión*. Otro factor lo constituye la calidez y el afecto generado por el modelo. Así, los niños tienden a imitar a los adultos que son atentos, respetuosos y sobre todo cariñosos.

McCord, McCord y Zola (1981), observa en forma congruente con esta teoría que los niños de las clases inferiores manifiestan más agresiones físicas abiertas que los niños de la clase media, debido, probablemente a que el modelo de las clases inferiores es típicamente más agresivo en forma abierta. Observando también que los niños que tenían modelos paternos desviados, tenían mayores probabilidades de dedicarse a actividades antisociales.

El punto de partida de esta concepción es que el organismo tiene capacidad para modificar su comportamiento y adaptarlo a situaciones precisas en función de experiencias sociales anteriormente adquiridas. En otras palabras, "*La agresión como comportamiento social que es, debe poder aparecer o modificarse por condiciones situacionales particulares*" (Moser, 1991; pág. 81).

En el aprendizaje por imitación, el sujeto reproduce el comportamiento de un modelo. Se adquiere un nuevo comportamiento de agresión si la respuesta del sujeto se refuerza positivamente por el modelo.

En resumen: la imitación desempeña un papel importante en la génesis y en el mantenimiento de las conductas agresivas. Por lo cual son preocupante los efectos de la observación de la agresión de los integrantes de la familia, el medio ambiente, sobre todo la forma en que conviven los padres, y los medios masivos de comunicación. Si todos estos elementos se articulan hacia la agresión, generan niños muy agresivos.

El reforzamiento desempeña también un papel importante en la expresión de la agresión. Por ejemplo: Si un niño descubre que puede ponerse en primer lugar de la fila, mediante su comportamiento agresivo, o que le agrada herir los sentimientos de los demás, tendrá posibilidades de seguir aplicando sus métodos agresivos, si no lo controlan otras personas.

Habitualmente cuando un niño emite una conducta agresiva, es porque reacciona ante un conflicto. Dicho conflicto puede resultar de:

1) Problemas de relación social con otros niños o con los mayores, respecto de satisfacer los deseos del propio niño; 2) Problemas con los adultos surgidos por no querer cumplir las órdenes que éstos le imponen; 3) Problemas con adultos cuando estos, les castigan por haberse comportado inadecuadamente o con otro niño cuando este le agrede.

Sea cual sea el conflicto provoca en el niño frustración o emoción negativa que le hará reaccionar. La forma que tiene de reaccionar dependerá de su experiencia previa particular. El niño puede aprender a comportarse de forma agresiva, porque la imita de los padres, otros

adultos o compañeros, es lo que se llama **MODELAMIENTO**. Cuando los padres castigan mediante violencia física o verbal se convierten para el niño en modelos de conductas agresivas. Cuando el niño vive rodeado de *modelos agresivos*, va adquiriendo un *repertorio conductual caracterizado* por una cierta tendencia a *responder agresivamente* a las *situaciones conflictivas* que puedan surgir con aquellos que le rodean. El proceso de modelamiento a que está sometido el niño durante su etapa de aprendizaje no sólo le informa de modos de conductas agresivas sino que también le informa de las consecuencias que dichas conductas agresivas tienen para los modelos. Si dichas consecuencias son agradables porque se consigue lo que se quiere, tienen una mayor probabilidad de que se vuelvan a repetir en un futuro.

Por ejemplo, imaginemos que tenemos dos hijos Luis y Miguel de seis y cuatro años de edad respectivamente. Luis está jugando con una pelota tranquilamente hasta que irrumpe Miguel y empiezan a pelear o discutir por la pelota. Miguel grita y patalea porque quiere jugar con la pelota que tiene Luis. Nosotros nos acercamos y lamentándonos del pobre Miguel, increpamos a Luis para que le deje la pelota. Con ello hemos conseguido que Miguel aprenda a gritar y patalear cuando quiera conseguir algo de su hermano. Es decir hemos reforzado positivamente la conducta agresiva de Miguel, lo cual garantiza que se repita la conducta en un futuro.

De acuerdo con este reforzamiento la mayoría de los adultos estamos enseñando a los niños que la mejor forma de resolver una situación conflictiva es gritándoles, porque nosotros les gritamos para decir que no griten. ¡Menuda contradicción!, y si nos fijamos como esta solemos hacer muchas a diario.

Como ya hemos mencionado, uno de los factores que influyen en la emisión de la conducta agresiva es el factor sociocultural del individuo. Uno de los elementos más importantes del ámbito sociocultural del niño es *la familia*. Dentro de la familia, además de los modelos y reforzadores, son responsables de la conducta agresiva *el tipo de disciplina* a que se les someta. Se ha demostrado que tanto un padre poco exigente como uno con actitudes hostiles que desapruca constantemente al niño, fomentan el comportamiento agresivo en los niños.

Otro factor familiar influyente en la agresividad en los hijos es *la inconstancia* en el comportamiento de los padres. La incongruencia se da cuando los padres desapruaban la agresión castigándola con su propia agresión física o amenazante hacia el niño. Asimismo se da incongruencia cuando una misma conducta unas veces es castigada y otras ignorada, o bien, cuando el padre regaña al niño pero la madre no lo hace, o viceversa.

Las relaciones deterioradas entre los propios padres provocan tensiones que pueden inducir al niño a comportarse de forma agresiva.

Dentro del factor sociocultural influyen tanto el lugar en donde se viva como expresiones que fomenten la agresividad tales como: "no seas un cobarde".

Finalmente cabe mencionar también el *déficit de habilidades sociales* necesarias para afrontar aquellas situaciones que nos resultan frustrantes y coadyuvan a la ausencia de estrategias verbales, de una asertividad controlada, y de una confrontación razonada para afrontar el estrés, que a menudo conducen a la agresión (Bandura, 1973).

Para esta investigación se han retomado cuatro teorías que intentan explicar la agresión; en donde los representantes del psicoanálisis ven a la agresión como el resultado de la insatisfacción de necesidades del niño en especial las motivaciones; para la teoría de la frustración – agresión; la agresión, es considerada siempre como una reacción a la frustración; en el conductismo la agresión es una reacción que comunica estímulos nocivos a otro organismo; sin embargo para esta investigación tomaremos como referencia a la teoría del aprendizaje social quien considera a la agresión como un comportamiento aprendido y que la respuesta puede ser tanto reactiva como espontánea; el punto de partida de esta concepción es que el organismo tiene capacidad para modificar su comportamiento y adaptarlo a situaciones precisas en función de experiencias anteriormente adquiridas; es decir la agresión como comportamiento social que es, debe poder aparecer o modificarse por condiciones situacionales particulares.

La modificación de la conducta puede aplicarse en la casa, en la escuela o en las instituciones, que deben llevarse en forma paralela (Moser, 1991).

Considerando lo anterior, el programa presentado en esta investigación para intervenir en la agresividad del niño, está sustentado en la teoría del aprendizaje social, debido a que este patrón de conducta puede ser modificado por aprendizaje.

A continuación se presenta un cuadro sinóptico de el origen, el desarrollo y las posibilidades de intervenir o controlar la agresión en las teorías antes citadas referentes a la agresión.

TEORIAS REFERENTES A LA AGRESIÓN

TEORIA	ORIGEN	DESARROLLO	POSIBILIDADES DE INTERVENIR O CONTROLAR LA AGRESION
Psicoanalítica	Instinto de muerte (Tanatos).	<p>Agresividad del niño hacia sus primeros objetos amorosos con una mezcla inevitable de amor y odio hacia la madre, cada que ésta frustra los deseos del niño.</p> <p>La agresión aparece unida a las fases del desarrollo de la sexualidad infantil y los impulsos agresivos se manifiestan de diferentes maneras según la fase (oral, anal y fállica)</p> <p>Oral.- Instrumento de agresión los dientes.</p> <p>Anal.- Los golpes, puntapiés arañazos y escupidas son comunes en los estados de ira y furia.</p> <p>Fállica.- Agresión bajo actitudes de virilidad, temeridad frente al peligro y competitividad, interés por los genitales, orgullo en la exhibición del pene, por parte de los niños; para las niñas la envidia del pene.</p>	Baja: La agresión es considerada como un fenómeno reactivo
Frustración-agresión	Agresión como consecuencia de la frustración	<p>La agresión es considerada como un comportamiento cuyo objetivo es lesionar a un organismo o a un sustituto.</p> <p>Las fuentes de frustración pueden ser:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Barreras impuestas externamente que impiden o demoran la realización de una meta. 2) Conflictos internos entre respuestas incompatibles o sentimientos de insuficiencia o ansiedad que inhiben el logro de una meta. <p>La frustración provoca la agresión y la ira.</p>	Baja: Las fuentes externas del impulso son habituales e imposibles de eliminar.

TEORIAS REFERENTES A LA AGRESIÓN

TEORIA	ORIGEN	DESARROLLO	POSIBILIDADES DE INTERVENIR O CONTROLAR LA AGRESION
Conductista	A un estímulo obedece una respuesta nociva	<p>A un estímulo obedece una respuesta agresiva.</p> <p>La agresión, como cualquier otro tipo de comportamiento, se aprende simplemente sobre el hecho de buscar la ventaja óptima posible para uno, mientras más se queja más le dan.</p>	Baja: La agresión es considerada como una respuesta a un estímulo
Aprendizaje social	Condiciones actuales sociales o ambientales más aprendizaje social anterior.	<p>Interacción reciproca continua que existen entre el comportamiento del individuo y las condiciones sociales que la controlan.</p> <p>Agresión como conducta aprendida por observación e imitación: de modelos poderosos socialmente (padres, maestros, etc.) y a personas que tienen control sobre cosas que los niños desean.</p> <p>Agresión por imitación de modelos y refuerzos, son responsables de la conducta agresiva el tipo de disciplina a que se les someta, la incongruencia en el comportamiento de los padres, las relaciones deterioradas en la pareja, el déficit de habilidades sociales, escolares y medios masivos de comunicación más aprendizajes previos.</p>	Moderada a Alto: Los cambios adecuados en las condiciones sociales y ambientales actuales o en las contingencias de refuerzo, pueden reducir o prevenir los actos abiertamente agresivos.

Este cuadro nos permite reconocer las formas de estudio hacia la agresión, sin embargo, también es necesario reconocer como se presenta esta.

2.4 Tipos de agresión

Suelen distinguirse dos tipos de agresión: la física y la verbal, que el niño utiliza para manifestar su frustración; misma que dirige a las demás personas, animales u objetos de manera intolerable, causando un daño visible o siendo ofensivo.

La agresividad física, es cuando el pequeño utiliza su cuerpo para atacar a sus compañeros, haciendo uso de su fuerza física, es decir golpear, patear, empujar, morder, rasguñar, etc., de manera frecuente, y en ocasiones de manera intencional, en respuesta a algo que lo ofendió o molesto y la *agresión verbal*, es cuando el infante utiliza gestos o palabras y frecuentemente amenaza con la finalidad de dañar los sentimientos de los demás (Buss, 1961).

2.5 Formas de agresión

Existen diversas formas de agresividad en los niños algunas de las cuales son:

Negativa.- Puede adoptar muchas formas y manifestarse variantemente, estas formas de agresión son: la reacción de oposición, negativismo, el niño hace casi sistemáticamente lo contrario de lo que se espera de él, va de la desobediencia a la terquedad.

Esta es quizá la conducta que se da de manera general y normal en todos los niños dentro de la edad preescolar, pero cuando ésta se presenta de manera exagerada y persistente se debe tener cuidado y tratar de ayudar al pequeño (García, 1984).

Abierta.- Es cuando el infante se manifiesta con hostilidad y desafío hacia los adultos y otros niños, traducida en palabras insultantes, peleas, destrucciones de objetos, trabajos, fuertes rabietas; toda una serie de actos que generan dificultades en la familia y en el aula (García, 1984).

El origen de este tipo de agresión hay que buscarlo en su estado de angustia y de inseguridad que hace que el niño necesite autoafirmarse y probar a los demás y a sí mismo sus valores.

Este tipo de niños es un problema para los mayores y educadoras, generalmente lo enfocan como un aspecto negativo.

Aquí puede verse lo *importante* que es infundir en el niño, tanto la *maestra* como *los padres de familia, confianza y seguridad*, al igual que favorecerle un concepto positivo de sí mismo; ya que al no contar con esto, el infante intentará imponer su voluntad mediante el ataque, pretendiendo así sentirse seguro y sin angustia, al mismo tiempo buscando respeto por sus compañeros o por sí mismo.

Encubierta.- Se le llama así porque sus manifestaciones no son abiertamente hostiles, al menos en todos los casos por ejemplo: los celos y el odio que a veces se presentan como la expresión abierta del ataque.

Esta es una de las formas que menos se deja notar en el niño ya que se da de una manera encubierta, notándose más este tipo de reacción en aquellos infantes que en su hogar reciben un nuevo hermano y no están preparados para ello, y manifiestan odio en vez de alegría por el hecho de no ser el centro de atención. Dejándose ver en la escuela de diferentes maneras, una de ellas, ignorando por completo a la educadora, otra privándose de dar a conocer su capacidad para realizar un trabajo sin interesarle hacerlo bien, sin importar que lo manche, lo raye, lo doble o simplemente no lo realiza (García, 1984).

Autoagresión.- La figura psicológica más representativa de la autoagresión, es el **sentimiento de culpa**, su origen se haya más en el individuo, que en las circunstancias ambientales y se activa por las frustraciones.

El niño actúa dirigiendo su hostilidad contra sí mismo como si quisiera autodestruirse. La inadaptación de estos niños, se manifiesta en: continuos accidentes, caídas, golpes, morderse los labios, cortarse las uñas con los dientes, incitación a los demás hasta conseguir que reaccionen en contra de él; es decir, cuando sus compañeros están jugando interrumpe sus

juegos o los molesta y esto hace que no quieran jugar con él. Por lo tanto los niños privados de afecto suelen ser portadores de una agresividad exaltada. Esto sucede con más frecuencia en los niños que en los adultos. Los sujetos sobreprotegidos en la infancia, generalmente por una madre impregnada de angustia pueden tener poca tolerancia a las negativas y en ocasiones una tolerancia nula. Cuando llegan a adultos, acostumbran a reaccionar con violencia ante cualquier molestia. La agresividad se encuentra también donde hay sentimientos de inferioridad, necesitando una exagerada autoafirmación (García, 1984).

Durante las depresiones se manifiestan tendencias agresivas contra otras personas, siendo más acentuadas en la vida adulta.

Autocastigo.- Esta conducta puede deberse a sentimientos **inconscientes de culpabilidad** que tratan de purgarse inconscientemente, tratan de tirarse del pelo, morderse las uñas y los labios hasta hacerse sangrar, etc.

Estas formas de agresión instintiva o adquiridas, según la postura que se adopte, pueden ser desencadenadas por diversos factores que conducen al niño al ataque. De una u otra manera se va adquiriendo un estilo, ya sea por **observación e imitación de modelos**, por la experiencia directa de dicha conducta por la **frustración, inseguridad o miedo** y esto puede ocurrir por diferentes medios (García, 1984).

Hostil.- Es la agresión dirigida a una persona y relacionada directamente con molestarla o injuriarla Buss (1961), dice que siempre debe de haber un ataque precedente que el niño experimenta como una amenaza a su persona. La agresión hostil se considera entonces como un intento de contraatacar y reforzar el status herido. El objetivo de este tipo de agresión es hacer daño en venganza o como signo de superioridad. Los niños que practican habitualmente este tipo de agresión, pueden frecuentemente volverse dominantes, pero también son antipáticos e impopulares. De ahí que la práctica de la agresión hostil resulte desde el punto de vista funcional inadaptativa socialmente, puesto que todos los niños quieren ser simpáticos (Shaffer, 1983).

Algunos de esos medios o factores que intervienen en el aprendizaje de la agresión son: el ambiente familiar, los factores ambientales que rodean al niño, la agresión en la escuela y la influencia de los medios masivos de comunicación. Los ambientes iniciales son los que llegan a ser definitivos en la gestación de la conducta agresiva, como la familia.

En psicología se suele diferenciar entre castigo *físico y psicológico*. El castigo físico se refiere a causar un daño corporal más o menos importante. Este último hace referencia a que se retira el afecto y la aprobación, lo que es vivido por la otra persona como un rechazo hacia ella misma. Estos dos tipos de castigo producen resultados diferentes:

1) Los niños que son castigados físicamente crecen agresivos y violentos, o, por el contrario, se vuelven sumisos y miedosos; 2) la persona castigada psicológicamente va creándose una conciencia interna que le produce sentimiento de culpa cuando intenta manifestarse agresivamente. A veces vuelve la agresión hacia ella misma.

El castigo físico con el niño, que se muestra agresivo no es un modo eficaz para que deje de hacerlo puesto que el castigo en sí mismo es un acto agresivo, y los niños que son castigados con frecuencia aprenden a mostrarse agresivos; si bien es cierto que no suelen manifestar su agresividad con los castigadores, sus padres, etc.; especialmente durante la infancia, sin embargo cuando continúan siendo castigados hasta edades avanzadas, se aprecian confrontaciones violentas con los castigadores, con hermanos u otros niños menores y con sus juguetes (Naranjo, 1997).

2.6 Influencia de la televisión

Generalmente se oye decir que la conducta agresiva de los niños es debido a la influencia nociva que ejercen sobre ellos la gran cantidad de escenas violentas que todos los días se transmiten en la televisión, incluso hasta en los programas infantiles, como las caricaturas. Debido a que la televisión es un medio de comunicación que tiene una gran influencia en el público de todas las edades por sus diferentes programas como son: noticieros, documentales, telenovelas, películas, caricaturas, deportes, eventos especiales, etc. El niño ocupa mucho tiempo frente a este aparato (Buss, 1978).

Este medio de comunicación por lo regular, es más visto por los niños de edad preescolar, esto debido a que pasan demasiado tiempo en el hogar y no tienen otra distracción o pasatiempo. Desafortunadamente no se toma a la TV como un instrumento cultural, sino que lo utilizan los padres como una "niñera" de entretenimiento para los niños, sin importarles el contenido del programa que observa.

Este medio de comunicación le va presentando al niño un mundo de fantasía, violencia y agresión, puesto que el pequeño ve con frecuencia en la mayoría de los programas cómo es usada la agresión para lograr lo que se quiere y así triunfar, dando todo esto al infante un modelo más a imitar a personajes favoritos o de moda, de algunos programas de caricaturas, con frecuencia los conflictos se resuelven mediante la agresión y los niños fácilmente dan el paso de la fantasía a la realidad y cuando se encuentran en una situación parecida al del programa suelen reaccionar de la misma forma que lo hicieron los personajes, practicándolo con los hermanos, amigos o incluso animales, etc., a través de formas crueles de violencia.

Los pequeños están expuestos a programas de caricaturas, en donde se presenta el bien contra el mal y como única forma de vencer se propone la agresión; pero no hay que olvidar que los niños también observan las telenovelas en las que se presentan situaciones drásticas llenas de agresiones, envidias, caprichos, etc. programas en donde se encuentran presentes los dos tipos de agresión física y verbal.

Directamente no se puede "culpar" a la televisión, debido a que no crea por sí sola actitudes o pautas de conductas agresivas en el niño, pues de acuerdo a la personalidad, al cuidado de los padres ante los programas que ve y el ambiente en que se desenvuelve, va a ser el grado en que le afecte y tenga repercusiones sobre él y sus relaciones con los demás. No obstante, aún en los mejores casos no existe una adecuada supervisión y vigilancia por parte de los padres, los niños así son objeto de efectos nocivos por parte de la TV, al promoverles este tipo de conducta un deterioro en su salud emocional, tomando en cuenta su grado de inmadurez.

Por ejemplo: Determinadas escenas de violencia pueden provocar miedo, angustia o temor, en cuanto más se acerquen; o lo asocian a una experiencia real (una cortada); puede volverse insensible ante lo violento, creyendo que es lo normal y cotidiano, o bien puede excitarse

requiriendo cada vez mayores dosis de violencia; puede también llegar a creer que los problemas solo se solucionan con la violencia, sin saber que existen otras formas más razonadas; ante situaciones semejantes a las que vio en televisión, puede responder de la misma manera agresiva en vez de reflexionar sus actos; llegar a confundir la realidad y la fantasía (personajes que vuelan, que saltan de un techo a otro, que no les hacen nada las balas, etc.); o bien el perder sensibilidad ante el sufrimiento de otras personas o animales.

Sería conveniente que dentro de cada una de las familias se tomen un conjunto de medidas destinadas a prevenir los posibles efectos nocivos mencionados sin dejar de lado que el niño aprende por imitación muchas conductas nuevas.

En primer lugar y como ya se señaló con anterioridad, la educación familiar que preexista a la experiencia de la TV es lo más importante; enseñarlo a ver la TV y compartir de manera crítica, alentándolo a que exprese lo que piensa y siente y haciendo los comentarios pertinentes; seleccionar aquellos programas que sí pueda ver; enseñarlo a aceptar que hay programas de TV que él todavía no puede ver; enseñarlo a liberar y dominar sus impulsos agresivos, canalizándolos por medio de actividades deportivas, culturales y/o socio-recreativas; enseñarlo a que los problemas se resuelven de muchas maneras sin necesidad de violencia, como puede ser a través del diálogo y la tolerancia; de tal manera que el niño tendrá que ir desarrollando una actitud razonada y crítica, ante los problemas que se presentan inevitablemente en todas y cada una de las etapas de la vida.

2.7 Influencia familiar

Los niños dependen afectivamente de las personas que los rodean, pero muy especialmente del padre y de la madre que son el sostén de la familia, y es ahí donde aprenden sus primeras formas de interactuar y convivir con los demás, donde los padres y hermanos son los agentes más influyentes para la socialización (Moraleda, 1999).

En algunas de las familias es común encontrarse con situaciones o *actos agresivos* del padre hacia la madre, hacia los hijos y otras personas de su entorno social. Dada esta convivencia, los

niños que continuamente *observan* esta conducta en un determinado momento *actúan* de la *misma forma con otros individuos* (Shaffer, 1983).

La *influencia familiar* interviene en la *promoción o no* de la *agresividad* del niño, pues si éste constantemente observa en el padre o en la madre los medios de los que se valen para ejercer un control en la familia, le están transmitiendo acciones de las que él puede valerse, de tácticas provocadoras semejantes para controlar la conducta de sus compañeros.

No hay duda de que la responsabilidad de los padres sobre esta conducta es muy grande, ya que de ellos depende el envolver al niño en un ambiente agradable, ofreciéndole conductas o acciones aceptadas por la sociedad, que promueven el entendimiento y la paz, así el niño puede actuar cordialmente con sus amigos o compañeros con los que convive. De lo contrario, si vive en un ambiente donde el ataque es patente, lo presentará constantemente hacia sus compañeros pudiendo ser así rechazado por ellos.

Cuando en el hogar existe un *ambiente poco favorable* para el niño y aún más si *el castigo* está *presente* constantemente se *reforzarán* constantemente las *conductas agresivas*.

Ciertamente se sabe que el castigo es una forma de suprimir una conducta, pero en ocasiones viene a ser un refuerzo a tal conducta y a quien la realiza.

Si en el ambiente en el que se desenvuelve el niño hay una permisividad al ataque éste seguirá ocurriendo. Es por ello que debemos *romper* con ese *círculo vicioso* del *aprendizaje* de la *conducta agresiva* a través de *otras maneras de relacionarse* y *aprender menos formas agresivas de alcanzar sus metas*.

2.8 Agresividad en la relación padres - hijos

La agresión hacia los hijos se expresa a nivel de conducta o acción (actos agresivos y violentos), de actitudes (hostilidad) o de sentimiento (cólera y odio); se expresa en forma directa y clara o en forma indirecta o desplazada y encubierta, y en ocasiones tiene características mixtas.

La agresión desplazada aparece cuando originalmente va dirigida hacia otro individuo y el progenitor utiliza al hijo como elemento intermedio de comunicación con el sujeto que provocó dicha agresión. Con frecuencia las actitudes agresivas de las madres hacia los hijos sirven para descargar la rabia de ellas en contra de su esposo, inclusive con características vengativas. En otras ocasiones el hijo, al establecer una alianza o formar parte de un bando a la vez, provoca agresión y es receptáculo del ataque que debería ir dirigido hacia el progenitor de ese bando; así el padre puede desplazar hacia un hijo aliado de la madre la agresión dirigida hacia ella, pues resulta más peligroso expresar la ira directamente y entrar en un conflicto abierto (Fromm, 1972).

La agresividad juguetona o lúdica tiene como objetivo practicar una destreza, ejercitar dominio e imponerse a través del triunfo, la sujeción y el sometimiento de otro: es una forma compensatoria de autoafirmación y de reafirmar la capacidad de manejo y control. La motivación de este tipo de agresividad no es destruir, sino desplegar fuerza y seguridad, aunque con ella los padres a veces afectan la relación y el desenvolvimiento más libre del hijo, obligándole a que el niño haga lo que el padre quiere o desea (Fromm, 1972).

De acuerdo con Fromm (1972). *La agresividad reactiva*, es la defensa de la individualidad, de la dignidad, de la propiedad y de la seguridad, tiene sus raíces en el temor y la posibilidad de que otro cause daño a la dignidad o al estatus. Dicho temor puede mezclarse con actitudes de autoridad irracional e impositiva de parte del padre hacia el hijo; es decir, la agresión al hijo es provocada por una amenaza a la propia dignidad y respeto; aunque tal amenaza puede ser el resultado de la manipulación de otras personas o de malas interpretaciones y no se basa en la realidad. Esto sucede y es muy frecuente cuando alguien influye en uno de los padres diciéndole que si no es capaz de ejercer categóricamente y radicalmente su autoridad, el hijo se le puede "salir de control". Por otra parte, cuando hay falta de comunicación el desacuerdo y la rebeldía natural de los hijos son vivenciadas por los padres como una amenaza a la relación o como pérdida de afecto.

Otro tipo de conducta agresiva resulta de la frustración y el fracaso de las expectativas de los padres hacia los hijos, cuando estos no toleran y maneja mal la desilusión, sobre todo si

dichas expectativas son poco realistas. Estos padres tratan de conseguir, muchas veces inútilmente, lo deseado mediante el uso de la fuerza, utilizan la agresión al servicio de una satisfacción vital es un medio no un fin. Así cuando un padre no obtiene el amor preferencial de un hijo y éste expresa más cariño hacia el otro progenitor, particularmente si no existe una relación amorosa entre la pareja, el padre no preferido experimenta profunda frustración y resentimiento contra su hijo (Fromm, 1972).

La agresividad o la destrucción compensadoras pueden ser el resultado de la impotencia, y desesperación por no poder incidir en una relación o proceso como el quisiera. Los seres humanos que se sienten sin libertad para transformar y cambiar su vida pueden no tolerar la pasividad y sentirse impulsados a dejar huella, influir en su mundo como sea y no solamente ser influidos y ser cambiado por él. Si se sienten impotentes, si no pueden incidir, sufren tremendamente y toman entonces actitudes de autoritarismo irracional, impositivo y sádico y tratan de suplir con agresión la incapacidad de crear una relación productiva con otros y con el mundo; en estos casos, las actitudes agresivas son el resultado de una vida no realizada, no creativa, mutilada. Así los padres tratan de convertir a sus hijos en cosas, en objetos de su dominio total, para tener un sentido y experimentar las sensación de capacidad y potencia sobre otros seres humanos. Cuando hay maltrato físico, golpes, heridas o incluso muerte del niño, encontramos este tipo de situaciones. En los casos del síndrome del niño golpeado, también se encuentran progenitores que experimentan celos intensos de cuidado que se da a los hijos, ya que a ellos nadie los cuidó en su infancia; también se ven casos en que el niño jamás fue deseado y su existencia se ve como una amenaza que hay que contraatacar (Fromm, 1972).

Otras formas graves de agresión *son el abandono de los hijos en una institución o en el juicio de una puerta, y el abandono de las necesidades emocionales y físicas* aunque el niño no sea expulsado del hogar familiar; como la indiferencia, la despreocupación, el desinterés o la poca participación de uno de los padres o de ambos, todas estas son formas de agredir al niño (Saavedra, 1972).

Otra actitud o postura de tipo autoritario irracional implica imponer a los hijos principios y normas a través de un franco chantaje moral o a través de la manipulación de recursos económicos y de la privación de la libertad y la autonomía que le corresponde al niño.

Especialmente cuando el hijo o la hija ya son adolescentes, *los padres pueden adoptar actitudes devaluadoras que implican una agresión sutil y encubierta*. Minan la confianza y la capacidad de autoafirmación del joven o de la joven cuando perciben al hijo como amenaza al estatus o poder. Algunos progenitores se dedican a invalidar los logros del hijo, porque darle crédito sería perder el control, la autoridad y el dominio sobre él. Estos padres no se dan cuenta de que el crecimiento del hijo implica en realidad un *crecimiento de sí mismo*, de cuidarse y valorizarse más como madre y padre de familia.

Cualquiera que sean las variaciones en la dinámica o formas de expresión de la agresividad, como se han descrito, el daño emocional o físico al niño entrafía diversas posibilidades.

- a) Puede constituir una amenaza fundamental a su supervivencia, como en el caso del maltrato físico al niño, como daño corporal que puede llegar hasta lesiones mortales o cuando hay grave negligencia física con frecuencia acompañada también de privación emocional, aunque se dé el caso de que las necesidades materiales de los hijos sean satisfechas, y a veces con excesos, pero hay notable carencia afectivas;
- b) Cuando existen bandas o ligas entre uno de los padres y un hijo se pueden establecer relaciones de tipo simbiótico entre ambos, que determinan una detención, un retraso o inclusive una regresión en el crecimiento emocional del niño, lo que causa serios conflictos, particularmente en su desarrollo como ser independiente y autónomo.
- c) La familia exige del niño, como precio para dejarlo pertenecer a ella, el sacrificio emocional total o parcial de él mismo; es decir de su individualidad. En la demanda total el niño no debe ser él, y la familia mantiene un equilibrio estático y rigidizado a expensas de cualquier posibilidad expresiva y auténtica de él. Cuando esta exigencia es tan absoluta, el problema está ligado a que el niño no debe ser diferente, tiene que someterse, igualarse y adquirir e incorporar todas las pautas convencionales de los padres; en el primer caso no tiene libertad de acción y tiene que pasar lo más inadvertido posible y someterse lo más posible, agrediendo muy fuertemente en su calidad como ser humano.

- d) Ante las amenazas que pueden presentarse en el medio familiar contra el niño y su desarrollo, el hijo puede atacar a su familia, a uno o a ambos progenitores, o a los hermanos, y trata de forzar así la satisfacción de alguna de sus necesidades, en donde la agresión inicial de los padres determina en él conductas que generan más agresión paterna y materna. La violencia familiar se puede generalizar y el niño volverse contra la sociedad y volverse delincuente.
- e) Agredido, el niño puede aislarse y retraerse de la familia. Presenta entonces alteraciones de tipo regresivo de la personalidad y tiende a un ensimismamiento y preocupación excesiva por sí mismo, por su personalidad y por su propio cuerpo. El hijo muestra una conducta de aislamiento, poco participativa, con muy poco desarrollo, con actitudes de indiferencia e intolerancia, y así provoca frustración y más agresión en sus padres.
- f) El niño puede sentirse intensamente amenazado o angustiado, y reaccionar con excesiva ansiedad, que se internaliza produciendo diferentes tipos de psiconeurosis con tensión excesiva, mal control de las emociones, descompensación de las defensas y de las funciones adaptativas, o la desorganización total de la conducta, con detención en el desarrollo y fenómenos regresivos a niveles muy primitivos, abuso de sustancias tóxicas y en un sentido más crítico se tengan ideas, actitudes y acciones suicidas en ese momento (Marselli, 1996).

En forma breve enunciaremos las etapas del desarrollo por las que atraviesa el niño dentro del ambiente familiar, y como es agredido en cada una de ellas.

En la etapa postnatal inmediata, la adaptación implica fundamentalmente la atención de necesidades fisiológicas de alimentación, abrigo y descanso. La insatisfacción se expresa a través del llanto. Los padres pueden *agredir* al hijo en esta etapa *descuidando los alimentos*, el abrigo y el sueño, dando en demasía o demasiado poco de cada alimento y no cuidando de mantener un buen nivel fisiológico en el lactante (Ackerman, 1986).

Durante la lactancia, la relación con el hijo implica aceptar su absoluta dependencia. Esta relación simbiótica primaria con la madre produce en el niño alternativamente, sentimientos de omnipotencia y de desamparo. El dominio omnipotente del niño sobre la madre no se

considera una función individual, sino una función de su unión simbiótica: el niño ordena a través del llanto, la madre obedece, recíprocamente la madre actúa y el niño responde; no hay distinción aún entre el propio yo y el de la madre. Una *separación prematura* sería una forma de *agresión* que causaría en el niño sentimientos de desamparo y temor y podría *provocar reacciones agresivas*.

En la siguiente fase se inicia la separación gradual entre el hijo y la madre. A medida que el niño progresa y va afirmando su propio yo, la amenaza de separación resulta menos angustiante y conflictiva. Aquí la *agresión paterna o materna* puede mostrarse en no permitir que el hijo empiece a *desarrollar esa independencia* tan esencial. Para ser aceptado, el hijo se somete a la disciplina y a las normas que establecen los padres y aunque en un principio depende de ellos como fuente externa de control, poco a poco internaliza e incorpora tales normas a su propia personalidad. En la práctica se observan padres que bajo el pretexto de ser disciplinarios infligen a sus hijos distintas formas de agresión verbal y física.

En esta etapa el hijo dirige sus necesidades afectivas hacia la polaridad masculino femenino de sus progenitores y hacia la relación entre ellos: logra establecer más claramente la diferenciación sexual entre ambos padres y en forma simultánea, a través del proceso de identificación con cada uno de ellos va definiendo su propia identidad sexual. La agresión al niño en esta fase, puede adquirir la forma de *ataque contra la identidad sexual* del hijo o la hija, y de fomento abierto o encubierto de una identidad homosexual.

Durante esta fase ocurre una expansión en las esferas social y emocional, y la interacción del hijo con su medio rebasa los límites de su familia inmediata, gracias a nuevas experiencias de la realidad social y del aprendizaje con sus padres y con niños iguales a él en la vida escolar. Este es un período de preparación para la adolescencia, ¿Cómo se agreda al hijo en esta fase? *Inhibiendo su destigüe paulatino de la familia*, haciéndolo temeroso del mundo exterior, no interesándose en sus experiencias escolares, o aprovechando que el hijo ya tiene intereses externos para deshacerse de él afectivamente.

Finalmente, en la etapa del crecimiento puberal aparecen impulsos sexuales diferenciados, se ratifican líneas de identificación y con ellas lealtades y roles grupales y el hijo se prepara

para las tareas de la vida adulta, a partir de la lucha adolescente de adaptación. La pugna entre padres y adolescentes es bien conocida. La agresión contra el hijo en la pubertad toma forma diversas. *Los padres atacan el pelo, la ropa, las ideas, los ideales, la rebeldía, la búsqueda*, etc. Pero en esta fase el adolescente ya contraataca, de una manera más palpable que la que usó cuando era niño, la exigencia de tolerancia de comprensión y negociación se incrementan notablemente.

Se ve entonces cuán importante es la interacción entre la familia y el hijo para la satisfacción o la frustración de las necesidades básicas, y las agresiones que puede sufrir durante su desarrollo; el resultado final depende de los recursos positivos que tanto el hijo como los padres y la familia pueden movilizar juntos para superar las dificultades.

2.9 Perfil del niño agresivo

Los éxitos y los fracasos en la vida del niño ya sea familiar o escolar producen estados de placer y displacer.

El niño que es mucho más sensible que el adulto está expuesto a choques emocionales que por su naturaleza resultan más intensos que en adultos. No obstante pueden resultar más intensos a menudo por la falta de comprensión.

La agresión es un impulso básico y espontáneo; como tal, es una característica casi universal entre los niños. Al principio se expresa como rabietta e ira y consiste primordialmente del llanto de los niños y el empleo de movimientos del cuerpo como patear, arquear la espalda y retorcer el cuerpo. Hacia el primer año de edad, estos movimientos se vuelven expresión más directa de agresión, dirigida ésta por lo general a padres y hermanos, caracterizándose por mordiscos, golpes o gritos. Esto se da cuando no hay una adecuada crianza o educación en los hijos.

A medida que el niño crece y adquiere un lenguaje, agrede, rechazando el alimento; haciendo de manera deliberada lo que se le prohíbe.

Al tercer año de vida, el hijo aprende que puede lastimar físicamente a otros e insultar con intención.

Cuando llega a la niñez media (de los 6 a los 12 años aproximadamente) está conducta puede expresarse en agresión física, abuso verbal y una conducta por lo común hostil y destructiva, puede incluir acciones abiertamente antisociales tales como: robar, mentir o manifestarse en accesos de berrinche, mal humor o gesticulaciones, el pequeño agresivo, tiene con frecuencia, una influencia desorganizante en el salón de clase; le cuesta aceptar normas que la convivencia exige, y que son aplicadas por padres o maestros. Se pueden observar en estos niños dos formas típicas de proceder: en la escuela, violentos y peleoneros; en el hogar, serenos y dominables o por el contrario, tranquilos en la escuela y desordenados en casa.

En resumen se pueden observar que las características esenciales en este tipo de conducta, consisten en un patrón persistente, en el que se *violan los derechos básicos de los demás* y las normas sociales apropiadas a la edad. Presentándose este patrón de conducta tanto en casa como en la escuela, con los amigos o en la comunidad.

La agresión física es bastante frecuente, observándose muy a menudo que los niños que presentan esta conducta *inician la agresión*, destruyendo de forma deliberada la propiedad de los demás.

Es notorio también que el niño no se preocupa por los sentimientos, deseos y el bienestar de los demás, demostrando también *no tener sentimientos de culpa o remordimiento*.

Existe en el niño agresivo una baja *autoestima*; también una *baja tolerancia a la frustración*, el egocentrismo, la irritabilidad, el temperamento irascible y la temeridad. Siendo frecuentes los síntomas de ansiedad y de depresión. La edad y el comienzo para esta conducta puede aparecer en la primera época de la niñez, pero empieza en forma típica a los ocho años y casi nunca más tarde del principio de la adolescencia.

Con base a las diferentes características que se presentan en estos niños, se han hecho estudios que nos permiten establecer criterios para el Diagnóstico de niños con conducta

agresiva de acuerdo al Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, de la Asociación Americana de Psiquiatría. (DSM-IV):

- 1) A menudo se encoleriza;
- 2) Recientemente discute con los adultos;
- 3) Con frecuencia desafía activamente o rechaza las peticiones o reglas de los adultos; por ejemplo: no hace tareas;
- 4) A menudo hace deliberadamente cosas que molestan a los demás;
- 5) Constantemente acusa o reprocha a los demás de sus propios errores;
- 6) Comúnmente es susceptible y se molesta fácilmente con los demás;
- 7) Frecuentemente está colérico y resentido;
- 8) Es rencoroso;
- 9) Con frecuencia reniega o usa un lenguaje obsceno.

Se considera un niño agresivo, si se cumple un criterio solamente, y si la conducta que se describe es más frecuente que la de otros niños que tienen una edad mental similar.

Al analizar cada uno de estos criterios, pareciera ser que es como un ciclo, en el cual la agresividad familiar se percibe y reproduce el niño, la cual va a tender a crear un conflicto y malestar en los padres para seguir tratando agresivamente al niño, de manera constante. Por lo tanto es importante identificar cómo superar dichas repeticiones en los niños, y más aún cuando estos ingresan al sistema escolar.

2.10 La agresividad en el niño preescolar

El hijo va aprendiendo nuevas formas de comportamiento en el jardín, que será su segundo hogar, así como también varias actividades que le permitan socializarse y relacionarse sobre todo a través del juego (Testa, 1999).

Algunos niños expresan ataque durante el juego, en particular los varones.

Se observa que en la hora del recreo los niños agresivos son causantes de bastantes pelcas, ya que siempre agreden a otro compañero, sobre todo a los más pequeños porque estos tienen miedo; así mismo se observa que su juego es más brusco y violento comparado al de los otros niños.

Con mayor frecuencia y debido al juego que los infantes realizan, se presenta más agresividad física en los varones por ser reforzadas estas acciones por algunos padres. que consideran que esa es la forma adecuada para hacer de él "un hombrecito". Las niñas utilizan con mayor frecuencia la agresión verbal. Es así como algunos niños dan salida a sus emociones o lo que en un momento dado experimentan en su familia, puesto que los niños que se han desenvuelto en un ambiente de agresividad, en el salón de clase realizan con sus compañeros lo que en su casa observó cómo: el padre daba manotazos a su madre y posteriormente la encerraba en el baño sin permitirle salir de este. Como consecuencia de esto, el hijo en el aula, ante cualquier gesto o alguna palmada, golpea y en otras ocasiones retiene a las niñas en el salón, cerrando la puerta o usando su fuerza para bloquear la salida, actuando como observó en su casa. Los hijos aprenden la violencia de sus padres, pero también de sus compañeros a través del reforzamiento y la imitación.

En el aula o en la escuela, el agresor por lo regular siempre tiene a alguien como blanco para lograr su propósito, en especial si éste permanece de una manera pasiva o tan sólo presenta un simple lloriqueo, pero si contraataca o regresa la agresión el provocador buscará otra víctima a quien dañar, o bien quien ha sido agredido pasa ahora a ser agresor, ya que los niños con mucha facilidad observan e imitan las respuestas de un niño insultante.

Por lo general, los niños de esta edad que son referidos por conductas agresivas, ya tienen una larga historia de estas conductas que aparecen desde los primeros años. El que no se les haya prestado atención antes puede deberse a la negligencia de los padres o a una gran tolerancia dentro de familias muy extensas y hasta caóticas. No es sino hasta que llegan al salón de clases, donde tienen que adaptarse a las reglas y límites, que sus interacciones agresivas se vuelven evidentes y son comunicadas a los padres.

En otros niños, su conducta agresiva se debe a que siendo fuertemente castigados y reprimido en casa por sus padres, las agresiones y hostilidad se hacen evidentes en la escuela. Más aún, es frecuente que los padres no hagan caso de los reportes del maestro o que le digan a su hijo "que se defienda", lo cual puede terminar en desobediencia y desafío al maestro. Por lo general, estos padres culpan a los maestros de falta de comprensión o de "que se lo traen de encargo". Es decir los padres los toleran y refuerzan o los abandonan.

Los niños *agresivos* pronto son *marginados y etiquetados* por sus compañeros y maestros, la escuela se convierte en un lugar hostil y desagradable, se pierde la motivación para el aprendizaje; consideran cualquier crítica como una muestra más de hostilidad, a la cual responden con más hostilidad. Pueden llegar a convertirse en niños destructivos y pronto se encuentran ante el rechazo abierto de sus compañeros y con un nivel académico más bajo.

Al encontrarse la falta de atención, comprensión y exigencia de sus padres, maestros y compañeros, buscan la compañía de otros "que los comprendan", y que no los critiquen. Estos son niños con conductas similares y así el niño se ve involucrado en acciones de conducta inaceptables.

Al interrogar al niño del ¿por qué? de su comportamiento, puede mostrarse negativista y poco cooperativo. Se queja de sus maestros, compañeros y padres, niega tener alguna responsabilidad por sus acciones, pero sí admite sentirse infeliz y solitario. Se siente "malo" y no entiende por qué nadie lo quiere y todo el mundo lo rechaza.

En algunos de estos niños existe un estado de mayor ansiedad, presentan pesadillas y síntomas somáticos (dolor de estómago, de cabeza, etc.) que conlleva a la depresión.

En los niños más pequeños, la presencia y expresión de fantasías y formas de agresividad y violencia es más frecuente, que en niños mayores, quienes se rehúsan a expresarlas, a partir de estas consideraciones, se propone que a través del juego se pueda iniciar en dicha agresividad.

En este capítulo se han descrito las características, los factores individuales, y familiares de los niños que presentan conductas agresivas, quienes tienen dificultades para aprovechar las ventajas de una educación preescolar.

Hay muchos otros, que constituyen la gran mayoría, que se incorporan activamente al mundo preescolar y posteriormente parecen ajustarse sin problemas al ciclo primario con sus exigencias para el desarrollo de capacidades tan formales como la lectura, la escritura o la aritmética. Pero nuestro *interés* se concentra en los niños que presentan conductas agresivas, *no productivos* que se mantienen *apartados del juego*, que no tienen capacidad y empeño para dominar su mundo y controlar sus impulsos, ni libertad para asumir riesgos en un medio preescolar dinámico. Al parecer se detienen en su proceso de adaptación, expresadas a través de una constante agresión

Ante esta serie de situaciones, se ha observado que a través del juego, se han favorecido habilidades que permiten canalizar esta agresividad del niño, de una manera más positiva, así como el facilitar en los padres de familia una forma diferente de enfrentar sus problemáticas personales y con esto mejorar la calidad de su relación filial (Wolfgang, 1989).

CAPITULO III EL JUEGO

El juego es considerado como una actividad espontánea y libre, no tiene interés material, se desarrolla con orden, manifiesta regularidad y consistencia, tiene límites que la propia trama establece, se autopromueve, es un espacio liberador, no es aburrido, es una reproducción de la realidad en el pleno de la ficción, se expresa en un tiempo y un espacio, es evolutivo, es una forma de comunicación, es original. Por todo esto, el juego para el niño es una actividad vital, siendo un recurso para socializarse, aprender nuevas pautas de comportamiento, memoria, razonamiento, imaginación, creación, enfrentarse a sus conflictos y desahogar sus tensiones; convirtiéndose en ese momento en un recurso terapéutico en donde el hijo podrá liberar toda la energía contenida (agresividad) de una forma sana y socialmente aceptable, con fines preventivos o terapéuticos. Para lo cual es necesario conocer qué es el juego, su definición, las teorías más relevantes resaltando la del aprendizaje social en la cual está apoyada esta investigación. También analizaremos factores que determinan el juego de los niños, que se ven reflejados en los diferentes tipos de juego; así como su importancia en el proceso de socialización.

El juego surge como una respuesta natural, frente a la curiosidad de conocer su medio, el juego se da en ellos en forma innata, involuntaria y satisfactoria, tiene una finalidad en sí mismo: se juega por y para jugar.

En primer lugar, el juego ha de ser para ellos una actividad, entendiendo que toda actividad está marcada por la interacción entre los seres humanos o entre estos, el medio o los objetos.

En segundo lugar ha de causarles placer, en el sentido más amplio del término. El juego además de ser una vivencia de la infancia, es la preparación para actividades futuras; este aprendizaje para el futuro se realiza sin que se den cuenta.

Los niños juegan por el puro placer de jugar, sin saber que al fortalecer sus brazos, por ejemplo, se van haciendo más resistentes, consiguen tener mejor coordinación visomotriz.

Lo fundamental en el juego es que sea divertido.

- 1) El juego se considera como una actividad espontánea y libre. Es la mejor manera de vivir para el niño, es un camino que ha elegido para construirse a sí mismo espontánea y libremente, sin reservas en su imaginación y espíritu creador.

No es impuesto bajo criterios de segundas o terceras personas, de cada uno nace el deseo y la chispa lúdica (1), aún en el juego dramatizado. Su libertad estriba en que se expresa sin prejuicio dejándose llevar por el interés de la recreación o la satisfacción de sus necesidades.

- 2) No tiene interés material. Por lo que se orienta en dirección de su propia práctica, se juega solo por jugar, no es que haya desinterés, pues Balwin (1964, citado en O'Donell; Pág. 71) opina que "todo juego en cierto sentido es altamente interesado puesto que el jugador con seguridad se preocupa del resultado de su actividad", siendo el móvil el ganar o vencer a los demás, este hecho se observa en el juego de competencia, donde más que recreación es el enfrentamiento y el dominio manifiesto de las habilidades, así como la adquisición de estatus.

La intención del juego es la recreación de las escenas e imágenes del mundo real o fantástico a través de lo imaginario, de lo cual participan los manejos que el niño asigna a sus personajes y que concreta en sus actos psicomotores y expresiones verbales. Para Vygotsky (1962, citado en O'Donell; Pág. 71) "la condición necesaria para que un determinado comportamiento pueda ser interpretado como lúdico, estriba en su componente de ficción". Transformar los palos de escoba en espadas para el combate, convertirse en bomberos y apagar incendios, asumir el rol de madres o de hermosas hadas o princesas, son ejemplos de recreación de imágenes que se concretan en la escenificación.

- 3) Se desarrolla con orden. Es en la ejecución en donde se manifiesta una estructura sencilla, coherente y con rumbo específico, por lo que el juego siempre tiene un objetivo y por lo tanto una orientación.

(1) El concepto lúdico como sinónimo de juego, ya que: lúdico es el adjetivo relativo a los juegos de la antigüedad y por extensión, pertenece al juego en general.

4) El juego manifiesta regularidad y consistencia. Tanto en su ejecución, como en su estructura, el niño expresa la actividad lúdica que corresponde a sus condiciones psicobiológicas como sociales, lo que le permite prepararse para el futuro. Esto implica que el hijo aumentará o disminuirá el tiempo designado al juego, de acuerdo a su edad, necesidades personales de desarrollo o de evasión de la realidad. De ahí que la actividad lúdica deba contemplarse como una construcción de la realidad en el plano de lo imaginario y cuyo fin es la recreación y el desarrollo de sus potencialidades.

5) Tiene límites que la propia trama establece. Los personajes aunque pueden ser poderosos no son eternos o inmortales. Otro de los factores o variables que determinan el límite del juego es la violencia deliberada, entendiéndola como el acto agresivo físico o verbal con la intención de causar daño a uno o más participantes.

6) Se autopromueve. Se refuerza dinámicamente por la consecuencia que el mismo produce, el juego prepara para otro juego, ya que las habilidades y destrezas que se adquieren en ese momento dado sirven como facilitadores para desempeños lúdicos posteriores de mayor dificultad.

7) Es un espacio liberador. Permite disminuir las tensiones y aunque esta función no es característica de origen es una resultante frecuentemente observada en su ejercicio.

8) No es aburrido. Pero en el caso de que la actividad se vuelva tediosa o desinteresada, deja de ser lúdica, por lo que a los niños no se les puede obligar a jugar, puesto que cuando ellos encuentran algo recreativo, son los primeros en integrarse, obedeciendo a su propio interés y satisfacción de sus deseos.

9) Es una reproducción de la realidad en el plano de la ficción. Cuando los hijos juegan a la guerra, a los policías y ladrones, a los profesionistas o al papá y a la mamá, no hacen más que reproducir lo que observan, sin que dicha reproducción se apegue con extrema seriedad a la imitación, pues al hacerlo se reprimiría al factor de la recreación.

10) Se expresa en un tiempo y un espacio. Es importante destacar que tal pareciera que el hijo se encuentra envuelto en un "halo" que le proporciona seguridad. La actividad lúdica se desenvuelve en el espacio físico, psicológico y temporal que el niño determina, por lo que sabe qué zona se constituye como el dominio en donde él se permite *ser* y *hacer*. Invadir el espacio del juego por parte de los adultos, constituye un acto de incompreensión e interrupción de su autonomía, por lo que se hace necesario mayor comprensión y respeto por él y sus actividades.

11) Es evolutivo, el juego no sólo sirve para conocerse a sí mismo sino también al mundo que lo rodea, de está manera se emprende un proceso evolutivo que inicia con el dominio del cuerpo para posteriormente manejar las relaciones sociales y de su medio.

En este sentido la capacidad de adaptación y participación se amplía como resultado de la evolución del pensamiento. Al respecto Piaget (1982) observa que el niño pasa de una actitud egocéntrica del juego individual y "simbólico" al colectivo o reglado, en donde solo es posible ingresar cuando ha sido capaz de comprender el significado de las normas. En otras palabras, mientras el niño sea egocéntrico, no puede integrarse al juego dramatizado o de ficción, ya que la práctica de dicha actividad implica el manejo de mutuos acuerdos no explicitados, es decir, el uso de la regla.

A medida que el hijo crece y se desarrolla, su actividad lúdica evoluciona, adquiriendo diferentes formas y características, dándole mayor variedad al uso de las estructuras básicas e imaginándose tramas más elaboradas que las que inicialmente solía crear, un ejemplo de esto sería el juego cooperativo, en el que no sólo se viene a mostrar el alto grado de socialización sino también de abstracción y control de las emociones.

12) Es una forma de comunicación. En la infancia la actividad lúdica es la manera más natural de comunicarse, ya sea con los objetos, los niños y el mundo en general: a través de esto el hijo adquiere mejor conocimiento de sí mismo y de su entorno físico y social.

13) Es original, aunque se apegue a la vida real en la imitación de personajes significativos no deja de ser diferente en muchos aspectos: más aún, una trama lúdica aunque parecida a otras nunca son iguales, por la sencilla razón de que los ingredientes implícitos en cada una de

ellas varía en función de diversos factores como son: la edad, el sexo de los participantes, sus inquietudes, formas de expresión, etc.

Resumiendo la actividad lúdica es un acto deliberado en el que existe interacción con elemento tanto físicos (otros niños, juguetes, objetos) como imaginativos (representación y manejos concretos o simbólicos). Participan en ella manifestaciones privadas como evidentes o externas, tal es el caso de las sonrisas y los actos lúdicos visibles u observables.

La intención por recrearse es el factor que determina si una actividad es considerada como juego o un acto de otro carácter, pues no es lo mismo lanzar una pelota para que otro niño la cache, que arrojarla en defensa propia o con el propósito de causar daño.

El hijo a través del juego expresa y adquiere vitalidad no sin que por ello este sea el fin mismo de la actividad. Entiéndase que el juego no es solo recreación y entendimiento, es mucho más que eso, es el recurso del niño para *socializarse*, aprender nuevas pautas de *comportamiento*, *imaginar* y *crear*, enfrentarse a sus *conflictos* y desahogar sus *tensiones* (Mir, 1997). En pocas palabras, el juego es una de las actividades más importantes para el hijo, tan significativa como el comer y recibir afecto.

Para el niño la actividad lúdica es parte fundamental de su vida, en ella se desarrolla como individuo a través de la creación, probándose y reafirmando en todas sus capacidades intelectuales, físicas y emotivas. Comprenderlo y fomentarlo permite hacer un programa para que los padres y educadores reconsideren su participación en el juego infantil.

En el hijo, la importancia del juego radica en el hecho de que a través de él reproduce las acciones que vive diariamente, por lo cual constituye una de sus actividades primordiales. Ocupar largos periodos en el juego le permite elaborar internamente las emociones y experiencias que despierta su interacción con el medio exterior.

A través del juego el niño está dispuesto a volcar toda su energía y creatividad, siente la capacidad del éxito, de experimentar situaciones agradables y de vivir todas las situaciones posibles, incluso esas tan fantásticas que no se pueden cumplir en la vida real.

Desde el punto de vista del adulto, el juego adquiere una importancia relevante en diversos aspectos del desarrollo infantil.

El niño normalmente tiene una energía que le exige movimiento; el juego le sirve para que se produzca ese desgaste físico de manera natural, para adiestrarse en los movimientos y adquirir agilidad y capacidad de coordinación en sus actuaciones.

El juego le permite controlar el tiempo y el espacio, así como su esquema corporal, todo lo cual es de especial importancia en aprendizajes posteriores.

El hecho de que se le impida jugar, se le diga que este tranquilo y quieto para que no desordene las cosas, no rompa, no se ensucie, etc. **no son apropiadas debido a que limitan el desarrollo de todas sus potencialidades** tanto físicas, mentales, emocionales y sociales.

Pues estas actividades lúdicas, estimulan todas las funciones sensoriales e intelectuales.

Jugando, el hijo aprende a observar, a centrar la atención a contrastar sus suposiciones. En cualquier actividad lúdica se estimulan factores como la *memoria* y el *razonamiento*, que serán de gran importancia en su vida. Jugar es experimentar, y esto no se puede sustituir por mensajes verbales de ningún tipo, algunos de los factores que se desarrollan en el juego son: estimular el desarrollo de su *imaginación* y *creatividad*.

El mejor juguete es el que no lo da todo hecho, si no el que abre horizontes al hijo haciéndole pensar. Un juguete demasiado técnico obliga al niño a permanecer pasivo mientras funciona, pero el hijo no lo integra en sus habilidades propias, no lo utiliza, no puede controlarlo, ni comprenderlo.

Promueve la *integración social*, el hijo, a medida que crece, participa en los juegos de otros niños. Aparecen nuevas sensaciones, como el sentido de la propiedad, que en ocasiones defiende de manera agresiva. En otros momentos los prestará llegando al acuerdo con otros niños de que le presten los suyos. Poco a poco se dará cuenta de cómo reaccionan los demás y

él mismo ante estas circunstancias, comprenderá que otros niños tienen juguetes más atractivos, aprenderá a frustrarse por esa condición o porque no siempre es el mejor, observará que los otros también cuentan. Todo este proceso, en muchos aspectos, es paralelo al mundo de los adultos. El aprendizaje de todo ello, su integración social, sus diálogos, sus reacciones diversas a través del juego, nos dirán mucho sobre el futuro social que le espera.

Satisface *necesidades afectivas*, también a través del juego, el hijo expresa sus problemas personales y resuelve muchos de ellos; por ejemplo: un niño organiza e imparte una clase imitando a su profesor más exigente, o como una niña se enfada con su muñeca y le reprende con algo parecido a lo que le acaba de decir su mamá a ella. Un osito de peluche tranquiliza y da seguridad al niño cuando se va a la cama: habla con él, le cuenta cosas y hasta se contesta muchas veces imitando su voz, reforzando su valor afectivo.

Como *recurso terapéutico* el juego adquiere un valor terapéutico provocando la catarsis y la eliminación de la energía retenida. En la vida diaria se necesita cierto escape de las tensiones originadas por las restricciones que impone el entorno. El juego ayuda a expresar las *emociones* y a liberar la *energía retenida* de una forma socialmente aceptable. Estos objetivos pueden lograrse mediante el juego físico activo o por métodos indirectos como: la identificación con el personaje de un libro, de una película o de la televisión. No tener la posibilidad de liberarse de las tensiones, puede ocasionar *trastornos emocionales* y afectar seriamente el *desarrollo de la personalidad*.

El juego no solo proporciona un alivio a las tensiones emocionales, sino también una salida a las necesidades y deseos que no pueden satisfacerse de otra manera. El valor terapéutico del juego se ha empleado para tratar los problemas de conducta basándose en el hecho de que el juego es el medio *natural de expresión infantil*. Es la oportunidad para que los niños expresen sus sentimientos y problemas de igual modo que en ciertos tipos de terapias en personas adultas, cada cual habla de sus dificultades, necesidades y carencias afectivas, sociales, etc.

Tampoco debemos olvidar el valor *educativo* del juego. Promueve habilidades de *aprendizaje* mediante éste, los niños van descubriendo las cualidades de los objetos y su significado, va construyendo el conocimiento de sí mismo y de los demás, descubre las propias

relaciones con el entorno, se hace consciente de sus capacidades y compara si son mejores o peores que las de otros y con todo ello establece un autoconcepto más claro y realista.

El juego hace posible que los niños comprueben su nivel de actitud sin asumir aún la plena responsabilidad de sus actos, como ocurriría en actividades más "serias".

En el juego se pueden representar papeles diferentes, aprendiendo cuáles son los que producen mayor satisfacción al mismo tiempo que capacitan para establecer mejores relaciones con los otros.

Ante la complejidad y riqueza de la actividad lúdica, ante sus posibilidades y ventajas, es necesario el poder definir de una manera más precisa en qué consiste esencialmente el juego.

3.1 Definición

Los juegos y las actividades infantiles han llamado permanentemente la atención de psicólogos, sociólogos, antropólogos y educadores (Medinnus, 1979).

Sin lugar a duda, el juego ocupa una condición preponderante en el conjunto de variables que influyen en el desarrollo del niño; sin embargo, hablar del juego no es siempre fácil, ya que este término, se emplea normalmente para una gran variedad de actividades y también porque, en algunas ocasiones se considera como un pasatiempo vano y sin importancia (Najera, 1990). A través del tiempo, principalmente en este siglo, se ha producido un cambio notable en la concepción del juego, gracias a diversos estudios científicos que han revelado como el juego contribuye al desarrollo del niño, considerándolo ya no como una pérdida de tiempo, sino como un proceso vital dentro de su crecimiento (Ogando, 1989).

El valor de la actividad lúdica en la infancia, radica en la oportunidad que le brinda al hijo el aprender a conocerse y explorar su capacidad mental y física y de hacer uso de su imaginación; ampliando sus horizontes y al mismo tiempo ayudándole a reducir el mundo a proporciones manejables, permitiéndole experimentar la gran cantidad de sensaciones provenientes del

exterior. Así mismo, le ofrece las herramientas necesarias para establecer relaciones sociales y afectivas con las personas que le rodean.

Considerando la importancia que tienen los padres y demás adultos con los que convive para promover determinados tipos de juegos, y la forma de optimizar sus relaciones a través de éste, en donde no sólo se cuida su desarrollo integral, sino también la posibilidad de ser un medio para intervenir, en situaciones como la agresividad, se va a partir de la siguiente definición, para desarrollar el presente trabajo.

Berry y Col. (1972) definen al juego *“como la oportunidad para el crecimiento físico, emocional, cognoscitivo y social y con frecuencia es placentero, espontáneo y creativo. Si el juego puede reducir eventos atemorizantes y traumáticos; es posible que alivie la ansiedad y tensión. Puede auxiliar a la relajación, la diversión y el placer. A través del juego, los niños aprenden acerca del mundo y sus relaciones. Ofrece una oportunidad de ensayar, y someter a prueba a la realidad, explorar las emociones y los roles.* El juego le permite al niño expresar la agresión y los sentimientos ocultos, y puede constituir un puente entre fantasía y realidad” (West, 1994; pág. 15).

Con el propósito de conocer cómo el juego se inserta en el desarrollo del niño, es necesario revisar las diversas teorías que hablan acerca del juego.

3.2 Teorías del juego

Varios autores se han abocado al estudio de éste, a través de las preguntas ¿qué es el juego? o ¿por qué juega un niño?, para lo cual se han creado varias teorías que intentan acercarse a su conocimiento, algunas enfatizan desde el punto de vista biológico, psicoanalítico como expresión del yo, y psicológico como la cognitiva y del aprendizaje social; mismas que mencionamos a continuación.

Para poder actuar sobre la agresividad necesitamos un modelo o teoría que seguir y este, en nuestro caso, es la teoría del aprendizaje social, la que fortalece y retoma el estudio del juego.

3.2.1 De la energía sobrante

El movimiento incesante, el continuo correr, saltar, revolcarse, requiere otro tipo de explicación. El filósofo inglés Herbert Spencer (1878) elaboró esta teoría sobre el juego; quien considera al juego como origen del arte y como *expresión informal de la energía sobrante*, dándole un giro evolutivo. Argumentando que entre más bajo está un animal en la escala evolutiva, más necesitará emplear sus energías para conseguir alimento y escapar de sus enemigos.

El juego solo puede darse en los animales superiores puesto que, gracias al perfeccionamiento de sus habilidades, emplean menos tiempo en su propia conservación y a su vez están mejor alimentados y más sanos, siendo por lo tanto, mucho mayor su energía disponible, para volcarla en el juego (Millar, 1972).

3.2.2 De la recapitulación

Su principal exponente es Hall (1904), esta teoría se basa en el hecho de que el niño es un eslabón en la cadena evolutiva del animal al hombre, y que durante su vida embrionaria pasa por todas las etapas desde el protozoo hasta el ser humano.

Por tanto menciona que algunos de estos periodos que atraviesa el feto humano, desde la concepción hasta el nacimiento, se parecen al periodo de evolución de la estructura y de la conducta que va desde el pez hasta el ser humano (Moor, 1987).

Hall aplicó esta idea de la recapitulación a todo el periodo de la infancia quien dice que el placer que siente el niño cuando juega con agua, puede estar relacionado con las experiencias agradables de sus antepasados, los peces, en el mar; su gusto por trepar a los árboles y colgarse de las ramas, muestra vestigios de la vida de sus antepasados los primates, y que su inclinación por jugar en grupo lo asemeja con la vida primitiva de las tribus.

También afirma que las habilidades y *las experiencias culturales* aprendidas por una generación *pueden ser heredadas* por la siguiente, por la convivencia, contacto, por los

elementos o procesos reiteradamente realizados de una manera constante y finalmente porque son elementos que forman su historia su forma de vida, que logran integrar todas las facetas y experiencias vividas (Millar, 1972).

3.2.3 Psicoanalítica

Sigmund Freud (1922) veía al juego como el *medio* por el cual los niños podían *compensar* las *ansiedades y frustraciones* con las que se encuentran en su vida diaria. Su deseo de dominio, por ejemplo, por medio del cual tratan de imitar a sus padres (irse tarde a la cama, tener capacidad para comprar cosas y en general, librarse de las restricciones infantiles normales) pueden darse a través del juego en un ambiente seguro y libre de tensiones.

De acuerdo con él, lo lúdico puede tener un efecto catártico, como vehículo para liberar tensiones, es la base de la terapia de juego. Se alienta al niño a expresar sus impulsos ocultos, que bien pueden ser agresivos o sexuales. En un término más común podemos decir que los niños expresan sus preocupaciones y ansiedades en el juego (Cabrera, 1995).

Por ejemplo un niño que tiene ansiedad de ir al doctor o tomar un medicamento, lo puede liberar a través del juego donde el osito de peluche visita al doctor o se le da una mezcla imaginaria (Millar, 1972).

"Freud fue el primero en pensar que el juego reequilibra el psiquismo del niño, cuando este se ha visto perjudicado. Su teoría se basa en la hipótesis, propuesta por Fechner (1873), un alemán, que decía que para sobrevivir un organismo viviente necesita conservar su equilibrio interno. En el ser humano, el displacer y el dolor rompen el equilibrio, por lo tanto, el sujeto tiene que encontrar los medios para establecer la agradable integridad anterior. Así los conflictos y las tensiones se vuelven gracias a las fantasías y a la vida imaginaria que el niño proyecta en los juegos: de esta manera consigue dominar los hechos que le perturban, ganando ascendente sobre ellos. Su necesidad de agresividad y violencia resulta, en la misma medida disminuida" (DOT, 1988; Pags. 202-203)

El aporte psicoanalítico siempre significativo para la psicología, ha encontrado para el caso del juego buenas razones para continuar su labor, destacándose su opinión acerca de los mecanismos establecidos a través de las fantasías como medio de regulación, es decir, el hecho de que el niño de manera disfrazada represente con insistencia, preocupaciones, temores o escenas desagradables previamente vividas y las rehagan con desenlaces o finales favorables. nos habla de manejos de la experiencia y de intentos para resolver los conflictos o tensiones que de otra manera no podría ni siquiera disminuir. En otras palabras, "al jugar, el niño desplaza al exterior sus miedos, angustias y problemas internos dominándolos mediante la acción. Repite en el juego todas las situaciones excesivas para su yo débil y esto le permite, por su dominio sobre objetos externos y a su alcance, a ser activo lo que sufrió pasivamente, cambiar un final que le fue penoso, tolerar papeles y situaciones que en la vida real le serían prohibidas desde dentro y desde fuera, y también repetir a voluntad situaciones placenteras" y quizá de esta manera el ir fortaleciendo su yo (Aberastury, 1977).

Ya desde muy chico el niño puede desplazar en sus juguetes los celos guardados hacia la imagen paterna (complejo de edipo) o materna (complejo de electra), así como a terceros (Aberastury, 1977).

No resulta sorprendente desde este enfoque, entender el por qué los niños rompen o desuartizan monos y muñecos que sustituyen de manera simbólica (e ideal) a los personajes objeto de su frustración o deseo insatisfecho.

El valor catártico u homeostático del juego consiste pues, en permitirse una válvula de escape para las emociones reprimidas, efectuando una función reguladora de las tensiones (Navarro, 1999). Resulta innegable este hecho cuando se observan ciertos juegos, que producen inicialmente escenas desagradables que concluyen en desenlaces satisfactorios o recompensantes para el niño. En otras palabras a través del juego el niño pone orden en el caos.

Es pues, para los psicoanalistas reconocido el juego, como una necesidad cuyo propósito es el reestablecimiento del equilibrio, por lo que esta pulsión es indispensable para el concepto de salud.

¿Pero qué pasa cuando los niveles de tensión rebasan la tolerancia y violentan el equilibrio? Según ciertos estudios reportados por Odile Dot (1988) los niños que han experimentado períodos de frustración, manifiestan mayor irritabilidad y agresión en los juegos de dramatización. asimismo, expresan bajos indicios de imaginación en la construcción y menor coherencia en sus realizaciones. La cuestión es que superado dicho lapso de contrariedad, el niño suele retornar con todas sus capacidades al mundo de los juegos y su desarrollo.

Sólo en caso de que el infante no retorne a la condición de equilibrio por el bloqueo de la capacidad de jugar, es cuando se puede hablar de índices de anormalidad o contrariedad.

3.2.4 Cognitiva

Jean Piaget (1982) propuso en su obra "La formación del símbolo en el niño" una teoría detallada del desarrollo intelectual del menor. De acuerdo con este autor, el niño pasa a través de diferentes etapas cognitivas durante las cuales sus procesos de pensamiento llegan a desarrollarse hasta alcanzar el nivel propio de un adulto.

Con lo que respecta al juego, observó que los niños se ven envueltos en experiencias lúdicas que corresponden a su nivel de desarrollo cognitivo.

Piaget señala que los niños menores de dos años se ven envueltos sólo en juegos de práctica (sensomotores), no teniendo la posibilidad de participar en juegos de simulación o dramatización, porque no tienen aún las habilidades cognitivas necesarias para las representaciones simbólicas. Desde esta perspectiva, se plantea que lo lúdico no hace más que *reflejar fielmente el nivel de desarrollo cognitivo*, así como su desenvolvimiento en el niño.

Este autor manifiesta que debe existir una adaptación, con el objeto de aprender a tomar parte en el juego; para que esta adaptación sea posible se requiere un balance entre dos procesos suplementarios: la asimilación (incorporación de nuevos objetos y experiencias dentro de esquemas existentes) y la acomodación (modificación de los esquemas existentes como resultado de nuevas experiencias).

Piaget consideró el juego como un estado de desequilibrio en el que la asimilación domina sobre la acomodación, puesto que el juego no es adaptativo.

Decía que los niños aprenden nuevas habilidades cuando juegan, ellos hacen prácticas y consolidan las habilidades recién adquiridas. Asimismo, consideró muy importante esta práctica de consolidación, porque sin ella muchas habilidades apenas aprendidas se perderían rápidamente.

Otro concepto fundamental en esta teoría es el de conservación, el cual se refiere al juicio que hace el niño hacia ciertas propiedades de los objetos, tales como que *la cantidad y el número no cambian a pesar de que han padecido transformaciones físicas o perceptuales* (por ejemplo: conservación de los líquidos, de la masa, etc.).

Piaget descubrió que la mayoría de los preescolares no son capaces de comprender la conservación. Reforzando lo anterior Rubin, Fein y Vanderberg (1983) expresan que el papel desempeñado en los juegos de "hacer creer", envuelven dos operaciones cognitivas necesarias para la conservación; la descentración y la reversibilidad.

La descentración: se refiere en el caso del juego, a que el niño puede ser él mismo y a la vez asumir alternativamente otro papel.

La reversibilidad: el niño sabe que en el momento que lo desee puede cambiar su papel de juego por su identidad real.

Las investigaciones realizadas por estos autores indican que, al hacer al niño consciente de la reversibilidad inherente a los juegos de "hacer creer", las transformaciones pueden ayudar a que adquiera un mejor desarrollo de las habilidades de conservación (Millar, 1972).

3.2.5 Del aprendizaje social

Albert Bandura (1984) es creador de esta teoría que se centra en el refuerzo y la observación. Sostiene que las personas adquieren destrezas y conductas de modo operante e instrumental, y que entre la observación y la imitación intervienen factores cognitivos que ayudan a la persona a decidir si lo observado se imita o no. En los hijos, afirma Bandura, la observación e imitación se da a través de modelos que pueden ser los padres, educadores, amigos y hasta los héroes de la televisión.

La imitación puede darse por los siguientes factores:

- a) Por instinto: las acciones observadas despiertan un impulso instintivo por copiarlas.
- b) Por el desarrollo: los hijos imitan las acciones que se ajustan a sus estructuras cognitivas.
- c) Por condicionamiento: las conductas se imitan y se refuerzan por modelamiento.
- d) Conducta instrumental: la imitación devuelve un impulso secundario, por medio del refuerzo repetido de las respuestas que igualan la de los modelos. La imitación reduce los impulsos.

Los factores cognitivos se refieren concretamente a la capacidad de reflexión y simbolización, así como a la prevención de consecuencias basadas en procesos de comparación, generalización y autoevaluación. En definitiva, el comportamiento depende del ambiente, así como de los factores personales (motivación, retención y producción motora).

Para Bandura las personas no poseen un repertorio innato de conductas, sino que tienen que aprenderlas. Las pautas de respuestas nuevas pueden adquirirse por experiencia directa o por observación, aunque no sin la influencia de factores fisiológicos y medio ambientales. Casi todos los fenómenos de aprendizaje que resultan de la experiencia directa ocurren de manera vicaria, es decir; observando las conductas de otras personas y las consecuencias de estas conductas; algunas de ellas son tan complejas que solo pueden producirse con la ayuda de modelos. Bandura (1984) propone dos tipos de aprendizaje que son:

1.- Por las consecuencias de la respuesta: se refiere cuando las personas se enfrentan a los sucesos cotidianos, algunas de sus respuestas tienen éxito, otras no tienen ningún efecto o tienen como resultado el castigo; es a través de este proceso de reforzamiento diferencial, que llega finalmente un momento en que se seleccionan las formas de respuesta que han tenido éxito y se descartan las que han sido ineficaces. En este tipo de aprendizaje las consecuencias de las respuestas tienen varias funciones:

- a) Función informativa. Se refiere a que las personas no solo efectúan respuestas, sino también notan los efectos que estas respuestas producen. Observan los diversos resultados de su acción, así desarrollan hipótesis sobre cuales son las respuestas más apropiadas en determinados ambientes. De está forma, adquieren información que luego les sirve de guía para sus acciones posteriores (Millar, 1972).
- b) Función motivacional. Refiere que los humanos poseen capacidades anticipatorias las que permiten ser motivados por las consecuencias que proveen sus respuestas. Las experiencias pasadas crean la expectativa de que ciertas acciones proporcionarán beneficios valiosos, otras no tendrán efectos apreciables y otras más impedirán un problema en el futuro.

Al presentar simbólicamente las consecuencias previsibles las personas pueden convertirlas en motivaciones reales de su conducta (Millar, 1972).

- c) Fuerza reforzante. Supone que el refuerzo aumenta automáticamente la conducta, sin embargo las consecuencias reforzantes son ineficaces para modificar la conducta cuando los sujetos no conocen las contingencias de refuerzo. Bandura (1984) dice que quizá puede haber un aprendizaje sin conciencia, pero éste es lento e ineficaz.

2.- Por la observación de modelo. Según Bandura las influencias de los modelos producen el aprendizaje sobre todo por su función informativa. Cuando se exponen a un modelo, las personas que lo observan adquieren principalmente representaciones simbólicas de las actividades efectuadas por el modelo. Estas representaciones les sirven de guía para realizar acciones apropiadas. Este tipo de aprendizaje esta dirigido por cuatro procesos principales:

a) Proceso de atención. Los hijos no aprenden por observación, si no atienden los rasgos significativos de la conducta que les sirve como modelo o si no la perciben adecuadamente. Los procesos de atención determinan cuáles se seleccionan de entre muchos modelos posibles y que aspectos se extraen de sus ejemplos. La cantidad de experiencias observacionales, así como el tipo de estas, están reguladas por varios factores: algunos de ellos se refieren a las características de los observadores, otras a los rasgos de las propias actividades que sirven de modelo y, finalmente otros se refieren a la organización estructural de las interacciones humanas (Millar, 1972).

b) Proceso de retención. Consiste en la retención de los modelos, esto es: para que los observadores puedan beneficiarse de la conducta de los modelos, cuando estos ya no estén presentes para guiarles, las pautas de respuestas tienen que presentarse en la memoria de forma simbólica. Ahora bien, esta representación puede efectuarse de dos maneras: mediante imágenes y verbalmente. Las imágenes visuales juegan un papel especialmente importante en el aprendizaje de la observación en los primeros momentos del desarrollo, cuando los niños aún carecen de habilidades verbales. El segundo sistema de representación implica la codificación verbal de los fenómenos que sirven de modelo, sin embargo; la mayoría de los procesos cognitivos que regulan el comportamiento son primordialmente verbales, más que visuales.

Los observadores que codifican las actividades del modelo en palabras o en imágenes vividas, retienen mejor la conducta que los que se limitan a observar o se ocupan mentalmente de otros asuntos mientras contemplan la actividad.

c) Proceso de reproducción motora. Consiste en la conversión de representaciones simbólicas en las acciones apropiadas. La reproducción conductual se logra cuando se organizan espacial y temporalmente las respuestas propias, de acuerdo con las pautas que sirven de modelo (Millar, 1972).

d) Proceso motivacional. Es de suma importancia, puesto que la mera provisión de modelos no es suficiente para originar automáticamente una conducta similar. Sino que depende de la evaluación que las personas hagan de su propia conducta, si les fue satisfactoria o no para

volver a efectuarla. De acuerdo con Millar (1972), el juego es en gran parte imitativo, ya que reproduce o refleja acontecimientos de la misma manera y con la misma secuencia que han ocurrido. El niño aprende la mayor parte de su conducta a través de la observación de modelos. Al observar a los demás se forma una idea de cómo se efectúan las conductas nuevas y posteriormente esta información codificada le sirve de guía para la acción. El análisis efectuado sobre el concepto del juego en esta teoría psicológica, permite concluir que la actividad lúdica es indispensable para el desarrollo psicológico normal infantil, ya que mediante ésta el hijo puede alcanzar el dominio de habilidades, la resolución de problemas y conflictos, el contacto y conocimientos de sí mismo y de los demás, etc., gracias a la acción de complejos procesos psicológicos. Para esta teoría el juego sería una conducta aprendida básicamente a través de la observación de modelos, y gracias a su capacidad cognitiva el niño podría beneficiarse de las experiencias de hacer y reproducir conductas nuevas en su juego. Esta postura, al igual que la de Piaget, sugieren que el juego es un elemento importante dentro del desarrollo normal del niño, que permite ensayar diversos estilos conductuales antes de enfrentarse o después de haberse expuesto a situaciones aversivas o perturbadoras (Millar, 1972).

El ser humano está inmerso desde su nacimiento en un ambiente social que le afecta tanto como el físico, así mismo las estructuras intelectuales y las afectivas se organizan a través de dos dimensiones: la intrapersonal y la social o interpersonal, de tal manera que nunca se produce un acto puramente intelectual, que no esté afectado por las emociones, y de forma similar, tampoco se produce nunca un acto meramente afectivo que evite totalmente la comprensión.

El juego, al ser una actividad primordial en la niñez, esta profundamente inmiscuido en el proceso de socialización: el ambiente social es una influencia importante en los juegos de los niños. Estos aprenden actitudes y habilidades requeridas para la actividad lúdica, ya sea a través de sus padres, hermanos o de otros niños con los que tienen contacto. Pero los padres, otros compañeros o adultos pueden igualmente desalentar algunos juegos y reforzar otros.

El juego para la mayoría de los hijos, no es una actividad solitaria, sino evidentemente social y comunitaria.

Un hijo expresa mejor su yo, y se desarrolla en su ambiente más satisfactoriamente cuando hay otros niños de su edad presentes en el juego. En este proceso de juego en grupo, los niños sufren una profunda socialización.

Cuando las personalidades, los valores y lamentos se mezclan en el juego, cada niño aprende lecciones que le servirán de mucho.

La socialización del niño es reforzada por medio del juego sociodramático, por ejemplo: unos niños adoptan un papel y su comportamiento debe ser concorde al mismo. Si llega a ser inadecuado, los otros jugadores seguramente harán reclamos al respecto. A diferencia de los juegos de reglas, el juego sociodramático no tiene reglas preestablecidas, éstas son establecidas por los jugadores en el transcurso del juego. Esta consciente manipulación de reglas provee una oportunidad a los niños para revisar la naturaleza de las mismas. Por ello, el juego es un contexto en el cual los niños no solo aprenden reglas específicas, como esperar su turno, sino también aprenden acerca del significado de las reglas sociales en general.

Todo esto que el niño aprendió con sus amigos, en la escuela, en la casa, en el deportivo, etc., sin duda son transferibles en grado considerable en la vida adulta a la oficina, a la fábrica, a la familia, al palacio legislativo y en todas las demás empresas adultas que emprenden los hombres. (Piaget, 1977).

El análisis efectuado sobre el concepto de juego en las cinco teorías aquí presentadas, permiten concluir que todas ellas, coinciden en que la actividad lúdica es indispensable para el desarrollo psicológico normal infantil, ya que mediante este el hijo puede alcanzar el dominio de habilidades, la resolución de problemas y conflictos, el contacto y conocimiento de sí mismo y de los demás, etc., gracias a la acción de complejos procesos psicológicos; derivado de todo esto se podría, entender a la actividad lúdica como un verdadero recurso clínico y educativo que podría ser utilizado con fines preventivos o terapéuticos.

3.3 Factores que determinan el juego

En cuanto a la preferencia que muestran los niños por los juegos, ello depende de factores tales como: el sexo, la edad cronológica y mental, condiciones de vida (nivel económico), valores de la familia y culturales, entre otros elementos.

3.3.1 Sexo

Las diferencias observadas entre el juego de los niños y las niñas no sólo es temática sino también de participación, encontrando que el juego en los niños de 4 a 5 años, es más vigoroso y ruidoso que el de las niñas que es más tranquilo, practicándose el de éstas en espacios más reducidos e íntimos que los que suelen ocupar los niños, quienes corren más y se desempeñan con mayor libertad y sin tanto apego a las reglas, por lo que los alborotos son más frecuentes.

La apertura que tienen los niños para practicar juegos violentos en los que el vigor, la destreza y la fuerza física son importantes. Favorece como consecuencia el enfrentamiento. Encuestas entre niños y niñas de la misma edad demuestran que los varones son más propensos que las niñas a molestar, muestran más combatividad y tendencia dominadora en sus juegos libres, esto se puede dar desde la infancia hasta la adolescencia (Chateau, 1986), etapa en la que el desecho de afirmación se muestra fuertemente.

Las niñas por lo general suelen elegir temas domésticos con la participación de pocos miembros y aunque habitualmente tienen pocas amistades son más íntimas sus relaciones, mientras que los niños prefieren sus planes identificados con transportes, aventuras y actividades físicas.

Sin embargo, pareciera ser que el factor educación cumple una destacada influencia en el desempeño lúdico y comportamental en general entre ambos sexos.

Desde este punto de vista el interés por el juego infantil, se ha enfocado en la preferencia que cada sexo muestra por determinados juegos y que sirven como pautas para medir masculinidad y feminidad en los niños.

Con respecto a la diferencia de sexos en el desempeño del juego, se cree que los niños lo juegan mejor cuando están convencidos de que éste es el indicado para su sexo (Medinnus, 1979).

En opinión de Harriet Rheingold la identificación sexual a través de la selección y uso de los juguetes está fuertemente influida por los padres ya que son éstos los que determinan en muchos de los casos su adquisición. Agrega así mismo que el desconocimiento de los intereses espontáneos del niño por objetos que no corresponden a su rol es una muestra de la imposición y dominio (Garvey, 1985).

Los padres educan de manera diferente a los hijos que a las hijas y aunque niegan este hecho, las diferencias son claras, por ejemplo: Una definición de una buena hija es que esta sea callada y obediente, mientras que de un hijo se espera que sea más independiente, ambicioso e inteligente.

Los padres son más estrictos con sus hijas y reprimen comportamientos agresivos, mientras que a los hijos les estimulan, esta clase de conductas por medio de los deportes y medios competitivos.

Por lo que se podría concluir, que las actividades y comportamientos se moldean poco a poco desde la infancia en función del rol que se espera desempeñen los individuos en la sociedad, siendo el sexo una variable que determina el tipo de juguetes, juegos y actividades que serán permitidas y estímulos desde los primeros años.

3.3.2 Edad cronológica y mental.- Son éstas, dos importantes variables las que determinan en muchos casos la práctica lúdica, pues se esperan respuestas específicas de cada niño correspondientes a sus intereses y capacidades tanto físicas como mentales.

Los juegos se desarrollan paralelamente al pensamiento, por lo que no resultaría lógico darle a un niño un juego de química o magia a los cuatro años, de la misma forma que no les resultan atractivos los juegos de hazañas a esa edad, debido a que la competencia físico-atlética o

intelectual es característica de los niños de 6 a 7 años hasta los 11 años, edad en la que suelen ser estas prácticas excelentes oportunidades para afirmar su yo.

Resulta más atractivo el juego simbólico o de ficción para los niños de 3 a 5 años en donde el niño, al objeto le da un significado diferente a lo que realmente es; lo transforma en lo que el desea: una madera puede ser un caballo, un banco, un tren; puede tener un objeto en la mano y usarlo sin tenerlo realmente. Es un momento muy interesante, porque el niño manifiesta lo que piensa a través de lo que hace, sin más modificaciones. Su pensamiento no está suficientemente maduro para "pensar" sobre sus experiencias; por tanto, debe "representarlas". así poco a poco va caminando hacia la realidad, de una manera más objetiva y abarcativa (Najera, 1990).

3.3.3 Condiciones de vida (nivel socio-económico).- Las diferencias entre los juegos de niños son obvias, mientras que unos tienen juguetes más sofisticados crean una dependencia más hacia el juguete que hacia el juego; sin embargo, los que no lo tienen juegan con los objetos que su entorno natural les proporcionan como: jugar matatena con semillas de chabacano, patear una envoltura amarrada con lazos (como si fuera una pelota), el caso, es que no dejarán de recrearse gracias a su imaginación.

3.3.4 Valores de la familia.- En el caso de algunos juegos la influencia familiar es muy marcada, la aceptación y estimulación de actividades tradicionales: como las rondas y algunos cantos derivados de cuentos clásicos son claros ejemplos. Por otro lado, la prohibición en torno a determinadas prácticas como: el uso de la patineta o la bicicleta por el alto riesgo que implica su práctica es otra manera de influir en los juegos.

Patrocinar o prohibir son pues, maneras de hacer notar al hijo lo que puede jugar. La madre que colecciona muñecas favorecerá el gusto y el juego por éstas en sus hijas, de igual forma el padre cuya afición es coleccionar trenes, predispondrá a sus hijos por este juego.

Los padres se muestran unos más permisivos que otros, por lo que su tolerancia suele ser mayor o menor, en ocasiones son los primeros en oponerse a que el niño juegue a los soldados o al combate, mientras que otros los estimulan adquiriendo equipos o aditamentos para su escenificación. Todo depende del criterio y por supuesto de la educación y los valores que

comparten los padres. El respetar las normas del juego, el tratar de una manera igualitaria a niños de diferentes condiciones, el obedecer las indicaciones de los mayores, etc.

3.4 Los juguetes y juegos de los niños

El niño en las distintas edades tiene distintos intereses, sus habilidades manuales y de todo tipo varían mucho de una época a otra. Conviene, pues pensar un poco en el tipo de juguete y juego que de acuerdo con su edad y habilidades le van a interesar más. Deben comprarsele juguetes que sea capaz de utilizar sin ayuda y que le permitan poner en juego su imaginación (Najera, 1990).

Por lo tanto el mejor juguete es el que no lo da todo hecho, sino el que abre horizontes al niño haciéndole pensar. Un juguete demasiado técnico obliga al niño a permanecer pasivo mientras funciona, pero el niño no lo integra en sus habilidades propias, no lo utiliza, no puede controlarlo, ni comprenderlo.

Es evidente que la edad del hijo y las necesidades que presente serán lo fundamental para elegir sus juguetes. Es imprescindible que el juguete pueda ser incorporado por el hijo a su vida: si no está acorde con él, por ser demasiado complicado, por tamaño, por técnica, etc.; el niño no irá mucho más allá de mirarlo, unas veces con asombro, otras con sorpresa; no formará parte de sus cosas.

Si un juguete no corresponde al estado de desarrollo de las aptitudes del hijo por pertenecer a una etapa anterior, el niño se aburrirá, y si no sabe manejarlo porque pertenece a una etapa evolutiva superior, mostrará su descontento. Conviene tener presente que muchos padres compran para sus hijos juguetes que a ellos les hubiera gustado tener, con lo que sus deseos más o menos conscientes pueden estar influyendo. La televisión tiene gran repercusión y a veces influye de manera decisiva, es el escaparate del juguete en casa. El niño puede apreciar en la televisión cómo otros niños juegan con ese juguete, que además es presentado del modo más atractivo posible. A veces falsamente atractivo, ya que no todo lo que observa que hace, lo hace realmente.

Los padres tienen aquí una gran labor; entre otras tareas, la de clarificar a sus hijos esos deseos, siempre subjetivos, que tienen a la hora de pedir juguetes.

Algunas orientaciones para tener en cuenta sobre juguetes y edades a las que corresponden, podrían ser las siguientes: hacia los cinco meses de edad cuando el hijo comienza a tener interés por cosas más o menos concretas y fuera de uno mismo. Hasta estos momentos, soplar, hacer ruidos, chupar, coger, soltar, etc., son las actividades más frecuentes del niño.

En estos primeros meses, los sonajeros, juguetes de goma grandes, etc., suelen ser los más apropiados.

Hacia los diez o doce meses de edad, los barquitos que flotan para jugar en la bañera, ositos, muñecos, cajas para llenar y vaciar, etc., son muy llamativos.

Comienza en estos momentos a imitar sonidos que oye, está en la antesala del lenguaje, que comenzará a aparecer hacia el año con algunas palabras. Poco a poco irá enlazándolas hasta formar frases hacia los dieciocho meses. En esta misma edad, pueden ser útiles las láminas con grandes ilustraciones, animales, barquitos, figuras geométricas de formas sencillas: bolas, cubos, palas, moldes para colocar objetos dentro, con los cual adquiere una nueva habilidad; conoce algo más de las cosas que lo rodean y su funcionamiento, empieza a adquirir una noción de los diferentes tamaños y de los distintos volúmenes de los objetos. Para nosotros es muy fácil porque ya lo sabemos, pero él debe aprenderlo. Así se le verá al principio tratando de colocar un objeto mayor dentro de otro más pequeño, hasta que después de muchos intentos comprende, y aprende, que es lo más pequeño lo que se puede colocar dentro del espacio mayor.

Por otro lado, es importante saber que para todo esto no es necesario un juguete costoso y especialmente diseñado, basta con un grupo de cajitas de distinto tamaño de cartón, de madera, de lata, de las que hay por docenas en todas las casas. Unos trocitos de madera servirán también. El hijo jugará con estas cajitas y pueden ser hasta su entretenimiento preferido, a pesar de lo que gasten los padres en juguetes caros, lo cual es innecesario. Generalmente los juguetes caros son una verdadera calamidad para el niño, por el juguete en sí y porque como es caro se

le exige que lo cuide, lo cual significa que no lo puede tirar, pisar, golpear y romper para verlo por dentro, que es lo que a él le interesa.

Aproximadamente hacia los dos años al hijo le gusta destruir y desordenar cosas, lo que hace con gran alegría. Mientras que su padre le ha hecho con gran paciencia una torre de cubos, él la destruye con una carcajada. Rompe cosas, más aún teniendo en cuenta que ya ha adquirido mayor autonomía, andando por toda la casa. Suele jugar con carrito, trenes no demasiado pequeños y que pueda arrastrar. Si son desmontables es preferible para favorecer su creatividad. Asimismo jugará imitando lo que hacen el padre y la madre. Pretenderá lavar, planchar, cocinar, cuidar bebitos, manejar, etc. Todo lo cual es muy bueno y se debe estimular. Debe cuidarse, sin embargo, al hijo, pues tendrá la tendencia a coger los objetos que los padres utilizan en estas actividades, lo que implica ciertos riesgos. El niño acepta fácilmente la sustitución de los objetos reales por juguetes similares.

Recordemos también que a esta edad el hijo valora mucho todas sus posesiones y que no siempre estará dispuesto a prestar sus juguetes y cosas, a otros amiguitos o a sus padres. A veces prefiere jugar solo y no conviene interferir con ese deseo. Cuando quiere jugar con la madre o con otro niño buscará su compañía. Es conveniente saber que a los dos años no le gustan los grupos grandes, prefiere la compañía de dos o tres niños para jugar, no tolerando los grupos mayores.

En torno a los tres años aparecen los juegos de construcción sencillos, como: cubos, rompecabezas de pocas piezas, objetos para golpear, anillos para ensartar, etc.

Es a partir de esta edad cuando hace su aparición el juego simbólico, en estos momentos el objeto visible no es tomado por el niño como lo que es realmente, sino que se transforma en lo que él desea: una madera puede ser un caballo, un banco, un tren; puede aparentar tener un objeto en la mano y usarlo sin tenerlo realmente; comer con una cuchara inexistente o disparar con un dedo, el hijo manifiesta lo que piensa a través de lo que hace, sin más modificaciones. Su pensamiento no está suficientemente maduro para pensar "sobre sus experiencias"; por tanto debe "representarlas". Poco a poco va caminando hacia la realidad.

Otro aspecto sería el hecho de que a veces antes de los tres años y a través de la convivencia con otros, aprenda las llamadas "malas palabras" y las repita con mayor o menor frecuencia en sus juegos o en sus charlas. La mayor o menor insistencia dependerá en gran medida de la actitud que adopten los padres. Lo mejor es no escandalizarse; no hay razón para ello, es algo que va a ocurrir y que no tiene significación ni importancia, muchos padres temen que el niño sea mal hablado, por el simple hecho de haber aprendido esas palabras. Si el hijo insiste en repetir las, probablemente se deba a la actitud que los padres adoptan cuando él lo hace; si no se le presta atención, ni se le regaña, ni se le pone mala cara, en pocos días dejará de usarlas. Pero si encuentra una respuesta, entonces le interesará repetir las, aunque ni siquiera sepa lo que significan, pero lo que sí sabe es que los mayores se inquietan cuando él las pronuncia, lo cual despierta su interés en conocer por qué se comportan así. Además, habrá descubierto uno de sus lados débiles y una forma de hacerlos reaccionar y utilizará este conocimiento en determinados momentos, por ejemplo, cuando esté resentido con los padres.

Como ya señalamos, hay edades en que determinadas cosas llaman más la atención. Alrededor de la época en que se empieza a querer controlar los esfínteres del hijo (orina y heces fecales), los juegos con agua, tierra y lodo, etc., les interesan mucho lo cual es natural y depende de que se les ha prohibido jugar con las excreciones de su cuerpo. No puede jugar con sus orines o sus heces, pero un magnífico sustituto puede ser jugar con agua, lodo, masa, plastilina, etc. Es un tipo de juego que les conviene a esa edad y en el cual sería bueno que la madre participara, sobre todo si el hijo muestra una tendencia exagerada a la escrupulosidad, o un temor excesivo a las cosas sucias y a la suciedad.

Hay que tener muy en cuenta, que mucho más que mantener limpio al hijo por las tardes, es que juegue ampliamente, sin importar que se ensucie o rompa su ropa, para lo cual hay que vestirlo adecuadamente. **Resulta mucho más saludable jugar, que mantenerse limpio.** Las acuarelas, los crayones y las pinturas, son magníficos instrumentos de juego para algunos niños.

Entre los cuatro y cinco años los grupos pueden ser ya mayores, aproximadamente de diez niños. Las relaciones entre ellos serán mejores y no se pelearán tan fácilmente. Las muñecas y los camiones pasan a un primer plano. De esta edad en adelante el hijo necesitará, cada vez

más de un grupo de niños de su misma edad, en el cual se integrará, dependiendo cada vez menos de su casa. Así se ira preparando para la convivencia social y empezará a prescindir de "mamá" y "papá". Adoptará los estándares de su grupo y los defenderá apasionadamente, calificando, en la adolescencia, a sus padres y a los amigos de su padre como "anticuados", lo cual en ocasiones es cierto, pues el mundo evoluciona con rapidez y algunas costumbres y estándares varían notablemente en pocos años.

Pero en sí ¿qué es el juego para el hijo?. Muchos padres creen que es una actividad sin importancia, llegando algunos a pensar que se les debe prohibir, pues les roba tiempo para estudiar o para otras actividades que el adulto cree que son más importantes. Pero están profundamente equivocados. Desde luego, que a medida que el niño crece, debe compartir sus juegos con otras actividades, propias de su edad, pero nunca con sacrificio, de sus necesidades de jugar. *Jugando el niño desarrolla infinidad de actividades musculares, desarrolla su cuerpo y lo que es más importante, desarrolla su mente y su imaginación.* A través del juego va conociendo el mundo, sus leyes y sus reglas, y aprende a acatarlas y a jugar respetándolas, como después respetará en el juego de la vida, como adulto, las leyes y reglas que su grupo social le impone, convirtiéndose en una persona útil y adaptado a la sociedad en que vive (Najera, 1990).

A través de su juego, el niño desahoga una buena parte de la energía que tiene dentro, y de su agresividad. A través del juego aprende; por eso a veces rompe los juguetes, porque quiere verlos por dentro para saber cómo son. También a través del juego resuelve una buena parte de sus miedos y temores. Por ejemplo: supongamos que el niño tiene miedo de ir al médico. La simple idea lo horroriza. ¿Qué hará?. Puede ser que juegue a que él es médico y que inyecta a los niños (sus muñecos). Repetirá el juego infinidad de veces, hasta que poco a poco descarga su temor, a través de esta actividad (Najera, 1990).

A veces el hijo, en sus conversaciones con los padres, habla de personas y situaciones imaginarias como si fueran reales, situación que se debe a la riqueza de su fantasía, eso no quiere decir que sea un niño mentiroso o con tendencia a mentir, como muchos adultos pueden creer. Además debe tenerse cuidado con los cuentos que se relatan al hijo. En ciertas edades, él no distingue lo real de lo irreal y los cuentos pueden asustarlo. De tal manera que el juego

sirve para practicar, aprender y desarrollar nuevas habilidades y perfeccionar las que ya tiene. El niño está practicando todas sus facultades intelectuales y desarrollándolas; cada vez los juegos serán más complicados. Adquirirá control y dominio sobre su cuerpo, sus instintos y su mente. Mediante el juego aprenderá a convertirse en ser humano (Najera, 1990).

Algunos juegos, en particular, tienen un carácter muy agresivo. A los dos años el niño puede golpear la cabeza de su compañero, a los cuatro juega a matar a otros niños o a sus padres, a los nueve le encantan las historias de terror. Lo que está pasando es que el niño está atravesando por distintas etapas mientras logra el dominio de sus impulsos más instintivos, de su agresividad (Najera, 1990).

Estos juegos no se deben reprimir, pues es a través de ellos que el hijo va dominando, sometiendo a reglas esa energía agresiva de que dispone. Pero no se deben reprimir las tendencias agresivas del ser humano, la educación debe consistir en canalizar esta energía de que dispone el hombre hacia fines adecuados, constructivos y útiles a la sociedad. Si se lograra reprimirla totalmente, el individuo no dispondrá de la energía que necesita para crear, luchar y superarse, dentro de las normas que la sociedad acepta. La función de los padres consiste en canalizar adecuadamente la conducta agresiva de su hijo, para que en el futuro le sea útil a él y a la sociedad en que se desenvuelve. A esto contribuyen los juegos de manera fundamental. Se juega el basquet-ball para ganar, pero si se pierde, se aprende a perder y a aceptar la derrota, pero también para ganar hay reglas que es necesario aceptar y cumplir. No se puede ganar a costa de lo que sea y valiéndose de cualquier medio. Es necesario ganar manteniéndose dentro de las reglas del juego. Eso aprende el hijo jugando, y llegará a la edad adulta preparado para competir, luchar, sobresalir sin miedo a hacer daño y sin temor a la lucha, pues sabrá mantenerse dentro de las reglas que su sociedad le dicte. Si se reprimen brutalmente las manifestaciones agresivas del niño, de adulto tendrá miedo a la lucha legítima con sus semejantes para lograr un puesto en su medio social; por eso insistimos en que se debe canalizar, para que de adulto emplee esa agresividad con fines constructivos para él y para todos los seres humanos.

Para terminar en relación con los juegos entre adultos y niños, entre padres e hijos; siempre hay que jugar al nivel del niño y no pretender que el niño juegue al nivel del adulto. No hay

que insistir en que el niño pinte siguiendo la forma de las figuras, si aún no tiene la habilidad para hacerlo. Déjele pintar a su modo, no hay que enseñarlo a menos que él lo pida (Najera, 1990). No hay que juzgarlo de torpe porque no tiene aún el desarrollo suficiente para utilizar un juguete de forma apropiada. Hay que dejar que el hijo juegue y se comporte de acuerdo a su edad. No hay que utilizar al hijo como pretexto para comprarse juguetes a uno mismo, que después no se le permitirá al niño ni siquiera que los toque.

Por lo tanto es muy importante recordar la enorme influencia que el juego tiene sobre el desarrollo psíquico del niño y sobre la formación de su personalidad (Elkonin, 1980).

Un hijo que está demasiado quieto y no juega provoca alarma en su madre, quien piensa que está enfermo. Este hecho insignificante señala la enorme importancia del juego, sin embargo, tiene un valor muy importante, considerándolo como una actividad suplementaria y de distracción cuyo objetivo es el placer.

Antes de hablar y caminar, el bebé ya juega. El simple placer de moverse y sentir le inicia en el conocimiento de los límites entre su yo, lo otro y el otro. Poco a poco el juego se va convirtiendo en un medio de proyección de sus sentimientos y del carácter: el niño proyecta en sus juguetes su afecto u odio y los hacen partícipes de su alegría y lo protegen del miedo que pueda sentir. Más tarde llegarán los juegos simbólicos para desembocar en los juegos de reglas, con los que desarrolla su capacidad de relacionarse socialmente.

De tal forma que todos los tipos de juego tiene gran importancia y sirven de algo en el desarrollo físico, psíquico y emocional del hijo. Es un error considerar que determinado juego tenga menor valor que otros y oponerse a ellos.

No cabe la menor duda de que el niño siente placer jugando; pero también expresa a través del juego su deseo de conocer y dominar la realidad y llegar a ser independiente y libre con respecto a las personas adultas.

3.5 Tipos de Juego

Retomando un poco las teorías, como ya lo hemos mencionado anteriormente, para esta investigación nos apoyamos en la teoría del aprendizaje social, ésta sostiene que el juego es un comportamiento aprendido básicamente a través de la observación de los padres o de las personas con las que el niño convive y que gracias a su capacidad cognitiva, el niño podría beneficiarse de las experiencias de hacer y reproducir conductas nuevas en su juego; esta postura al igual que la Piaget; sugieren que el juego es un elemento importante dentro del desarrollo normal, que permite al hijo ensayar diversos estilos comportamentales antes de enfrentarse o después de haberse expuesto a situaciones aversivas o perturbadoras; ante la imposibilidad de poder clasificar un juego por su contenido, su móvil o su origen, Piaget determinó que era necesario realizar una clasificación que dependiera de la estructura de cada juego, es decir del grado de complejidad mental de cada uno, desde el juego sonsomotor elemental hasta el juego social superior; derivado de todo esto como la teoría del aprendizaje social no maneja clasificaciones del juego; retomaremos la clasificación que Jean Piaget (1962) propone, para el estudio del juego.

3.5.1 De ejercicios

Es importante crear conciencia en el adulto del valor que tiene este juego, para la maduración; tanto desde el punto de vista de la información que nos pueden proporcionar, en su excelente medio, como un recurso educativo muy valioso, para proporcionar al niño situaciones de experimentación y aprendizaje, así mismo como de *socialización* y de formación de la *personalidad*.

El juego de ejercicios está presente en el hijo desde el nacimiento mismo hasta el segundo año de vida, y constituye la forma más primitiva del juego, que no entraña ningún simbolismo, ni técnica alguna específicamente lúdica, pero que consiste en repetir por placer actividades adquiridas con el fin de adaptación.

El niño *juega con su propio cuerpo* moviendo sus extremidades (pataleo), la cabeza (cabecceo), sacar y meter la lengua, ejercitar el aparato de fonación (emitiendo sonidos

placenteros y balbuceo), toca sus propios dedos, manos y pies, etc. Posteriormente comenzará a enderezarse, gatear, levantarse y sentarse, dejarse caer hacia delante y hacia atrás cuando está sentado, ponerse de pie y hacer toda clase de ejercicios gimnásticos en la cuna. Aunado a todo esto el niño manifiesta mucho interés por mirar objetos, en particular objetos brillantes y coloridos, cuando es capaz de coger objetos, el niño gusta por tocarlos, golpearlos, atraparlos, aplastarlos, en otras palabras manipularlos. El niño jugando prueba el empleo de sus miembros y el uso de determinados objetos, favoreciendo su tono muscular.

La utilidad de este tipo de juego para el desarrollo del hijo es inapreciable: el niño gracias a él ejercita su aparato locomotor y sensorial y aprende a conocer las formas más sencillas del funcionamiento de las cosas, así como la relación entre ellas. Tan pronto como el niño ha aprendido uno de estos tipos de juego, lo repetirá una y otra vez, favoreciendo su coordinación visomotora ojo-mano, así como su maduración del tronco cervical.

El hijo también suele jugar con los adultos, este tipo de juego entraña una actividad social, esto es reflejado claramente desde su primera sonrisa con sus padres. Dentro de este tipo de actividades entre el adulto y el niño está el tocar la cara, la nariz, las orejas de sus padres, jalarles el pelo, etc., así experimenta sobre su propio cuerpo y el de los demás.

Concretando, según Piaget (1977), es en esta etapa de los cero a los dos años, cuando el niño está adquiriendo afanosamente el control sobre sus movimientos y aprende a coordinar sus gestos y sus percepciones con los efectos de los mismos, aquí el juego consiste con frecuencia en repetir y variar movimientos. El hijo obtiene placer a partir de su dominio de capacidades motoras y de experimentar en el mundo del tacto, la vista y el sonido. Obtiene placer al ser capaz de hacer que se repitan acontecimientos.

Desde el punto de vista fisiológico, el niño descarga energía a través del juego, perfeccionando su coordinación neuro-muscular, contribuyendo al desarrollo muscular, al ejercicio de su cuerpo, así como la de afinar el uso de la vista, del oído y de otros sentidos (Piaget, 1962).

3.5.2 Simbólico

El juego simbólico aparece en el niño durante el segundo o tercer año de vida. En esta etapa de la vida, el juego es la actividad principal, no sólo porque el niño pasa mayor parte del tiempo dedicado a él, sino porque el juego origina cambios cualitativos en su desarrollo psíquico, físico y social. Aquí la actividad lúdica tiene un carácter simbólico.

Recordemos que en el juego de ejercicios predomina en el niño el juego funcional y de experimentación, cuyo objetivo eran los propios miembros y objetos manejables (este ocupa el periodo de la infancia comprendido desde el nacimiento hasta el segundo año de vida). Al niño no le interesa el contenido de los objetos sino su utilidad para jugar. Sin embargo, es en esta nueva etapa en donde el hijo se interesa por el contenido del objeto experimentado, ya que a través de éste, desarrolla la capacidad de *sustituir un objeto* por otro (iniciando con esto el periodo de las operaciones prooperatorias), lo cual constituye una adquisición que asegura en el futuro el dominio de los significantes sociales y, por ende la posibilidad de establecer más ampliamente las relaciones afectivas.

Este cambio se encuentra relacionado con la percepción que el niño tiene del mundo por la imaginación y la fantasía; en donde también se involucran los sentimientos. Por ejemplo: podemos ver en una atadura de trapos a una muñeca, a la que trata como una madre a su hija; la acaricia, la abraza, la cuida, la arrulla para dormirla, la mima o la regaña.

El hijo imita en sus juegos las actitudes que observa de quien lo rodea. Considerándolo como un medio de *adaptación*, tanto intelectual como afectivo. puesto que por este medio reproduce aquello que más le ha impresionado. Pero el sentido en esta etapa del juego no se centra en el aprendizaje inmediato de esos modos de comportamiento, sino más bien en el inmediato ejercicio de las funciones mentales: de la observación, percepción, imaginación así como de los sentimientos.

Por esta razón y sobre todo el juego simbólico debe de ocupar un espacio muy importante en la vida infantil, pues al jugar espontáneamente, los niños desarrollan sus capacidades de *conocimiento y dominio de la realidad*.

La actividad infantil es particularmente rica en formaciones simbólicas, que cumplen la función de descarga de la afectividad. Estas se manifiestan esencialmente en los juegos y también en ciertas actividades creadoras próximas al juego, como el dibujo. Sin lugar a duda, a través de estas actividades, el hijo vivirá experiencias agradables que le ayudaran a mirar al mundo con alegría, de manera más relajada y de distracción que le darán el equilibrio emocional necesario para irse adaptando a las exigencias del medio ambiente que lo rodea, reproduciendo situaciones vividas que pueden ser desagradables, haciéndolas soportables e incluso agradables: a ceder ante los requerimientos de sus compañeros, a esperar para obtener la satisfacción de sus deseos, en fin a relacionarse con los demás de manera satisfactoria para todos (Mir, 1997). Permitiendo con ello conocer cada vez más el mundo material que lo rodea; por supuesto este conocimiento no será un conocimiento teórico sino más bien práctico y lo adquirirá de una manera divertida mediante el juego, sin ser una tarea aburrida.

Este tipo de juego simbólico sigue un proceso de maduración y se hace más elaborado, hasta que alcanza su máxima expresión; a través del juego *sociodramático*.

Es por medio de la representación de roles (parte del juego sociodramático) que los hijos aprenden a interactuar dentro de su contexto social.

Después de muchas experiencias dentro de este contexto social, el niño comprende el grado de su potencial de actuación tanto como el de cada uno de sus compañeros de juego.

Con el juego sociodramático aprende a moverse dinámicamente dentro y fuera de diversos roles para mantener una interacción social con los demás. Esto se parece bastante al "juego de la vida" en el que nosotros, como adultos, somos esposa o esposo, hija o hijo, maestra, chofer, doctor, bombero, etc. y cualquiera de los numerosos roles que determinan nuestra condición de seres sociales y adaptativos. Por lo consiguiente si reconocemos que la *agresión* es un medio sano y valioso de expresión para el niño que madura, y procedemos a ayudarlo a lograr su *autocontrol* por medio del juego, se convertirá en un individuo cooperativo y productivo (Wolfgang, 1989).

Cuando los niños tienen dificultades, causan problemas manifestando su conducta por medios violentos ya sean físicos o verbales derivados de la intensidad de motivación, el grado de frustración de su entorno, su *observación e imitación de modelos agresivos* (Piaget, 1962).

Estos niños por lo general suelen jugar a "los animales o monstruos que destruyen la casa" o se "comen a la gente", "empujan con violencia un auto de juguete", simbolizan "la separación madre-hijo", "la muerte", "el divorcio", "lanzan objetos con violencia", manifestándose en el hijo algunas de estas características como ansiedad, pérdida de control, se excita demasiado, desborda la emoción, no hay límites, no hay reglas, presenta una enorme dificultad para mantenerse integrado al grupo, posee una conducta apática y negativa, golpea a otros niños u objetos, irrumpe el orden, lanza objetos, su lenguaje es violento, etc. A pesar de la conducta agresiva que presentan algunos niños podemos ayudarlos a controlarse, canalizando el acto violento hacia el juego y así lograr un autocontrol, culminando de esta manera en un niño productivo y feliz (Wolfgang, 1989).

3.5.3 De representación

Este juego aparece entre los cuatro y cinco años de edad. Es en esta etapa en donde las diferencias de la personalidad se hacen más patentes, esto debido a las crecientes demandas de la sociedad, de hacer al niño cada vez más participe en las acciones y las relaciones de los adultos, de acuerdo con sus capacidades. El adulto le exige más un cumplimiento consciente de las reglas de conducta comunes al grupo en donde vive, encaminadas a prepararlo para la próxima etapa escolar e incorporarlo progresivamente a la vida social en donde se desarrolla.

Estas nuevas exigencias con todo lo que implican no explican por sí solas el paso de una etapa a otra. Si no que este paso va precedido y acompañado por la aparición de nuevas *habilidades cognitivas y motivacionales*: el desarrollo de nuevas formas de *pensamiento*, el perfeccionamiento del *lenguaje oral* (incluso en algunos casos el aprendizaje de la lecto-escritura), la adquisición de una vida interior relativamente más estable, mayor comprensión del mundo que lo rodea y el lugar que ocupa en él, lo cual origina en él nuevas motivaciones y un mayor deseo de participar en las acciones y las relaciones de los mayores.

Esta necesidad de acción y participación encuentra su expresión máxima a esta edad en los juegos de roles o de representación de un papel, la actividad lúdica a través de este tipo de juegos tiene un carácter simbólico: el niño realiza en el juego una actividad sobreentendiendo otra y maneja un objeto sobreentendiendo otro (Piaget, 1962).

En esta actividad el hijo asume un papel determinado y actúa de acuerdo con su papel, descubre las relaciones con los adultos, sus obligaciones con los que le rodean y sus derechos en relación con las personas cuyo rol interpretan otros en el juego. El rol en el juego implica asumir las obligaciones que impone el rol y en ejercer los derechos con respecto a los demás participantes del juego, este es un excelente momento para definir y reforzar las reglas y normas de convivencia familiar.

Para poder comprender los juegos de los niños de esta edad es necesario diferenciar entre el argumento y el contenido.

El argumento del juego es el rol, que observan en la realidad representada en el juego infantil; la realidad que los niños representan mediante el juego a esta edad es la de la vida de los adultos en cuanto a cumplir con funciones específicas, por ejemplo: médico, enfermera, mamá, chofer, etc., el niño tiene inclinación por jugar a estos roles, porque desea parecerse a esas personas, ser como ellas; así mismo como sus posibilidades son limitadas y la actividad adulta por ese momento no le es accesible, se ve obligado a realizar esos deseos en el juego.

El contenido del juego es lo que el niño resalta como aspecto principal en la actividad del adulto. Los niños suelen introducir en un mismo diálogo distintos contenidos según las edades. Por ejemplo, en el rol de médico se pone especial interés con respecto a la salud del paciente, su preocupación por saber si el paciente siguió sus indicaciones, etc. *El contenido* principal de los juegos a esta edad suelen *ser las relaciones entre las personas*.

En el juego de roles los niños mantienen dos tipos de relaciones: lúdicas y reales. Las lúdicas son las que establecen según el argumento y el papel que desempeñan en él cada niño. Las relaciones reales son las que surgen entre los niños como compañeros quienes realizan una misma acción en común: lo que les permitirá ponerse de acuerdo sobre el argumento, distribuir

los roles, discutir cuestiones y equívocas que puedan aparecer a través del juego; es aquí en donde los niños establecen relaciones más estrechas y prolongadas con sus demás compañeros. El deseo por imitar mediante el juego las relaciones entre los adultos hace que el niño comience a necesitar la compañía de otros niños (Piaget, 1982).

Si puntualizamos que la actividad lúdica en este periodo es de suma importancia como en el anterior es porque influye de manera decisiva en el desarrollo de sus procesos psíquicos. El juego ayuda al hijo a desarrollar su atención y memoria. En esta actividad lúdica el niño deberá concentrarse en el argumento, contenido y objetivos del juego y sobre todo recordarlos continuamente. El niño que no logre concentrarse y recordar continuamente terminará por ser expulsado por los demás.

El juego ayuda también al hijo a desarrollar su actividad mental en la medida que durante el mismo se ve obligado a manejar sustitutos de los objetos, a darle al sustituto un nombre de acuerdo con el juego y a manejarlo mentalmente de acuerdo con ese nombre, en especial este tipo de juego ayuda al niño a *empatizar*, desarrollar su *capacidad comunicativa* y su *lenguaje*. El niño que no es capaz de expresarse adecuadamente durante el juego o que no comprende sus instrucciones, será un obstáculo para sus compañeros de juego y pronto será relegado por ellos.

3.5.4 De reglas

Comienza a aparecer después de los cuatro años, pero se consolida a partir de los siete, como una evolución del juego simbólico, y se mantiene a lo largo de la vida adulta, mientras que los otros tipos de juego pierden importancia. Pero el juego de reglas de niños pequeños es muy distinto al de los niños mayores e incluso al de las personas adultas.

En los niños son *reglas espontáneas, improvisadas* que se dan en el momento del juego (por ejemplo: no sobrepasar una línea divisoria, ser el primero en llegar a un árbol, etc.).

Mas adelante las reglas vienen de fuera, pueden ser de personas mayores que intervienen en su organización o bien de algún participante que conoce el juego. En los niveles superiores de

estos juegos las reglas están institucionalizados (fútbol, ajedrez, etc.), pero pueden ser modificadas si hay un acuerdo previo entre sus jugadores.

En el juego de reglas va implícita la *socialización* y la *competencia*. La socialización porque es una característica inherente al ser humano, que necesita de los demás para poder desarrollar su juego. La competencia porque se establecen normas de juego y porque el niño ya no se compara consigo mismo sino con el resto de sus compañeros. De esta manera jugando con ellos el niño va avanzando en su socialización y aprendiendo a aceptar las normas. A medida que el niño crece, el acatar las normas del grupo se convierte en lo más importante, porque de esa manera es aceptado dentro del mismo, y en la consolidación de su proceso de socialización en general (Piaget, 1962).

En esta etapa suelen marcarse dos periodos en la niñez; la primera que aparece entre los seis y ocho años; y la segunda desde los ocho a los diez, aproximadamente.

Este primer periodo se caracteriza principalmente por las profundas transformaciones psicológicas y físicas que marcan el paso de la infancia a la niñez, socialmente es un periodo de adaptación. *Adaptación* a las *reglas*, al *grupo*, a la *clase*, acompañada en ocasiones de conflictos y frustraciones.

El segundo periodo se caracteriza principalmente por darse en él un desarrollo más continuo y homogéneo, de cambios menos bruscos. Socialmente, es un periodo de asimilación durante el cual el niño no solo almacena un sin fin de conocimientos considerables para su edad, sino que aprende de igual manera los mecanismos sociales y las actitudes que deberá adoptar en su desarrollo a lo largo de su vida.

La paulatina introducción del niño durante esta etapa escolar en el aspecto del trabajo, con lo que respecta a las tareas escolares, no significa que el juego pase a un segundo término. Si bien es cierto que el tiempo que se dedica a esta actividad lúdica es mucho menor. Con todo esto, esta disminución del tiempo dedicado al juego se ve ampliamente compensado con el *incremento* y la *variedad de juegos*; así como por el entusiasmo y el apasionamiento que en ellos despliega el niño.

En cualquier momento cuando el hijo está consagrado al juego hay que reconocer que afectivamente lo está en realidad; durante éste no está disponible para ninguna otra actividad que no sea el juego y cuesta mucho trabajo apartarlo de él, cuando es necesario.

Los juegos en esta edad poseen características que los hacen diferentes a los otros tipos de juego, estas características son:

La cantidad de actividades lúdicas disminuye con la edad, esta disminución podría deberse a que los niños mayores tienen menos tiempo disponible para jugar y desean pasarlo de tal manera que les proporcione el mayor gozo posible, pueden concentrarse en el juego por más tiempo, la reducción del tiempo para el juego podría deberse también a la falta de compañeros. Los niños a los que no se les acepta en un grupo, pueden verse limitados a las actividades solitarias.

Los juegos se hacen cada vez más en grupo. Esta inclinación por los juegos en común, se debe en gran parte, al intenso interés por el compañerismo de los niños a esta edad; esto derivado con su salida del *egocentrismo* y la *progresiva socialización del niño*.

A esta edad los niños se organizan para jugar sometándose a ciertas reglas no arbitrarias y domina en ellos una finalidad competitiva, los juegos se hacen cada vez más apropiados para los sexos y sirven como pauta para medir la masculinidad y femineidad en los niños, los juegos pasan de informales a formales y se dan cuenta de que para jugar se requieren más elementos: equipos, lugares, instrumentos, reglas de juego, etc.

Los juegos se van haciendo cada vez menos activos en lo que respecta a lo físico.

Aunque la mayoría de los niños a esta edad presentan estas características en lo que respecta a su actividad lúdica, pueden existir en ocasiones numerosas variaciones debido a una serie de factores distintos tales como las diferencias de *salud, desarrollo motor, inteligencia, ambiente, posición socioeconómica, cantidad de tiempo libre, posición de cada niño en la estructura familiar*, etc.

En los juegos de competencia individual el niño manifiesta su necesidad de reconocimiento por parte de sus padres, además de que revelan mucho su *personalidad*.

Conforme los juegos adquieren organización, estructura y reglas de colaboración, el niño (ya para entonces altamente socializado) hace uso de sus capacidades para enfrentar los retos individuales o de grupo, preparándose así para su vida futura.

Sin embargo, toda esta serie de actividades, requiere una estructuración mínima, que se pueda realizar por los padres, lo cual es lo que propone en el siguiente capítulo.

CAPITULO IV PROPUESTA DE PROGRAMA PARA LA ATENCIÓN DE LA CONDUCTA AGRESIVA A TRAVÉS DEL JUEGO.

El juego no solo proporciona un auténtico medio de aprendizaje sino que permite que los profesionales interesados en el bienestar del niño y padres adquieran conocimiento respecto a los mismos y sus necesidades. Ello compromete a que los padres sean capaces de comprender en dónde se "encuentran" los niños en sus habilidades sociales y cognoscitivas, lo que a su vez nos indica el punto de partida para la promoción de nuevos aprendizajes, tanto en el campo *cognoscitivo* como en el *afectivo y social*; el juego para el niño es una actividad vital, siendo un recurso para socializarse, aprender nuevas pautas de comportamiento, memoria, razonamiento, imaginación, creación, enfrentarse a sus conflictos y desahogar sus tensiones; convirtiéndose en ese momento en un recurso terapéutico en donde el niño podrá liberar toda la energía contenida de una forma sana y socialmente aceptable, con fines preventivos o terapéuticos.

La mejor manera de aprender es a través del *juego*, ya que los juegos de los niños son formas originales de trabajo intelectual, de confrontación de emociones, de construcción social, de reelaboración de experiencias, de creación artística, de autodefinición humana y de convivencia (SEP, 1991).

El hogar generalmente constituye la principal fuente de satisfacción para los niños. Anhelan complacer a sus padres y desean compartir sus juegos y experiencias con ellos. Cuando ingresan a la escuela comienzan el proceso de *socialización*, en ella conocen un mundo diferente al del hogar, en donde en ocasiones tiende a presentarse la agresión.

En la etapa de 0-6 años se desarrolla la personalidad de los niños y se sienten las bases de la personalidad adulta. Eso se consigue a través de procesos complejos de desarrollo individual que tienen como fin la autonomía personal. Fundamentalmente son procesos de *Individuación* y *socialización* y su conquista hará que el niño tome conciencia de sí mismo y de su situación con respecto a los otros. En el desarrollo de estos procesos pueden aparecer conflictos emocionales, que son positivos para la evolución del niño, ya que cada vez que se supera una crisis aparecen elementos nuevos que se van incorporando a su personalidad.

La familia y el maestro juegan un papel capital, ya que son puntos de referencia y modelos a imitar por el niño. La capacidad de imitación es una de las notas distintivas de esta edad y recurso natural para la adaptación del niño. Convenientemente dirigida permite la adaptación y refuerzo de hábitos personales y sociales.

Los niños que han tenido una infancia insatisfactoria nunca alcanzarán del todo el equilibrio, el autocontrol, la madurez y sus relaciones sociales están marcadas por la inestabilidad, ansiedad y agresividad (Wolfgang, 1989).

Este trabajo pretende motivar y convertirse en un instrumento de intervención para ofrecer a los padres de familia de niños preescolares que presentan conductas agresivas, información, orientación y apoyo para modificar conductas y así favorecer el desarrollo integral de sus hijos y para aquellos que están en proceso de serlo, que identifiquen elementos que los puedan apoyar para consolidar una decisión y familia más plena. Pues es, en la relación padres – hijos en donde se conforman los primeros elementos de patrones conductuales y de personalidad. Es por ello el interés de proponer un programa de intervención que desarrollaremos a través de diferentes técnicas para la reactivación de niños preescolares con dificultad de adaptación por agresividad, utilizando el rol del juego simbólico como vehículo para el desarrollo *cognitivo, afectivo y social*. Asimismo implementar un instrumento de evaluación para la observación y registro de dichas conductas.

Algunas de las técnicas presentadas en las sesiones del programa se han implementado en aulas regulares en el Centro de Atención Psicopedagógico de Educación Preescolar (CAPEP) Tláhuac I, con niños que presentan conducta agresiva, con la participación de sus padres: observándose resultados significativos en las relaciones familiares padres-hijos, el desarrollo del lenguaje, la comunicación, el incremento de habilidades y destrezas adquiridas por medio del juego; además de la imitación de conductas de los padres por parte de los hijos, disminuyendo o modificando conductas agresivas; y reforzando conductas alternativas deseables. Lo anterior parece coincidir con lo que Bandura postula en la teoría del aprendizaje social quien dice que el niño imita conductas selectivas de modelos que son altamente

poderosos; por lo que padres, maestros y compañeros influyen significativamente en el aprendizaje social del niño, actuando como modelos a imitar.

Por lo que nuestra aportación consisten en enriquecer estas sesiones que son llevadas a cabo en el CAPEP Tláhuac I, en un programa con actividades encaminadas a favorecer a través del juego las relaciones familiares, aprender reglas específicas - como esperar su turno - sino también aprender acerca del significado de las reglas sociales en general; así como promover la adquisición de habilidades sociales; al mismo tiempo desarrollar sus potencialidades, el conocimiento de su cuerpo, el enriquecimiento del lenguaje y en general, la estructura de su pensamiento también adquirir controles internos que le permitan dominar su impulsividad.

Este programa es práctico-vivencial. Consta de 11 sesiones en las cuales los niños preescolares a través del juego simbólico propiciarán y fortalecerán su desarrollo. Es decir, se *pretende facilitar el desarrollo* de la vida afectiva del niño; que no reprima, ni niegue sus sentimientos positivos o negativos que le proporcionarán el equilibrio emocional necesario para irse adaptando a las exigencias del mundo que le rodea, que aprenda a expresarse para crear momentos de libertad y tolerancia debido a que por medio del juego tiene la oportunidad de desarrollar habilidades en el trato *interpersonal*, la *confianza en sí mismos* y la comprensión de las causas y efectos de las *relaciones interpersonales*, aprendiendo a *autocontrolarse*, para ser un individuo cooperativo y productivo. Por ello, es preciso recordar que el objetivo del juego es producir una sensación de bienestar, que el niño busca constantemente en su actuar espontáneo, la cual lleva al desarrollo de sus aspectos *afectivo-sociales, psicomotores, creativos, de comunicación y pensamiento: es decir al desarrollo integral.*

En esta propuesta el valor de la intervención consiste en lograr que el niño obtenga el máximo provecho de su ludismo, que se desarrolle plenamente en y a través del juego; pero es necesario que se crea en todas estas posibilidades y que se decida a jugar.

En torno a la atención de hijos agresivos los objetivos a alcanzar con este programa son:

- a) Facilitar la expresión de sentimientos de manera espontánea.

- b) Hacerlos conscientes de sus sentimientos, tanto positivos como negativos, sin temor a expresarlos; que lo ayuden a descargar o disminuir las conductas agresivas.
- c) La expresión de diferentes emociones ante diversos estímulos como la frustración, el enojo y la ira.
- d) Desarrollar su capacidad para escuchar, esperar su turno y acatar límites.
- e) Valorar sus posibilidades para mostrarse orgulloso de sus logros, lo cual le permitirá actuar con independencia.
- f) Aprender a acordar acciones al interrelacionarse, a elevar su autoconciencia, y la capacidad de integrarse al grupo, al compartir sentimientos e ideas, es decir formar el sentido social.
- g) Promover la interacción padre-hijo, padre-madre, madre-hijo.
- h) Reconocer las necesidades de expresión en sí mismo, incluyendo la agresión en su encuentro con los otros.
- i) Favorecer la expresión espontánea del hijo, para que adquiera seguridad en sus relaciones interpersonales.
- j) Sensibilizar al hijo para que sea capaz de reconocer las conductas que lo caracterizan, con el objeto de fomentar las positivas y erradicar las negativas, modificando así su conducta.
- k) Fomentar en el hijo el respeto de acuerdos para la convivencia, el trabajo y el juego.
- l) Favorecer el desarrollo del lenguaje verbal y no verbal, como vehículo de la comunicación.
- m) Favorecer en general el desarrollo psicomotor, cognitivo, social y afectivo del niño, con el objeto de expresar sus emociones y liberar su energía para que se vaya adaptando a las exigencias del mundo que lo rodea, creando con ello su independencia.

Para alcanzar estos objetivos es necesario brindar al niño condiciones adecuadas como: satisfacción de necesidades básicas, estabilidad familiar, así como condiciones ambientales adecuadas de confianza, seguridad y aceptación.

- El juego en el niño es el medio natural de *autoexpresión* que le permite canalizar y elaborar todos sus sentimientos de tensión, frustración, inseguridad, agresión, temor, perplejidad y confusión. Sin que nadie le diga lo que debe hacer, lo critique, le sugiera o de algún modo intente dirigir su actividad. Así el niño juega libremente y sin dirección y por lo tanto expresa su *personalidad* y libera aquellos sentimientos y actitudes que están luchando por salir al descubierto. Para esto no se requiere necesariamente que el niño sea consciente de que tiene un problema, sino que simplemente se le da la oportunidad de expresarse libremente. De aquí que la participación del niño deberá ser: *voluntaria, espontánea y libre*.

- El padre deberá participar como facilitador, alentando la participación activa del niño; así como canalizar adecuadamente, la conducta agresiva del mismo, para que en el futuro le sea útil a él y a la sociedad en la que se desenvuelve.

Si estamos proponiendo un programa para disminuir o modificar la conducta agresiva del niño preescolar; debemos de tomar en cuenta que los cambios no van a darse de un día a otro, sino que necesitaremos mucha paciencia y perseverancia si queremos solucionar el problema desde casa.

4.1 Registro para la observación y evaluación de las conductas agresivas a través del juego.

Desde tiempos muy remotos, diversos motivos han interesado fuertemente a los adultos en el estudio y observación del comportamiento infantil. Gran parte de lo que se relaciona con el comportamiento humano se aprende observando al niño en los diversos *ambientes de aprendizaje* en donde se desenvuelve, como son el hogar, el salón de clases, el patio de recreo y sus amistades y así poder llegar a comprender algunas de las causas de su comportamiento agresivo. Gracias a dichas observaciones se pueden detectar todo tipo de desviaciones en su

comportamiento y en su manera de actuar, con el fin de aplicar las debidas medidas correctivas (Medinnus, 1979).

Tenemos que recordar que esta observación parte de la base de que el niño pertenece a un núcleo familiar y social y por lo tanto, sus conductas se registrarán e interpretarán en relación a la dinámica de su entorno *familiar, escolar y social*.

La observación es un recurso muy peculiar del diagnóstico psicopedagógico; por lo cual consideramos que es un elemento primordial en esta propuesta de intervención (programa), para ayudar a padres, educadoras y especialistas en general, interesados en el bienestar del niño, a evaluar conductas agresivas, tipo de relaciones que establece, habilidades alcanzadas por estos, así como el conocimiento de sí mismos a través del juego; de tal manera que le demos al juego el valor que tiene para futuros aprendizajes, los diferentes procesos que nos llevan a la conformación la personalidad y al desarrollo integral del mismo, que no actúa de manera aislada si no por el contrario que es un proceso muy complejo.

Hemos conformado un registro de evaluación a través de la observación que permitirá registrar la conducta lúdica de los niños.

Este registro de evaluación precisa cuales conductas se buscan en el juego: consideramos que todos los indicadores que hemos contemplado son aspectos que pueden ser útiles para poder hacer un registro de la observación lo más exacto posible, se trata de unos indicadores que son significativos para entender la influencia que el medio ambiente (familiar, escolar y social) en el que se desarrollo el niño, influye en el problema de la conducta agresiva; con el objeto de disminuir o modificarla y reforzar conductas alternativas deseables (relaciones interpersonales); por lo que se hayan relacionadas con la actitud que los padres siguen para con sus hijos, llegando así a la formación de su propia personalidad.

Para llevar a cabo esta evaluación se solicitará el apoyo de la educadora en el aula y el recreo para la evaluación y seguimiento de cada una de las sesiones; así como del apoyo del psicólogo.

Para este programa de intervención, la función del psicólogo consiste en dar a conocer éste a la educadora y a los padres por medio de una plática introductoría (plática propeddética de sensibilización). Es importante que este material se de a conocer a los padres y educadora con el objeto de que reconozcan la importancia que el juego tiene en las relaciones padres-hijos en donde se conforman los primeros elementos de patrones conductuales y de personalidad y que este podría ser un medio de intervención para subsanar estos problemas de conducta. El psicólogo asesorará semanalmente a la educadora y a los padres de familia en lo que respecta a la forma de registrar las conductas en el instrumento de evaluación, así como aclarar dudas, comentarios o sugerencias que se tengan durante el desarrollo de las sesiones.

La intención de esta propuesta es contar con un instrumento confiable, sencillo, fácil y rápido que nos permita conocer y entender mejor las dificultades y la situación personal del niño, en sus diferentes ambientes en donde se desenvuelve; con el objeto de que el niño disminuya o modifique su conducta agresiva a través del juego, y así ayudarlo a favorecer su desarrollo integral (Axline, 1994).

4.2 Implementación del programa

Las sesiones se llevarán a cabo una vez por semana con una duración de 45 a 60 minutos cada una; en el orden en que se presentan, con el apoyo de la educadora y con la asesoría semanal del psicólogo. La participación del psicólogo consistirá en asesorar a los padres y a la educadora en cuanto a la forma de registrar la evaluación, así como aclarar las dudas de cómo se van a llevar a cabo las sesiones.

Se pretende que el niño cubra un 80% del puntaje de evaluación que corresponde a 24 aciertos del total de 30. Si cubre o no este porcentaje pasará a la siguiente sesión. En caso de no cubrirlos en alguna de las sesiones, al final de todo el programa se retomaran aquellas que no haya logrado.

Quando se presentan conductas agresivas durante el desarrollo de alguna de las sesiones, se aplicará el tiempo fuera al niño como medida correctiva, que consiste en retirarle la atención

y los materiales con los que se están trabajando, durante un periodo de tiempo corto (de 5 a 10 minutos); reiniciando posteriormente la sesión.

En caso de que la agresión se presente fuera de la sesión se le corregirán sus actitudes; es decir se le pedirá al niño que repita o elabore la respuesta que no emitió adecuadamente. Por ejemplo: si azotó la puerta, se le pide que la abra y cierre correctamente 10 veces, si no lo hace, se le muestra en vivo como hacerlo.

También es importante que los padres ejemplifiquen con hechos lo que dicen; no olvide que los procedimientos que usted como padre ha aprendido, los puede interiorizar para provocar en usted mismo un cambio de actitud.

La implementación de este programa es individual con asesoría; pero también puede implementarse en grupo de preescolares con características similares con asesoría.

4.3 Instrucciones para el uso del registro de evaluación

El primer paso es familiarizarse con el contenido del programa de intervención y con el registro de evaluación, mismo que se logrará con la plática propedeútica de sensibilización dada por el psicólogo.

En el paso siguiente se requiere la hoja de registro (pág. 124) para llevar a cabo el registro de las conductas presentadas durante el desarrollo de la sesión. Este registro consta de tres indicadores que nos ayudarán a medir el ambiente familiar, escolar y social; así como un apartado para comentarios acerca de algún aspecto que no se encuentre contemplado, alguna duda o sugerencia.

Finalmente, anotaremos el puntaje en la hoja de registro de evaluación; en la columna del lado derecho; para sumar al finalizar la sesión y saber si el objetivo de la misma se logró o no.

4.4 Sistema de registro

El sistema de registro que se propone es el siguiente:

- 1.- Se deberá tener una hoja de registro de evaluación para cada una de las sesiones.
- 2.- Colocará el puntaje correspondiente (1 ó 0 puntos) después de los indicadores en la columna del lado derecho de la hoja de registro; en base a los objetivos alcanzados.
- 3.- Después de cada sesión se deberá elaborar el registro de evaluación para esa sesión; se deberán evaluar las conductas del niño tal y cómo se presentan, desde el inicio hasta el final de la actividad.
- 4.- Es importante que los padres soliciten el apoyo y la colaboración de la educadora para el llenado en la hoja de registro, en el aspecto social y escolar; lo cual va a permitir a los padres, conocer el progreso en la modificación de la conducta de sus hijos en el salón de clases y a la hora del recreo; y con ello saber si se alcanzó el objetivo de la sesión.
- 5.- Si el niño alcanza un puntaje de entre 24 y 30 puntos por sesión, hemos logrado el objetivo de la misma. Si el puntaje es menor motivaremos al niño para que lo logre posteriormente, continuando con las siguientes sesiones. Al concluir las sesiones del programa, se retomarán aquellas sesiones en las que el niño no haya logrado el objetivo.
- 6.- Esta evaluación también puede llevarse a cabo en forma descriptiva, con respecto a situaciones que se consideran importantes en el desarrollo de las actividades y que no están contempladas en la hoja de registro.
- 7.- Si existe alguna duda, comentario o sugerencia describirlo en el recuadro inferior de la segunda hoja del registro de evaluación; para comentarlo en la asesoría semanal con el psicólogo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**4.5 REGISTRO DE EVALUACION
AVILA-FLORES 2003**

Sesión No.		PUNTAJE (MAXIMO 30 PUNTOS)		
INDICADORES				
AMBIENTE FAMILIAR				
(1 punto)		(0 puntos)		
1.-	Actitud del hijo durante las actividades Está motivado. Sigue instrucciones. Participa	Es impulsivo. Se muestra ansioso. No coopera.		
2.-	Realización de la actividad Centra su atención. Se interesa por la tarea. Espera su turno.	No pone atención. Se muestra pasivo y no sabe que hacer. No respeta su turno.		
3.-	Relación padres-hijo Participa cuando se le solicita. Toma decisiones por sí mismo. Permite el contacto y la ayuda.	Se mantienen al margen de la actividad. Dependiente de los padres. No acepta el contacto físico y la ayuda (relación nula).		
4.-	Se relaciona cordialmente Comparte materiales de trabajo. Expresa verbalmente sus ideas. Es sociable.	Se relaciona con golpes, gritos, jalones, groserías. No habla. Se aísla.		
AMBIENTE ESCOLAR				
5.-	Relación alumno- educadora Muestra iniciativa al relacionarse con la educadora. Acepta el contacto físico. Acepta la ayuda de la educadora.	Se muestra indiferente ante la actitud de la educadora. Se muestra aislado. No acepta la ayuda		

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

6.-	<p>Relación con los compañeros Se relaciona cordialmente.</p> <p>Se integra a las actividades de realización grupal.</p> <p>Acepta la ayuda y el afecto de sus compañeros.</p> <p>Muestra iniciativa al relacionarse con sus compañeros</p>	<p>Agrade a sus compañeros.</p> <p>Se mantiene al margen de las actividades.</p> <p>No se relaciona, rechaza la ayuda de sus compañeros.</p> <p>Se muestra indiferente o dependiente de sus compañeros.</p>	
7.-	<p>Realización de tareas Sigue instrucciones dadas por la educadora.</p> <p>Respete acuerdos para el trabajo en grupo.</p> <p>Presenta autonomía e iniciativa para realizar sus tareas, ofrece ayuda y comparte materiales</p>	<p>No sigue instrucciones.</p> <p>No acepta acuerdos para el trabajo en grupo.</p> <p>Espere que le indiquen lo que tiene que hacer, se muestra aislado, agresivo y egoísta.</p>	
8.-	<p>Calidad en el trabajo Ejecuta sus tareas con calidad y las concluye en el tiempo establecido.</p> <p>Realiza sus tareas con más calidad de manera colectiva o en pequeños grupos.</p>	<p>No realiza tareas; y si las hace las ejecuta de manera lenta y de mala calidad.</p> <p>No realiza sus tareas en grupo, trabaja de forma individual imitando a sus compañeros.</p> <p>En ocasiones destruye su trabajo o el de sus compañeros.</p>	
AMBIENTE SOCIAL			
9.-	<p>Actividades a la hora del recreo Sale al recreo a la hora que le corresponde.</p> <p>Se integra al juego colectivo, proponiendo juegos.</p> <p>Se integra a juegos constructivos, respetando las reglas del juego, de manera relajada y cordial.</p>	<p>Durante la hora de actividades sale del salón, deambulando en el patio.</p> <p>Se muestra excitado e inquieto, busca pelea e interfiere en el juego de otros.</p> <p>Sus juegos son violentos y agresivos.</p>	

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

<p>Respeto el timbre, indicándole que ha terminado el recreo.</p>	<p>No respeta el timbre.</p>	
<p>10.- Relación con los adultos Se relaciona de manera cordial y afectiva con los adultos.</p>	<p>Se relaciona a través de juegos agresivos</p>	
<p>Muestra autonomía y seguridad al relacionarse.</p>	<p>Muestra inseguridad y no acepta la ayuda ni la amistad de los demás.</p>	
	<p>Pide protección.</p>	
		<p>Total:</p>
<p>COMENTARIOS DE LOS PADRES Y/O EDUCADORA:</p>		
<p>NOTA: Es importante que el padre y la educadora den al niño el puntaje que le corresponde de acuerdo a los indicadores de la hoja de registro, evitando favorecerlo, ya que el hacerlo no permitirá saber si el niño logro el objetivo de la sesión y por lo tanto que disminuya su conducta agresiva, con el objeto de favorecer su desarrollo integral.</p>		

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

SESION I

Tema: “¿Cómo soy con los demás y como me ven ellos?”

Objetivo: Qué el niño a través de un objeto exprese sus sentimientos para que identifique lo positivo y negativo de su conducta.

Materiales: 1 Cojín por cada participante, masa o plastilina de diferentes colores, pintura vegetal (varios colores) y tabla de madera.

Actividades:

1ª. Saludo:

“Los muñecos”.

También los muñecos saben saludar,
mueven la cabeza y empiezan a hablar,

Papá, mamá, papá, mamá.

Buenos días, lara, lara, la.

Los padres pedirán a su hijo que a través de la imaginación se conviertan en muñecos de cuerda para poder cantar la canción y hacer los movimientos correspondientes, los padres también lo harán, se repetirá la canción con las partes del cuerpo que se mencionan con menos frecuencia. Ejemplo (los glúteos, los brazos, las rodillas, etc.) (Tiempo 5 minutos).

2ª. Dinámica:

“El cojín mágico”

Esta dinámica se llevará a cabo en tres tiempos, en la primera parte los niños jugarán libremente con el cojín durante 10 minutos, en el segundo momento también de 10 minutos la actividad será dirigida por consignas, por parte del padre (por ejemplo: indicarle que pondrán el cojín en la cabeza, lanzarlo hacia arriba, abajo, etc.); cuando haya más niños

van a formar parejas colocando el cojín en el hombro de su compañero, en el estómago, en los pies, lanzarlo en diferentes direcciones y cazarlo, etc., variando las consignas a criterio de los padres. Por último, se le dice al niño ahora vamos a jugar a que nuestro cojín es una persona y le vamos a poner un nombre, piensen en el nombre. Se le cuestionará al niño sobre las características principales del personaje asignado. Por ejemplo: ¿qué es lo que más te gusta de él?, ¿qué es lo que más te disgusta de él?, ¿qué le enoja?, ¿cómo se llama su mamá?, ¿cómo se llama su papá?, ¿qué hace cuando está con ellos?, ¿qué platica con ellos?, ¿a qué les gusta jugar?, ¿cómo le gusta que lo traten?

3ª. Reflexión:

Comentar con los niños sus sentimientos acerca de lo realizado durante esta sesión, así como la interpretación de la conducta para propiciar cambios o buscar soluciones a sus conductas agresivas.

4ª. Expresión gráfica:

Se les proporcionará masa de diferentes colores o plastilina, una tabla de madera y se le pedirá a su hijo preescolar que modele lo que más les gusta de las actividades realizadas.

SESION 2

Tema: "Yo puedo hacerlo".

Objetivo: Que el niño explore y valore sus posibilidades y limitaciones en ejecución de tareas y actividades en general, lo que le permitirá actuar con independencia.

Materiales: 1 pelota mediana, hojas blancas, crayolas, acuarelas.

Actividades:

1ª. Saludo:

"La ranita".

Yo soy una ranita que vive en el agua,
y cuando te veo, salto de contento,
siempre te saludo, con mucha alegría
y así comenzamos este alegre día.

2ª. Dinámica:

"Juego de la pelota" (qué puedo hacer y qué no puedo hacer)

Sentados en el piso formando un círculo (padres-hijos), alguno de los padres lanzara la pelota al hijo, pidiéndole que al atraparla mencione lo que puede hacer solo (ejemplo: corre, amarrarse las agujetas, bañarse, etc.), así mismo el niño la lanzará y cuestionará a alguno de los padres con la misma pregunta. (Duración 10 minutos).

3ª. Continuación de lo anterior:

Nuevamente, el niño atrapará la pelota, diciendo "no puedo hacer" (ejemplo: vestirme solo, ir a la tienda, recoger mis juguetes, etc.) Por 10 minutos.

4ª. Reflexión:

Los padres analizarán con su hijo lo escuchado por todos para reflexionar acerca de sus capacidades y sus opciones para superar sus limitaciones.

5ª. Lectura del cuento:

“Carlos aprende a valerse por sí mismo” (tú puedes Carlitos). (Se leerá el cuento comentando sobre él).

Carlos es un niño que sabe hacer muchas cosas y aprende todo lo que le interesa. Pero hay cosas que no trata de hacer y se ha acostumbrado a que otros le ayuden. Todos los días al regresar de la escuela, Carlos va con su mamá para que le ayude a hacer la tarea. A la hora de la comida, su papá le sirve y le parte los alimentos a Carlos no le gusta hacerse solo. Alguien tiene que bañarlo siempre. Su hermana mayor dice constantemente “Carlitos no sabe valerse por sí mismo”. A Carlos no le preocupa lo que le digan. Piensa que si le hacen las cosas es mejor para él. En una ocasión los papás de Carlos se fueron de viaje por varios días. Le dijeron a su hermana que cuidara a Carlos. Ella no hizo caso y no lo cuidó. Carlos no sabía que hacer ¿Quién lo bañaría?, ¿quién le haría su comida?, ¿quién le ayudaría con su tarea?. Pero no le quedaba otra opción: tendría que empezar a hacer cada cosa él solito. Estaba hambriento, así que fue a la cocina y se preparó un poco de cereal con leche, le puso chocolate y plátano; esto le gustó mucho, porque así podía preparar su comida favorita. Carlos tuvo que hacer la tarea solito y guardar sus libros y lápices en la mochila para el día siguiente. Al principio le costó trabajo, pero poco a poco se volvió un buen estudiante y estaba orgulloso de sí mismo. Se bañó solito no lo hizo diariamente, pero se bañó solito. Cuando regresaron sus papás, no podían creer todo lo que Carlitos había hecho solo y cuánto le había servido que nadie lo ayudara. Lo felicitaron. Ahora, Carlitos trata de hacer él solo lo más que puede y le encanta.

¿Qué cosas haces tú solo? ¿Qué otras puedes hacer? (Givaudan y Cols, 1999).

6º. Rima: (Para estimular el lenguaje)

**Los cerditos de la granja
todos los días trabajan,
los cerditos de la granja
las cinco vocales cantaran.
A, E, I, O, U.**

7º. Expresión grafica:

Realizar un dibujo de su experiencia, utilizando diferentes materiales como hojas, crayolas, acuarelas, etc.

SESION 3

Tema: "Expresión de los sentimientos de ambivalencia"

Objetivo: Reconocer las necesidades de expresión en sí mismo, aceptar los vínculos afectivos, incluyendo la agresión en su encuentro con los otros.

Materiales: Periódico en grandes cantidades, bolsa de plástico para la basura, grabadora, cassette de música tranquila, 1 globo inflado.

Actividades:

1ª. Saludo:

Canción "Gente con gente"

Saludar las manos compañeros
saludar las manos, las manos saludar
muy bien. (por parejas tocar las partes
del cuerpo que se vayan mencionando).

2ª. Dinámica:

"Rasgando periódico".

Tener periódico en cantidades suficientes. Cada uno de los integrantes toma una parte del periódico y lo rasgará (padres-hijo), el hijo sentado frente a los padres, platicarán sobre cualquier tema, mientras realizan la tarea. (Duración 10 minutos). Se establecerán reglas antes de iniciar el juego, se le dirá a los integrantes que al escuchar una palmada deberán parar, para iniciar la siguiente consigna.

Deberá tenerse presente que al termino de la actividad, el espacio utilizado deberá quedar ordenado y limpio.

3ª. Consignas:

Una vez que se tenga la cantidad de periódico suficiente se le preguntará al niño a que puede jugar con él. Si el niño no contestara se le sugerirá jugar a "la lluvia de periódico", así mismo pueden jugar juegos constructivos (nadar en él, simulando un río, alberca, etc.); juegos agresivos (guerra de periódico); juegos dramáticos (disfraces): (Duración 20 minutos).

4ª. Relajación:

Los padres pondrán una música tranquila, mientras el niño permanece acostado con los ojos cerrados, mientras que ellos le dan masaje, pasando un globo inflado por todo su cuerpo. Posteriormente se invierten los papeles (Duración 10 minutos).

5ª. Plenaria:

Comentarios de lo que experimentaron tanto el hijo(s) como los padres.

¿Les gusto lo que hicimos?, ¿Qué fue lo que más les gusto?, ¿Hubo algo que no les gustará?, ¿Qué fue?.

SESION 4

Tema: "Porque es bueno tener un amigo"

Objetivo: Fomentar la expresión espontánea de los niños, para que adquieran seguridad en sus relaciones interpersonales.

Materiales: Careta, palitos de madera, crayolas, resistol., cinta adhesiva, instrumentos musicales (pandero, maracas, tambor, etc.), bote con frijoles, alcancía, etc. 1 lienzo para vendar los ojos.

Actividades:

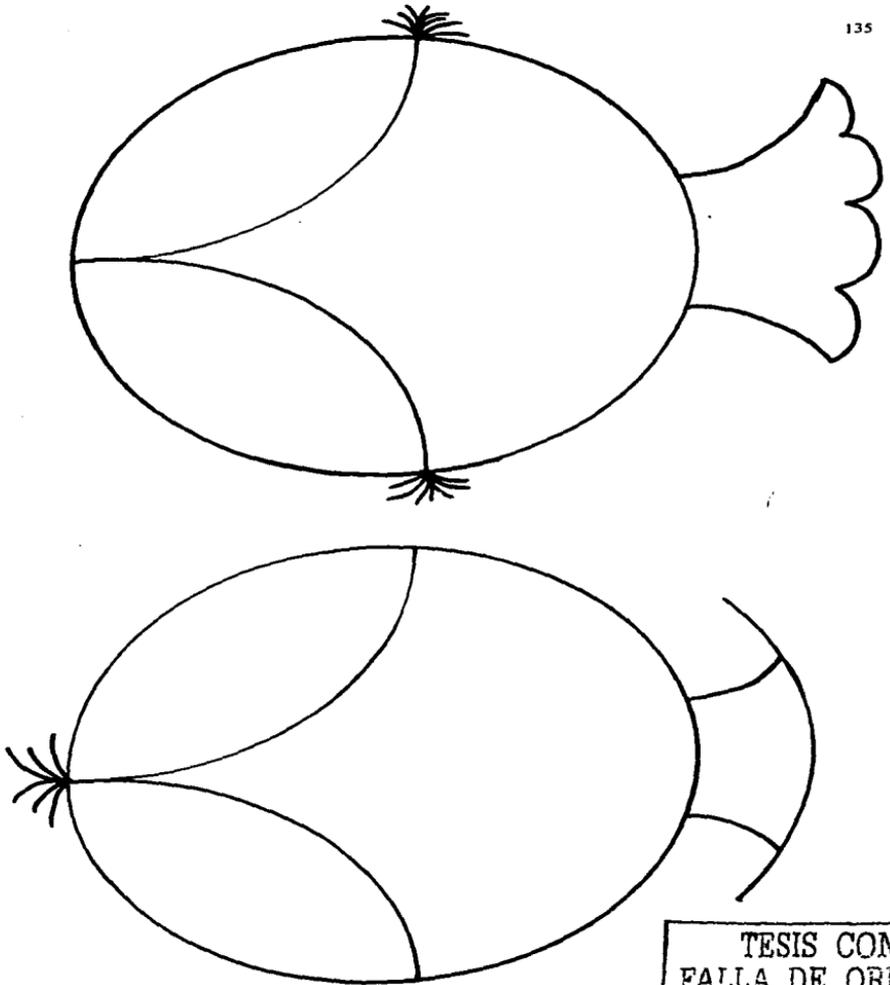
1ª. Saludo:

"Toco azul", consiste en mencionar diferentes colores de la ropa que traigan los participantes o partes del cuerpo, que tendrán que tocar de sus compañeros (Amnistía internacional, 1997).

2ª. Dinámica:

Se le dará al niño una careta (Siguiendo hoja), palitos, crayolas, cinta adhesiva. Se le pedirá que dibuje a un amigo o amiga, que le ponga los detalles y las partes que le faltan. Ahora vas a imaginar que tu amigo(a) puede hablar, preguntándole ¿Cómo se llama?, ¿Cómo se siente?, ¿Qué le gusta hacer o jugar?, ¿Con quién le gusta estar?, ¿a dónde va de paseo?, ¿Quién le quiere?, ¿Quién le pega?, ¿A quien le pega? ¿Quién lo hace enojar?, ¿Qué es lo que le molesta?, ¿En que momento se siente triste?, ¿Cómo es cuando esta contento?, ¿A quien le platica? y ¿Por qué?, etc.

Está actividad también la realizarán los padres.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3ª. Reflexión:

Se realizará la reflexión para que comprendan lo que sienten los demás, así como entre ellos buscar el apoyo mutuo; promoviendo seguridad y confianza para que se expresen libremente.

4ª. Expresión gráfica:

Con la ayuda de sus padres el niño realizará un autorretrato.

En un ambiente de tranquilidad y relajación; el niño responderá las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que más me gusta de mí?, ¿Qué no me gusta de mí?, ¿Qué juego me gusta más?, ¿Cuál es mi comida favorita?, ¿Quién me gusta que me acaricie y me consienta?, ¿Qué me causa miedo?, ¿Qué me hace enojar?. ¿Porqué pego?, ¿A quién le pego?, etc.

Posteriormente decidirán que hacer con su autorretrato.

SESION 5

Tema: "¿A quien te pareces?"

Objetivo: Que el niño sea capaz de identificar las conductas que le caracterizan dentro del hogar, clasificándolas como positivas o negativas, modificando así su conducta.

Materiales: 2 trenes de vinil o material resistente de colores llamativos y de vagones desprendibles, cada tren con los siguientes títulos "molestón" y "acepción", son los nombres de las locomotoras y los vagones de *molestón* son: egoísta, mal humor, pegalón, perezoso, inquieto; los de *acepción* son: respetuoso, generoso, cariñoso, contento, positivo y tranquilo.

Actividades:

1ª Saludo:

"Muy buenos días amigo"

Muy buenos días amigo,

muy buenos días te doy,

ven a bailar conmigo,

el paso a enseñarte voy,

lara, lara, lala, lara, la, la.

(Se sugiere que los padres bailen con el niño).

2ª. Lectura del cuento:

" A cuál vagón te pareces".

Esta es la historia de dos trenes Molestón y Aceptón. Cada uno con varios vagones. Molestón tiene el vagón de molestar dice cosas feas para hacer sentir mal a los demás, el egoísta que no le gusta compartir. El pegalón que golpea a los demás. El del mal humor que siempre está

enojado. El perezoso que no quiere trabajar. El inquieto que no le gusta estar quieto en su lugar.

Aceptón también tiene varios vagones. El respetuoso que acepta lo que dicen los demás. El generoso que comparte sus cosas también con los demás. El cariñoso al que le gusta estar bien y tiene muchos amigos, el contento que siempre está alegre y disfruta de las "cosas lindas" de la vida. El positivo que siempre busca lo bueno a todo y le gusta trabajar. El tranquilo que no le gusta pelear, que tiene amigos y obedece a los demás.

En esta fábrica de trenes, hay algunos que tienen vagones solo como los de "molestón" y otros de "aceptón".

Igual pasa con las personas, hay algunas como molestón, otras como aceptón y tú "a cuales vagones te pareces? (Pick, 1999).

3°. Dinámica:

Se le presentan al niño los vagones en material resistente, se colocarán estos vagones en diferentes lugares, en el área elegida para jugar, todos los participantes cantará la canción del trenecito, corriendo por todo el espacio en donde se encuentran los vagones, ubicándose al término de la canción, en uno de estos, según su comportamiento más frecuente en el hogar. En caso de que la ubicación del niño no corresponde a su comportamiento, se le cuestionará al respecto, para que se ubique en el vagón que le corresponde de acuerdo a la conducta percibida por los padres.

CANCION

"EL TRENECITO"

Corre trenecito,
Corre por los prados,

Corre y se detiene
 Frente a la estación.
 Aló, alo,
 Que suba este señor...

(Se toca la cabeza del niño, para indicarle que él ira al frente de la fila y los demás irán atrás de él, corriendo como trencito).

4ª. Reflexión:

Los padres preguntarán al niño porqué se ubicó en ese vagón, invitándolo a que reflexione sobre lo positivo o negativo de su conducta.

5ª. Lenguaje:

Retahíla. "Está es la casa de Juan el jarocho".

Está es la casa de Juan el jarocho,

el que se equivoque le pintamos un ocho,

está es la -----

(puerta, chapa, llave, cordón, el ratón que royo . . . , el gato, etc.).

6ª. Expresión corporal:

Juguemos a "Plastilina-Cosquillina".

Comenta con tu hijo el juego y reflexionen juntos con preguntas como:

¿alguna vez se ha vuelto tu cuerpo de plastilina?, ¿Si tus pies jugaran a las escondidillas, donde se esconderían?, ¿Cómo bailarías tu cuerpo si le hicieran cosquillas?

Acomódense en el espacio de manera que todos puedan verse y entrégales una plastilina pegajosa imaginaria; ahora dile que estirarán exageradamente la

plastilina imaginaria y que poco a poco todo su cuerpo se volverá de plastilina pegajosa; caminarán por todo el espacio simulando pegarse a la pared, al suelo, a una silla, etc.

Formen parejas y abráncense, díles que sus cuerpos de plastilina se tienen que separar poco a poco y que va a ser difícil, porque están muy pegajosos; y que al hacerlo su cuerpo de plastilina sentirá cosquillas, primero en una mano, luego en un pie, etc., hasta que se muevan todos rápidamente.

Díles que cuando escuchen una palmada, todos quedaran quietos y lentamente se derretirán en el suelo quedando acostados y si se puede escuchando música tranquila (SEP, 1991), (Tiempo 10 minutos).

Platiquen lo que más les gusto del juego. (Tiempo 5 minutos).

SESION 6

Tema: "Establecimiento de límites y normas"

Objetivo: Que el hijo respete las normas y acuerdos para la convivencia, el trabajo y el juego.

Materiales: Máscara de toro, un lienzo para torear (capote), hojas de papel, colores en diferentes tonos de gris, crayolas de color negro.

Actividades:

1ª. Saludo:

"Solo y por parejas"

Me tapo este ojo,
también esta oreja,
me toco los codos,
también la cabeza,
las dos rodillas,
las dos muñecas,
los dos tobillos,
y la nariz.

(Realizar los movimientos corporales indicados de manera individual y por parejas).

2ª. Dinámica:

¡Órale toro!

Realizar un juego tipo pamplonada, explicándoles de que se trata; estableciendo reglas para no lastimarse, así como obedecer consignas (como cambio de persona

que va a representar al toro, quien va a torear, así como inicio o termino de actividad). Duración 20 minutos.

3ª. Relajación:

Masaje corporal. Se iniciará por medio de ejercicios de respiración (inhalando y exhalando), aproximadamente por unos dos minutos.

El padre o la madre dará un masaje a su hijo en la espalda simulando con sus manos, el galope de un caballo, las pisadas de un elefante, el correr de un ratón, los movimientos de arrastre de una serpiente. Posteriormente el niño hará lo mismo con alguno de los padres. (Duración 10 minutos, con música tranquila).

Al terminar la actividad se agradecerá a través de un abrazo.

4ª. Expresión verbal:

Expresen como se sintieron durante las actividades, los padres sentados en el piso y su hijo parado arriba de una silla, realizarán el diálogo; con el objeto de favorecer la comunicación para expresar oralmente ideas, sentimientos, emociones, experiencias y deseos, así como el reconocimiento de sí mismos; que influyen en nuestras conductas y la relación con los demás (Wipfler, 1991).

5ª. Tarea:

Que el niño dibuje con colores gris y negro, lo que le exigen en su casa y le hace sentir triste o enojado, llegando a la reflexión con sus padres, de cómo pueden mejorar estos sentimientos. (Duración 5 minutos).

SESION 7

Tema: "Expresión libre de afectos"

Objetivo: Reconocer el tipo de relación padre-hijo(a), madre-hijo(a), así como gozar el encuentro con el otro en la comunicación corporal.

Materiales: 1 Sábana o manta, cartulina, caja de colores, trapo o suéter.

Actividades:

1ª. Saludo:

"Pulgarcito "

Pulgarcito, pulgarcito, donde estas,
donde estas, aquí estoy, aquí estoy,
gusto en saludarte, gusto en saludarte,
ya me voy, ya me voy.

(Saludar con pulgares, en la interacción madre-hijo, esta canción se puede cantar simulando los sonidos que emiten algunos animales como: perro, gato, pajarito, etc.) (Wolfgang, 1989).

2ª Dinámica:

"Mantas"

El niño junto con su mamá y papá, tomaran una sábana, y entre los dos llegaran a acuerdos de que juegos pueden realizar con la sábana, utilizando la imaginación de los participantes. (por ejemplo hacerles cochecito, que los arrullen, etc.).
Duración 20 minutos.

3ª. Juguemos a inventar un cuento:

En media cartulina, los padres y el niño, realizaran un dibujo del tema que elijan previamente acordado.

Inventando y narrando un cuento en base a los dibujos de la cartulina. (Duración 10 minutos).

4ª. Lenguaje:

“Juguemos a buscar palabras escondidas”.

Comenta con los niños el título del juego y reflexionen juntos con preguntas como: ¿cuántas palabras te sabes?, ¿hay palabras alegres?, ¿como cuáles?, ¿las palabras se enojan?, ¿como cuáles?, ¿hay palabras bailarinas?, ¿como cuáles?.

Pide a los niños que busquen palabras y que las digan en voz alta (SEP, 1991).

5ª. Cierre:

Vamos a jugar hoy a que tú eres un león. Si quieres ponte un trapo o un suéter encima de tu cuerpo e imita al gran león que quieres ser. Lo importante es que este león este muy enojado. ¿Qué le habrá pasado?. Cuéntamelo. (Duración 10 minutos).

SESION 8

Tema: "Aprendamos a convivir"

Objetivo: Propiciar los acuerdos a través de la problemática a resolver, para experimentar el placer de ayuda mutua.

Materiales: Grabadora y cassette, círculos en color verde, amarillo y rojo, 2 mascaradas para vendar los ojos y atar las manos, objetos para esconder, revistas, hojas, tijeras y pegamento.

Actividades:

1°. Saludo:

"Periquito azul".

En la tienda está un periquito azul,
entre pajaritos es muy popular y
platicador, y también muy querido.

Buenos días, buenos días,
así nos saludaremos.

Buenos días, buenos días,
así nos contestaremos.

lara, la, la, la, lara, la, la, la, .

2°. Dinámica:

"Juego que haría yo"

Enseñar al niño el dibujo de la siguiente hoja que representa a unos niños peleándose por un mismo juguete, se construirá la historia de lo que aparece en el dibujo y se le pedirá que piense en las posibles soluciones.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Comentando con sus padres sobre lo ocurrido, y la búsqueda de posibles soluciones. (Duración 10 minutos).

3ª. "El semáforo"

Ambientado con música para bailar, el niño bailará siguiendo las instrucciones que se le den.

El verde es bailar con pareja.

El amarillo, cambio de pareja y
y el rojo sin bailar.

(Se presentará el semáforo a través de círculos en colores verde, amarillo y rojo).

Duración 10 minutos.

4ª. "La búsqueda"

Se forma una pareja (niño-padre o niño-madre), se venda los ojos al padre y se esconde un objeto que ellos elijan. el niño atado de las manos ayudará a su padre a encontrar el objeto, poniendo obstáculos en el camino. Colocados en círculo comentarán, cómo se sintieron durante está actividad.

5ª. Adivinanzas y trabalenguas:

Te doy fresca sobra,
te evito el calor,
y en mis ramas mezeo,
niditos de amor.
¿Qué es?

(El árbol).

Mis alas son de seda,
de miles de colores y
vuelo majestuosa jugando

entre las flores.

¿Qué es?

(La mariposa).

Pepe pecas,

pica papas,

con un pico,

de Paco,

Con un pico

de Paco,

pica papas

Pepe pecas.

Tres tristes tigres,

tragaban trigo,

en un trigal,

en un trigal,

tragaban trigo,

tres tristes tigres.

6°. Expresión gráfica:

Con ayuda de los padres, el niño recortará de una revista, imágenes que representen lo que más le gusta de la actividad, haciendo un collage (mosaico).

SESION 9.

Tema: "Expresión de emociones".

Objetivo: El niño expresará diferentes emociones ante diversos estímulos.

Materiales: Sábana, cobijas, mesas, sillas, lazos, lámparas, palitos, cajas de madera, espada de cartón (con estos materiales los transformarán en cuevas, montañas, ríos, cañas, de pescar, etc.) grabadora, cassette de música tranquila.

Actividades:

1ª. Saludo:

"La casa de Juan"

Una casa fui a buscar,
caminando la encontré,
al llegar la divisé,
y la puerta yo toqué,
Juan, Juan, Juan ábreme
no, no, él me contestó,
pero cuando me miró,
su amistad él me dió.

(Haciendo movimientos con las manos se imita lo que se esta diciendo por ejemplo: el toquido de la puerta).

2ª. Dinámica:

"Nos vamos de excursión". Antes de realizar esta actividad los padres deberán ambientar el área para el juego simulando un río con un puente, una cueva y una montaña, utilizando objetos de uso común, por ejemplo: sillas, cuerdas, sábanas, cajas de madera, etc.

Ahora se le dirá al niño que vamos a utilizar la imaginación para irnos de excursión.

Se le dirá preparemos nuestra maleta con las cosas que vamos a utilizar en el paseo, cada quién va a llevar su propia maleta y mencionarán los objetos necesarios, ya que está lista, van caminando y van cantando:

Nos vamos de paseo,
nos vamos de excursión,
y en el paseo también
se . . . jugará,
lara, lara, la, la,
lara, lara, la, la.

(Se cantará, se aplaudirá, se marchará, se gritará, etc. lo que sugieran los participantes).

Se subirán al automóvil que está representado por una sábana, el padre deslizará al niño hasta llegar al lugar elegido (la selva), una vez que llegan ahí se le dice al niño que hay que buscar un lugar para pasar la noche y entrarán a la cueva (imitando las acciones que harían al llegar ahí).

A la mañana siguiente seguirán internándose en la selva y encontrarán un río con aguas pantanosas, pero para atravesar ese río sólo hay un puente muy angosto el cual tienen que pasar con mucho cuidado porque abajo hay cocodrilos y pirañas que están hambrientas y podrían comérselos (el padre podrá hacer movimiento de balanceo, exclamaciones, para ambientar la situación). Al cruzar el río todos a salvo, se encuentran un río de aguas cristalinas en donde hay peces de muchos colores, el niño saca su caña de pescar queriendo atrapar un pez. De repente se escucha el rugido de un león queriendo atacarlos, ellos corren para ponerse a salvo, en una cueva y alejarlo con una antorcha. Al saberse a salvo descansan en

la cueva, cuando de repente se escuchan los gritos de un monstruo que los hace salir corriendo y despavoridos gritando tratando de ponerse a salvo.

Mirando a lo lejos una montaña, cantarán la canción nos vamos de paseo, hasta llegar a la montaña para escalarla, al estar en la cima observan que el monstruo los sigue y cada vez está más cerca, el niño recuerda que trae una espada y peleará con él, cuando está a punto de derrotarlo el monstruo le dirá que no le haga daño, ya que ha entendido que lo que hace está mal y que nunca más volverá a espantar o dañar a alguien, que quiere ser su amigo, dándole un abrazo y abrazados cantarán e irán por sus maletas a la cueva, regresando a su hogar. (Los padres podrán aumentar más elementos a la historia, modificarla, etc.)

Nota: Lo más importante es darle al niño un mensaje positivo, para que no destruya, rompa, agreda, etc.

3ª. Relajación:

Con música tranquila, el padre dará un masaje al niño por todo su cuerpo y a la inversa.

4ª. Plenaria:

Comentarios acerca de la representación y de la forma como expresan comúnmente sus sentimientos (alegría, miedo, angustia, enojo, tristeza, frustración, ira, etc.). Para generar confianza y resaltar la importancia para decir lo que se siente y se piensa (Duración 10 minutos).

SESION 10

Tema: “Reforzando límites”

Objetivo: Que los padres reflexionen sobre la importancia del establecimiento de límites a sus hijos, con el fin de proponer formas de convivencia social y familiar armónicas.

Materiales: Juegos de mesa (lotería, serpientes y escaleras, la oca, domino, memorama, uno, etc.)

Actividades:

1ª. Saludo:

“Arriba Juan”

Mamá: Arriba Juan, arriba Juan,
Ya cantó el gallito.

Niño: ay no mamá
ay no mamá
es muy temprano.

Mamá: Arriba Juan, arriba Juan,
hay que ir a la escuela.

Niño: Ay no mamá,
ay no mamá,
me duele la muela.

Mamá: Arriba Juan, arriba Juan,
te compre un helado.

Niño: Ay sí mamá,
ay sí mamá,
ya estoy levantado.

(Realizar todos los movimientos de la canción).

2º. Dinámica:

"Juguemos a la casita"

El niño jugará con sus padres a la casita, intercambiando los roles; el niño interpretará el papel de mamá o papá de acuerdo a su sexo; ambos padres interpretarán el papel de hijos. El niño en el papel de uno de los padres, representará un día de actividades en la vida familiar, tocando aspectos como la higiene personal, hábitos de alimentación, ordenamiento de objetos personales, asignación de tareas, etc. Después de 10 minutos de realizar esta actividad, el niño en su papel de adulto, pedirá a sus hijos (los padres), que recojan lo que está tirado y lo pongan en su lugar, que apaguen la televisión, que se laven las manos porque van a comer, etc. Los adultos en el papel de hijos no hacen caso.

Se le preguntará al niño ¿qué va a hacer si los hijos no le hacen caso?, ¿cómo los castigaré?, ¿tendrá que gritar o golpear para que lo obedezcan?, ¿por qué no hacen caso?, ¿qué sientes cuando no te hacen caso?, ¿cómo podrías hacer para que te obedezcan sin pegarles? (Verduzco, 1999).

3º. Reflexión:

Posteriormente todos los miembros de la familia propondrán soluciones para resolver esta situación llegando a acuerdos que serán respetados por todos los miembros de la familia, para la convivencia, el trabajo y el juego en el hogar de manera armónica. (Duración 10 minutos).

Ahora todos jugarán a hacer caras, gestos y movimientos corporales de enojo y analizarán cómo se ven. (Se puede utilizar como recurso un espejo para que se observen). Es importante que todos los miembros de la familia, consideren el enojo como una expresión normal de estado de ánimo, pero no deben molestar a otros.

4ª. Expresión corporal:

Ahora imaginemos que somos palomitas de maíz, en una sartén, que saltan sin parar con los brazos pegados al cuerpo. (Duración 5 minutos).

Todos van saltando por la habitación, pero si en el salto se "pegan", deberán seguir saltando juntos, tomándose de las manos. De esta forma se van creando grupos de palomitas saltonas, hasta que todos formemos una bola (Amnistia internacional, 1997).

5ª. Juegos de mesa:

Los padres jugarán con sus hijos juegos de mesa, por espacio de 30 minutos aproximadamente. Estos juegos podrán ser de lotería, serpientes y escaleras, la oca, domino, memorama, uno, etc.

Es importante reconocer que antes de iniciar cualquier juego, se le debe recordar al niño las reglas del juego, como son seguir las instrucciones, poner atención, esperar su turno para jugar, seguir indicaciones, duración del juego, aceptar ser el ganador o perdedor sin que le afecte, reconociendo que sólo es un momento de diversión.

SESION 11

Tema: "Aceptemos a nuestros hijos".

Objetivo: Que los padres de familia obtengan una retroalimentación de lo trabajado con sus hijos, para que encuentren alternativas de cambio en relación a la conducta de estos.

Materiales: Caja de gises de colores, hojas, tijeras, grabadora, cassette de música para bailar, varias cajas en serie de grande a pequeña.

Actividades:

1°. Saludo: "Yo tengo 10 deditos"

Yo tengo 10 deditos
y todos me pertenecen.
¿les gustaría ver?.

Los puedo cerrar con fuerza
o abrirlos bien estirados.

Los puedo poner juntitos
o llevarlos por el aire.

Los puedo bajar al suelo,
doblarlos poco a poco y
dejarlos así, si quiero.

(ejecuta las acciones indicadas) (Wolfgang, 1989).

2°. Dinámica:

"Juguemos a los garabatos"

El padre comentará con los integrantes de la familia el título del juego y reflexionarán, juntos con preguntas como: ¿qué forma tiene una nube?, ¿a que se

parece un rasguño de tigre?, ¿qué te imaginas al ver las grietas de la pared?, ¿qué me puede platicar una estrella? (SEP, 1991).

Platica con tu familia que hoy recibiste un regalo para todos.

Preséntales una caja grande envuelta en forma de regalo, desenvuélvanla y descubran que dentro se encuentran otras cajas más pequeñas y la última esta llena de gises de colores y hojas blancas. Diles que estos gises son mágicos, sugiere que el hijo tapándose los ojos haga un garabato en la hoja. Una vez hecha la magia consiste en que el niño con los ojos destapados, agregue trazos a su garabato. (cabello, ojos, ropa, adornos, etc.) hasta formar una figura reconocible de la familia. Si te sucede que tu hijo al inicio no completa el garabato en una persona reconocible, ayúdalo tú sugiriéndole o complementándolo para que entienda la mecánica del juego. Lo mismo harán la mamá y el papá. Posteriormente dirán: ¿A quién dibujaron?, ¿Cuáles son sus características particulares o cómo lo podemos identificar?, ¿Cómo se llama?, ¿cómo le dicen de cariño?, ¿qué es lo que más le gusta de él o de ella?, ¿qué es lo que más le disgusta de él o de ella?, ¿qué le gustaría que cambiará de su forma de ser?, ¿cómo te gustaría que te tratara?, ¿qué te gustaría que te dijera?, ¿qué te gustaría hacer con él o con ella?.

(Hacer esto con cada uno de los personajes hijo, mamá o papá).

Al término de esto cada uno dibujará el contorno de su silueta en papel y recortarán cada uno su silueta, al ritmo de la música bailarían con su dibujo y la irán intercambiando con sus padres, el juego terminará hasta que todos nuevamente logren rescatar su silueta.

Preguntándose:

¿Qué les pareció el juego?, ¿cómo se sintieron al perder su silueta y posteriormente al recuperarla? (SEP, 1991).

3ª. Psicomotricidad:

Realizar cuatro ejercicios.

Peter Pan: Tomar ambas orejas por las puntas; tirar hacia arriba y un poco hacia atrás, mantenerlas así por espacio de 20 segundos, descansar brevemente y repetir el ejercicio 3 veces.

Pinocho: Inhalar aire por la nariz y frotarla rápidamente 10 veces, exhalar sin frotarla; repetir el ejercicio 5 veces más.

Gateo Cruzado: Se realiza como en cámara lenta. Parados, toca con el codo derecho la rodilla izquierda, regresa a la postura inicial, con el codo izquierdo toca la rodilla derecha, regresa a la postura inicial y repite el ejercicio 5 veces.

Grito energético: Abriendo la boca todo lo que puedas grita muy fuerte, grita cuantas veces sea necesario durante un minuto con todas tus fuerzas.

4ª. Actividad simbólica:

Imagina que eres un vela que esta encendida y que cada vez se hace más chiquita. Imagina que eres un cohete y que explota.

Imagina que eres una liga, que por estirarte tanto se rompe.

Imagina que eres una pelota que saltas por todas partes, que saltas y saltas por el aire, que puedes llegar hasta el cielo o terminar en el suelo.

Imagina que eres un árbol muy alto que puedes llegar hasta el cielo, en donde las estrellas brillan y las nubes flotan; que tus ramas se agitan cuando sopla el viento, y muchas se inclinan cargadas de nieve, pero más te gustan con el suave viento pues acunas a los pájaros en sus nidos (Wolfgang, 1989).

Imagina que eres un muñeco sorpresa, que se queda quieto como un ratón bien metido adentro de su oscuro cajón, muñeco sorpresa descansaste bastante, ¿no quieres salir? ¡sí al instante!.

5°. Juego:

"La caja mágica"

En este juego se trata de ir sacando diferentes objetos (animales, medios de transporte, cosas, etc.) de una caja, de forma imaginaria, nosotros podemos sacar lo que queramos.

Los participantes se ponen en cuclillas y se tapan la cabeza con las manos, metiendo la cara entre las piernas. La persona que dirige el juego dice "se abre la caja mágica y de ella salen (por ejemplo: aviones)". Todos los participantes se incorporan e imitan el objeto mencionado. Cuando se dice: "Se cierra la caja mágica", todos vuelven a la posición inicial. Se vuelve a abrir la caja y ahora salen: perros, caballos, muñecos, mariposas, etc.

Se puede ir dejando que otros participantes "abran la caja" y saquen lo que ellos quieran. (Es importante que las consignas se den con rapidez) (Amnistía Internacional, 1997).

6°. Expresión verbal:

"La caja de regalos"

La familia se sentará en círculo y se dirá que cada uno de los miembros es una caja en donde hay regalos para hacer un intercambio.

Los regalos deben ser aquellos aspectos positivos que le faltan a la persona elegida, o de aquellos que se poseen en abundancia. Cada uno expresará el regalo que tomará y el que dejará a cada uno de los integrantes en voz alta, así cada uno llevará a cabo esta actividad.

Por ejemplo: Yo le regalo a mi hijo mi amor y mi paciencia, etc. (Amnistía Internacional, 1997).

CONCLUSIONES

Con fundamento en la teoría del aprendizaje social, los niños son capaces de modificar por aprendizaje conductas indeseables (agresivas), a través de la observación e imitación de actitudes y conductas de las personas que lo rodean. Por lo que en esta investigación se propuso el rol del juego simbólico como elemento para modificación de la conducta (agresiva) por observación e imitación a través de 11 sesiones en donde interactúan padres e hijo y que engloban los siguientes objetivos a alcanzar; facilitan la expresión de sentimientos de manera espontánea, le ayudan a valorar sus posibilidades para mostrarse orgulloso de sus logros lo cual le permitirá actuar con independencia, promueven la interacción padre - hijo, padre - madre, madre - hijo, reconocimiento de las necesidades de expresión en sí mismo; incluyendo a la agresión en su encuentro con los otros, favorece el desarrollo del lenguaje verbal y no verbal como vehículo de la comunicación, y en general el desarrollo psicomotor, cognitivo, social y afectivo del niño, con el objeto de expresar sus emociones y liberar su energía para que se vaya adaptando a las exigencias del mundo que lo rodea, creando con ello su independencia.

La familia sigue siendo una instancia formadora o deformadora, que transmite la salud o la enfermedad, que reproduce vínculos que pueden fortalecer u obstaculizar el desarrollo armónico de los hijos, que van asimilando actitudes o comportamientos como un reflejo de la dinámica social; por lo tanto se da una gran influencia afectiva, social y cultural entre sus miembros.

La expresión diaria de afecto a los niños es muy importante, por lo tanto debemos manifestarlo de diferentes formas, brindándoles atención a cada uno de nuestros hijos, de acuerdo a sus necesidades afectivas, a su edad y a sus intereses. Siempre debe de haber una oportunidad para expresar el cariño, pero esto no significa que no se les deba corregir ante problemas de conducta, incumplimiento de obligaciones y agresión entre otras, esto le permitirá al niño saber, qué es lo que se espera de él, lo que esta bien o mal y cuál sería la consecuencia de no cumplirse.

El afecto es importante porque tiene mucho que ver con la formación de la autoestima, ya que el niño al sentirse amado y respetado, será capaz de aceptar y cumplir, los valores y las normas de convivencia con las personas con las que se identifica, de expresar sus sentimientos hacia los demás, adquiriendo un sentimiento de mayor seguridad y aceptación.

La mejor manera de atender la conducta agresiva de los niños, es modificar la forma de relacionarse y tratarlos a ellos.

Los niños a través de la observación tienden a imitar los modelos sociales, con los cuales convive, que son poderosos y, por otra, a personas que tienen el control sobre las cosas que los niños desean. Por tal motivo los padres y maestros tendrán que cuidar los modelos con los cuales interactúa el niño. Así, los niños tienden a imitar a los adultos que son atentos, respetuosos y sobre todo cariñosos.

Uno de los factores que influyen en la emisión de la conducta agresiva, es el factor sociocultural del individuo. Como es la familia. Dentro de la familia, además de los modelos y refuerzos, son responsables de la conducta agresiva, el tipo de disciplina a que se les someta. Se ha demostrado que tanto un padre poco exigente, como uno con actitudes hostiles que desaprueba constantemente al niño, fomentan el comportamiento agresivo en los niños.

Los niños dependen afectivamente de las personas que lo rodean, pero muy especialmente del padre y de la madre que son el sostén de la familia, y es ahí en donde el niño aprende sus primeras formas de interactuar y convivir con los demás, en donde los padres y hermanos, son los agentes más influyentes para la socialización.

Cuando en el hogar existe un ambiente poco favorable para el niño, y aún más si el castigo está presente constantemente se refuerzan las conductas agresivas.

El niño va aprendiendo nuevas formas de comportamiento en la escuela, que será su segundo hogar, así como también varias actividades que le permitirán socializarse y relacionarse sobre todo a través del juego.

Lo fundamental del juego es que es una actividad espontánea, libre y original, no tiene interés material, su intención es la recreación de las escenas e imágenes del mundo real o fantástico a través de lo imaginario, se desarrolla con orden, tiene un objetivo y por lo tanto una orientación, es evolutivo que inicia con el dominio del cuerpo, para posteriormente manejar las relaciones sociales y de su medio (como resultado de la evolución del pensamiento). Es una forma de comunicación con los objetos, los niños y el mundo en general.

Entiéndase que el juego no es solo recreación y entendimiento, es mucho más que eso, es el recurso del niño para socializarse, aprender nuevas pautas de comportamiento, imaginar y crear, enfrentándose a sus conflictos y desahogar sus tensiones. Para el niño la actividad lúdica es parte fundamental de su vida, en ella se desarrolla como individuo en la creación, probándose y reafirmando en todas sus capacidades.

El juego simbólico se presenta en los niños y en las niñas de los 4 a 5 años de edad, el juego en los niños es más vigoroso y ruidoso que el de las niñas, que es más tranquilo, practicándose el de ellas, en espacios más reducidos e íntimos que los que suelen ocupar los niños, quienes no se apegan tanto a las reglas, practican juegos violentos en los que el vigor, la destreza y la fuerza física son importantes. Favoreciendo como consecuencia el enfrentamiento.

El factor educación cumple una destacada influencia en el desempeño lúdico y comportamental en general entre ambos sexos.

Los padres son más estrictos con sus hijas y reprimen comportamientos agresivos, mientras que a los niños les estimulan esta clase de conductas por medio de los deportes y medios competitivos.

Por lo que se podría concluir, que las actividades y comportamientos se moldean poco a poco desde la infancia en función del rol que se espera desempeñen los individuos en la sociedad, siendo el sexo una variable que determina el tipo de juguetes, juegos y actividades que serán permitidas y estimuladas desde los primeros años.

En cuanto a la preferencia que muestran los niños por los juegos y los juguetes, ello depende de factores tales como: el sexo, la edad cronológica y mental, nivel socioeconómico, valores de la familia y culturales; todo depende del criterio y por supuesto de la educación y los valores que comparten los padres.

Jugando el niño desarrolla infinidad de actividades musculares, desarrolla su cuerpo, y lo que es más importante desarrolla su mente, su imaginación y su creatividad. A través del juego va conociendo el mundo, sus leyes y sus reglas, y aprende a acatarlas y a jugar respetándolas, como después respetará en el juego de la vida, como adulto, las leyes y reglas que su grupo social le impone, convirtiéndose en una persona útil y adaptado a la sociedad en que vive.

A través de su juego, el niño desahoga una buena parte de la energía que tiene adentro y de su agresividad. A través del juego aprende y resuelve buena parte de sus miedos y temores.

Los juegos agresivos no se deben reprimir, pues es a través de ellos que el niño va dominando, sometiendo a reglas esa energía agresiva de que dispone. La educación debe consistir en canalizar esta energía enorme, de que dispone el hombre hacia fines adecuados, constructivos y útiles a la sociedad. Si se reprime totalmente el individuo no dispondrá de la energía que necesita para crear, luchar y superarse, dentro de las normas que la sociedad acepta. La función de los padres consiste en canalizar adecuadamente la conducta agresiva de su hijo, para que en el futuro le sea útil a él y a la sociedad en que se desenvuelve; con fines constructivos para él y todos los seres humanos.

A pesar de las conductas agresivas que presentan algunos niños, podemos ayudarlos a controlarse, canalizando el acto violento hacia el juego y así lograr un autocontrol, culminando de esta manera en un niño productivo y feliz.

Para finalizar se sugiere que se retome el instrumento propuesto para la estandarización y validación con población infantil mexicana, porque no se ha encontrado ningún instrumento específico para evaluar la conducta agresiva en población infantil mexicana.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aberastury, A. (1977)

El niño y sus juguetes

Buenos Aires: Paidós.

Ackerman, N. (1986)

Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares

Buenos Aires: Paidós

Ajuriaguerra, J. (1983)

Manual de psiquiatría infantil

Barcelona: Masson.

Amnistía Internacional Sección Mexicana (1997)

La zanahora

Madrid: Campillo Nevado, S. A.

(Anónimo.1983)

Pedagogía Bases Psicológicas

México: Universidad Pedagógica Nacional.

Axline, V. (1994)

Terapia de Juego

México: Diana

Bandura, A. (1973)

Aggression: A Social Learning Analysis

New York: Ronald Press.

Bandura, A. (1984)

Citado en trastornos de la conducta del niño

México: el manual moderno.

Barragan, M. (1976)

The child centered family

New York: Gardner press.

Berryman, J. (1991)

Psicología del desarrollo

México: Manual Moderno.

Buss, A. (1961)

Psicología de la agresión

México: Limusa

Buss, A. (1978)

Psicología General

México: Limusa.

Cabrera, A. (1995)

El juego en educación preescolar

México: Universidad Pedagógico Nacional.

Castells, P. (1999)

Relaciones familiares

Barcelona: Ediciones STJ.

Consejo Nacional de Población (1994)

Platiquemos en familia

México.

Corsi, J. (1994)

Violencia familiar una mirada Interdisciplinaria sobre un grave problema social

Argentina: Paidós.

Chatean, J. (1986)

Psicología de los Juegos Infantiles

Buenos Aires: Kapeluz.

Dot, O. (1988)

Agresividad y violencia en el niño y el adolescente

México: Grijalbo.

DSM IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (1995)

Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales

España: Editorial Masson, S.A.

Elkonin, D. (1980)

Psicología del juego

Madrid: Colección aprendizaje visor.

Freud, A. (1940)

El psicoanálisis y la clínica

México: Paidós.

Freud, A. (1945)

Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente

España: Paidós.

Freud, A. (1946)

El psicoanálisis del niño

Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1920)

Más allá del principio del placer

Argentina: Amorrortu. Obras Completas Vol. XVIII.

Fromm, E. (1972)

Fuentes Caracterológicas de la agresión humana

México: Revista de Psicología y Psiquiatría Vol. 21, 3-9.

Fromm, E. (1974)

Anatomía de la Destructividad Humana

México: Siglo XXI.

García, E. (1984)

Biología, Psicología y Sociología del niño en Edad Preescolar

Barcelona: Ed. C.E.A.C.S.A.

Garvey, C. (1985)

El Juego Infantil

Madrid: Ediciones Morata, S. A.

Givaudan, M y Cols. (1999)

Carlos aprende a valerse por sí mismo (Tú puedes, Carlitos)

México: Noriega Editores.

Hanke, B. y cols. (1979)

El niño agresivo y desatento

Argentina: Kapclusz.

Klein, M. (1987)

Obras completas: El psicoanálisis de niños.

Argentina: Paidós.

Levinson, D. (1974)

The psychosocial development of men in early adulthood

Minneapolis: University of Minnesota press.

Lidz, T. (1968)

The person

New York: Basic books.

Marselli, D. (1996)

Psicopatología del niño

Barcelona: Masson, S.A.

Martín, E. (2000)

Familia y sociedad: una introducción a la sociología de la familia

España: Ediciones Rialp.

McCord, y Cols. (1981)

Citado en Trastornos de la conducta del niño

México: El manual moderno.

Medinnus, R. (1979)

Estudio y Observación del niño

México: Limusa.

Millar, S. (1972)

Psicología del juego infantil

España: Ediciones Barcelona.

Minuchin, S. (1985)

Familia y terapia familiar

España: Gedisa.

Mir, V. Y Cols. (1997)

Juegos de fantasías en los parques infantiles

Madrid: Narcea.

Moor, P. (1987)

El juego en la educación

Barcelona: Editorial Herder.

Moraleda, M. (1999)

Psicología del desarrollo: Infancia, adolescencia, madurez y senectud

México: Alfaomega Grupo Editor, S.A. de C.V.

Moser, G. (1991)

La Agresión

México: Editorial Publicaciones Cruz.

Muñoz, H. A. (1993)

El ambiente familiar

España: Ediciones Narcea, S.A.

Mussen, P. y Cols. (1980)

Desarrollo de la personalidad del niño

México: Trillas.

Najera, H. (1990)

Educación y desarrollo emocional del niño

México: Ediciones científicas. La prensa medica mexicana, S.A. de C.V.

Naranjo, N. (1997)

¿Cómo es su familia?

Bilbao: Ediciones mensajero.

Nava, H. (1985)

La psicología y el significado de la vida

México: Ediciones Roca, S. A.

Navarro, A. (1999)

101 Juegos: Juegos no competitivos

Barcelona: Editorial Graó

O'Donell, G. (1989)

El Juego. Técnicas Ludicas en Psicoterapia grupal de adultos

Barcelona: Gedisa

Ogando, A. (1989)

Tesina: El juego a través de las etapas evolutivas del niño

México: Universidad Iberoamericana.

Piaget, J. (1962)

Play, Dreams and imitation in childhood.

Londres: Norton

Piaget, J. (1977)

Psicología de la inteligencia

Buenos Aires: Psique.

Piaget, J. (1982)

La formación del símbolo en el niño

México: Fondo de Cultura Económica.

Pick, S. (1999)

¿A cuál vagón te pareces? (Conociendo a las personas)

México: Noriega Editores.

Romeu, J. (1990)

Trastornos psicológicos en pediatría

Barcelona: Doyma.

Rubin, K. y Cols. (1983)

Play

New York: Handbook of Child Psychology, vol. 4.

Saavedra, V. (1972)

Anatomía de la familia

México: Samo.

Sánchez, J. (1984)

Familia y sociedad

México: Joaquín Mortiz.

Secretaría de Educación Pública (1991)

Fichero de juegos creativos

México.

Secretaría de Educación Pública (1998)

Paquete de lecturas

México.

Secretaría de Educación Pública (1999)

Plática: la agresividad en el preescolar

México.

Shaffer, H. (1983)

El mundo social del niño: Avances en psicología del desarrollo

Madrid: Aprendizaje visor.

Sharp, M. (1978)

Psicología del aprendizaje infantil

Argentina: Kapelusz.

Testa, M. (1999)

Manual de agresividad en el preescolar

México: SEP.

Verduzco A. M. (1999)

Un viaje hacia ti mismo

México: Trillas.

Wallon, H. (1977)

La evolución psicológica del niño

México: Grijalbo, S. A.

West, J. (1994)

Terapia de Juego centrada en el niño

México: Manual Moderno.

Wipfler, P. (1991)

Escuchando a los niños

California: Parents Leadership Institute

Wolfgang, Ch. (1989)

Como ayudar a los preescolares pasivos y agresivos mediante el juego

España: Paidós.